



LA REALIDAD DEL
TRABAJO DOMÉSTICO
DE NIÑAS Y ADOLESCENTES
EN ECUADOR

Rossana Viteri
Directora Nacional

Verónica Zambrano
Gerente de Programas

Trabajo de investigación exploratorio:

Investigación y autoría
Gloria Ardaya
Nancy J. Ardaya
Grace Guerrero

Coordinación del Proyecto
Luis Sanmartín
Verónica Zambrano
Consuelo Laso
Plan Internacional Ecuador

Participación en la investigación
Isabel Cadima
Recopilación, análisis estadístico y edición

Edición
Guadalupe Tobar

PLAN INTERNACIONAL ECUADOR
Oficina Principal
Av. República, Nro. OE1-135
Entre 10 de Agosto y Teresa de Cepeda
Quito - Ecuador

Quito, Ecuador - Mayo 2014
©Todos los derechos reservados.

AGRADECIMIENTO

Nuestro agradecimiento especial a las niñas, niños y adolescentes que con su diálogo y tiempo, hicieron posible el desarrollo de esta investigación, así como a las madres y padres de familia, quienes compartieron sus vivencias y opiniones. Queremos testimoniar nuestro agradecimiento a Luis Sanmartín por la coordinación general del trabajo. A las y los Gerentes de las Unidades de Programas por su participación y colaboración:

Elizabeth Chacón y el equipo de la Unidad de Programas de Manabí.
David Alvarado y el equipo de la Unidad de Programas de Guayas.
Ramón Rodríguez y el equipo la Unidad de Programas de Ventanas.
Holger Alfonzo y el equipo la Unidad de Programas de Santa Elena.
Fredy Romero y el equipo la Unidad de Programas de Loja.

PRESENTACIÓN

Plan Internacional es una organización humanitaria sin fines de lucro, sin afiliación religiosa ni política, que orienta su trabajo a la niñez y al entorno social donde las niñas y niños crecen. Su presencia en Ecuador, desde hace más de cinco décadas, responde al compromiso de trabajar contra la exclusión social, la promoción de la justicia y la práctica de la Convención de los Derechos del Niño.

Plan Internacional impulsa a nivel global la campaña “Por ser Niña” poniendo en evidencia a las niñas como los seres de mayor vulnerabilidad en nuestro contexto, hecho que viabilizó la declaración del 11 de Octubre como Día Internacional de la Niña, para movilizar políticas públicas y recursos específicos por parte de los países adherentes.

Plan Internacional se ha interesado en el análisis de la situación de las niñas de la región, profundizando en las características de su participación en el trabajo infantil doméstico y los efectos en el ejercicio pleno de sus derechos, establecidos en el estado nacional y en los tratados internacionales. El propósito de este estudio ha sido profundizar en los fundamentos para las estrategias de intervención y precisar herramientas para mejorar las condiciones de vida de las niñas y adolescentes, las condiciones de equidad y acceso a las oportunidades de desarrollo.

En el marco de la Campaña Por Ser Niña, Plan Internacional Ecuador propuso esta investigación pues el trabajo silencioso no remunerado que las niñas realizan todos los días en sus hogares y están relacionados con: el cuidado de los hermanos, con cocinar, lavar, planchar, arreglar la casa, cargar agua, cuidar a los animales está totalmente invisibilizado y nunca reportado en los indicadores nacionales. Las actividades domésticas que realizan las niñas, no son consideradas como trabajo. Es solo natural por el hecho de “ser niñas”. Es así que ellas enfrentan una gran desventaja comparadas con sus pares varones en el hogar, solo por el hecho de haber nacido mujeres.

Estos roles tradicionalmente asignados a las niñas, en la división sexual de trabajo que se hace en hogar y que se arrastra de generación en generación, perennizan los roles asignados a las niñas y mujeres: ser sumisas para estar siempre al servicio y cuidado de los demás. Ser las responsables de las tareas domésticas desde temprana edad marca a las niñas desde que nacen para reproducir en ellas los estereotipos de género negándoles el acceso a la salud, educación, protección, recreación, es decir al cumplimiento pleno de sus derechos. Crecen en una posición de desventaja desde que nacen, y por ser niñas, ellas se ven enfrentadas al estigma y a la discriminación.

Plan Internacional Ecuador presenta esta investi-

gación para poder enfrentar el hecho de que las niñas han sido discriminadas por su sexo, su edad, su condición de pobreza y ha sido colocadas siempre en la parte inferior de la escala social desvalorizándolas por completo. Ofrece datos e información lograda en áreas de intervención de Plan Internacional de cuatro provincias de la Costa: Manabí, Guayas, Los Ríos, Santa Elena y, una provincia de la Sierra sur del país: Loja. Con esta publicación esperamos generar una movilización social para que niñas, tengan iguales oportunidades y puedan ejercer plenamente sus derechos, alcanzando su pleno potencial.

El presente documento ha sido trabajado con base en el Informe de Investigación que estuvo a cargo de la Dra. Gloria Ardaya y un equipo de colaboradores.

Rossana Viteri
Directora de País

TESTIMONIOS SISTEMATIZACIÓN CARTAS DE NIÑAS SOBRE TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO

“Quiero ser libre. Mis papás me tratan mal, yo hago todo en mi casa, cocino, lavo, plancho, y aun así parezco mal. Desearía mucho que me ayudaran, yo una niña o tal vez mujer. Mi mamá se murió. Yo era feliz, ahora soy triste. Espero que me comprendan, necesito su ayuda” (Sirena, Quito, Pichincha).

“Esta es la historia de alguien que por ser mujer no puede salir, solo sale con la mamá. Yo tengo un hermano, él sale no le exigen nada. Yo hago todo, cocino, lavo. Él come, no hace nada, mi mamá lo consiente...yo quisiera que mi mamá sea igual con todos, que no por ser mujer yo tengo que ser una esclava. Sé que no soy la única, hay muchas, por eso exijo que se haga justicia” (Camila, Montalvo, Los Ríos).

“Yo soy una joven, no estoy estudiando, me dedico a los oficios de la casa, mi mamá no tiene un trabajo bueno ni mi papá tampoco. Necesito que nos ayude y por eso yo no estoy estudiando porque lo poquito que mis padres hacen no le alcanza. Por favor necesito que los ayuden por lo que hacen. Yo me boté de la escuela y tampoco llegué al colegio, llegué a quinto grado... Esta carta es para el presidente, yo quiero que no falte nada en nuestra casa, gracias mis amigos” (Cecibel, Guayaquil, Guayas)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

SIGLAS UTILIZADAS	1
RESUMEN EJECUTIVO	2
ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	8
1.1 La contribución de Plan Internacional	8
1.2 El marco de protección de las niñas en Ecuador	8
1.3 El alcance de la investigación	9
2. LA SITUACIÓN Y EL CONTEXTO EN EL PAÍS	11
2.1 La pobreza y la exclusión	11
2.2 La evolución de las familias	12
2.3 Los hogares encabezados por mujeres	14
2.4 La economía del cuidado	14
2.5 El género en la familia y la sociedad	16
2.6 Los patrones culturales	17
2.7 Las niñas, niños y adolescentes	17
2.8 La situación en salud y nutrición	18
2.9 La situación en la educación	19
2.10 La violencia de género	20
2.11 El trabajo infantil doméstico	20
2.12 La maternidad en adolescentes	21
3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	24
3.1 Los objetivos generales y específicos	24
3.2 Las hipótesis de trabajo	24
3.3 El enfoque metodológico	25
3.4 El universo de la investigación y la muestra aplicada	25
3.5 La recopilación de la información	26

4. RESULTADOS ENCONTRADOS EN MANABÍ	28
4.1 Descripción de la provincia	28
4.2 Resultados del estudio de campo	29
4.3 Situación de niñas, niños y adolescentes	31
4.4 Conclusiones sobre Manabí	38
5. RESULTADOS ENCONTRADOS EN GUAYAS	40
5.1 Descripción de la provincia	40
5.2 Resultados del estudio de campo	41
5.3 Situación de niñas, niños y adolescentes	44
5.4 Conclusiones sobre Guayas	48
6. RESULTADOS ENCONTRADOS EN LOS RÍOS	51
6.1 Descripción de la provincia	51
6.2 Resultados del estudio de campo	52
6.3 Situación de las niñas, niños y adolescentes	53
6.4 Conclusiones sobre Los Ríos	57
7. RESULTADOS ENCONTRADOS EN LOJA	59
7.1 Descripción de la Provincia	59
7.2 Resultados del estudio de campo	60
7.3 Situación de las niñas, niños y adolescentes	62
7.4 Conclusiones sobre Loja	63
8. RESULTADOS ENCONTRADOS EN SANTA ELENA	65
8.1 Descripción de la provincia	65
8.2 Resultados del estudio de campo	66
8.3 Situación de niñas, niños y adolescentes	68
8.4 Conclusiones sobre Santa Elena	72
9. RESULTADOS REGIONALES	73
10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES	76
10.1 Pobreza y exclusión en niñas, niños y adolescentes	76
10.2 Recomendaciones	86

SIGLAS MÁS UTILIZADAS

BDH, Bono de Desarrollo Humano
CNH, Creciendo con Nuestros Hijos
CIBV, Centros Infantiles del Buen Vivir
CNNA, Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia,
DCCN, Desarrollo Comunitario Centrado en la Niñez,
ENIPLA, Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo en Adolescentes
ENTI, Encuesta Nacional de Trabajo Infantil,
ENSANUT, Encuesta Nacional de Salud y Nutrición
LOES, Ley Orgánica de Educación Superior
MIES, Ministerio de Inclusión Económica y Social
NN, Niñas y Niños
NNA, Niñas, Niños y Adolescentes
ODNA, Observatorio de la Niñez y Adolescencia
PEA, Población Económicamente Activa
PI, Plan Internacional
PU, Unidad de Programas
SEDLAC, Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean
SCN, Sistema de Cuentas Nacionales
SELBEN, Sistema de Identificación y Selección de Beneficiarios de Programas Sociales

RESUMEN EJECUTIVO

El presente documento se basa en los resultados de la investigación “Patrones culturales que fomentan el trabajo doméstico de niñas y adolescentes mujeres en el propio hogar y en hogares de terceros”, cuyo objetivo general fue “identificar y analizar los patrones sociales y culturales que existen a nivel familiar y comunitario, sobre los que se configura el trabajo infantil doméstico en el propio hogar y en hogares de terceros”, particularmente en áreas rurales y suburbanas de las provincias de Manabí, Guayas, Santa Elena, Los Ríos y Loja. Los objetivos específicos de la investigación fueron los siguientes:

1. Conocer las dimensiones cualitativas y cuantitativas del trabajo infantil doméstico en el propio hogar y en hogares de terceros (quienes tienen parentesco y afinidad con el núcleo familiar).
2. Analizar cómo el trabajo infantil doméstico afecta el ejercicio de derechos de niñas y adolescentes mujeres.
3. Comprender la manera en que el trabajo infantil doméstico incide sobre la auto comprensión y en la valoración social de las niñas y adolescentes mujeres, con respecto a los niños y adolescentes varones.

Para abordar el estudio se ha realizado una contextualización del país en la última década, precisamente cuando Ecuador consolida el ciclo de estabilidad democrática más

largo de su historia, generando un intenso proceso de cambios y de sustanciales avances en diferentes ámbitos del desarrollo, del que se constatan logros y limitaciones. Son notables las reformas a la normativa y los referentes de política pública orientados a la infancia y la adolescencia; los esfuerzos encaminados a la superación de la pobreza y los niveles de desigualdad; así como el mejoramiento de indicadores de salud y de educación. No obstante, fenómenos como la incorporación temprana al trabajo, el embarazo de adolescentes, la exclusión, la persistente violencia de género, la emigración interna y externa, son preocupaciones que aún deben ser superadas con la aplicación de la política pública a la vida cotidiana de la población nacional.

Se analiza la evolución de la estructura familiar, la condición de género en la familia y la sociedad, el fenómeno de los hogares encabezados por mujeres, la economía del cuidado y la violencia de género, como elementos que permiten interpretar los patrones culturales que naturalizan el trabajo doméstico en las mujeres, que se reproduce y apoya en el de las niñas y las adolescentes de la familia, estableciendo así el trabajo infantil doméstico. El análisis permite entender el círculo que se cierra en la maternidad de adolescentes, con lo que se recicla la misma historia de las mujeres, aunque en nuevas y más complejas circunstancias.

El estudio puso énfasis en los patrones culturales que

proviene del principio de la división sexual del trabajo y sustentan el trabajo infantil doméstico, las nociones de género que son funcionales a la familia y la sociedad, la evolución de las familias de acuerdo a las circunstancias socioeconómicas y, el manejo de la economía del cuidado. El estudio localiza al interior de la unidad familiar, los procesos de naturalización del trabajo doméstico en las mujeres, estableciendo desigualdades entre géneros, entre edades y jerarquías, limitando el desarrollo de las niñas y adolescentes y el ejercicio pleno de sus derechos. Al mismo tiempo, pone en evidencia la sorprendente capacidad de las niñas y adolescentes para conciliar con eficiencia el trabajo doméstico con la escolaridad, con el trabajo remunerado y —en ocasiones— con el trabajo comunitario, emulando el ejemplo que sus madres han venido ejerciendo. Son las madres quienes impulsan a las hijas e hijos a sostener la escolaridad en proyección de un mejor futuro, aunque sean ellas mismas las replicadoras de la estructura patriarcal y adultocéntrica que sustenta los roles, las jerarquías de género y la inequidad al interior de la familia.

Es en el espacio doméstico donde se educa a las mujeres para el ejercicio de la maternidad y la conformación de pareja como único destino natural, bajo “mandatos” como la obediencia, la sumisión, la bondad, la disponibilidad para agradar y prestar servicios, lo que genera inseguridades y culpas a aquellas que intenten transgredir su “naturalización”, pensar en sí mismas o plantearse objetivos

estratégicos y de largo plazo. Ellas viven en función de los intereses de los demás y no en función de sí mismas, como parte de los patrones culturales, socioeconómicos y psicológicos con los cuales han crecido. Estos patrones de comportamiento además de provocar temores sobre el mundo público, atentan contra la autoestima de las niñas, adolescentes y mujeres. El mundo público les resulta desconocido y se recluyen donde encuentran más seguridad y se desenvuelven mejor, el mundo doméstico.

La mayoría de las localidades estudiadas son poblaciones rurales con bajos ingresos y las familias comparten situaciones de pobreza. Los bajos ingresos alcanzan sólo un aproximado a 360 dólares mensuales que corresponden al salario básico nacional.

El 77% de las familias son biparentales en las provincias de Manabí, Guayas y Santa Elena, mientras que en las provincias de Los Ríos y Loja significan menos de la mitad (46%). Se ha verificado que todas las niñas –desde temprana edad–realizan trabajo doméstico no remunerado, así mismo los niños y los adolescentes luego de cumplir con las actividades escolares. Las niñas y adolescentes realizan el doble de trabajo que los niños, y conforme crecen, realizan el triple de trabajo, una vez que los varones se deslindan de las responsabilidades domésticas para incorporarse al trabajo remunerado.

El nivel educativo de los padres y las madres es muy bajo, solo la mitad ha concluido la enseñanza básica y muestran un alto nivel de analfabetismo funcional. Los padres están mayoritariamente insertos en el trabajo agrícola, excepto en Santa Elena, donde se ocupan en la pesca. La principal actividad laboral de las madres es el trabajo doméstico y el trabajo agrícola.

Un aspecto revelador es el estado civil de los adolescentes estudiados, porque algo más del 14% se encuentra en unión libre, cerca del 3% están casados y más del 1% están divorciados, particularmente en Manabí y en Santa Elena; solamente en Loja se registra una totalidad de solteros. Un tercio de las adolescentes ya son madres (sobre todo en Guayas y Manabí), situación que forma parte de una cadena articulada de causas y efectos como la sobre-edad o rezago escolar entre los adolescentes.

Un 30% de las y los adolescentes no asisten al bachillerato. La deserción escolar en las adolescentes mujeres se debe a que se embarazan o inician vida de pareja, y la deserción de los varones es justificada como una decisión personal de resolver sus problemas económicos. De hecho, el 50% de los adolescentes varones y el 17% de las mujeres, realizan trabajo remunerado al que dedican entre 2 y 4 horas por día.

Mientras menores son los ingresos de las familias, mayor es la obligatoriedad de trabajo doméstico de las mujeres, más aún en los hogares con jefaturas femeninas, donde las niñas y las adolescentes asumen mayor volumen y tiempo de trabajo doméstico, en sustitución de las madres que se ausentan por trabajo. La situación se agudiza con familias tradicionales y escasamente abiertas a la modernidad, especialmente rurales, donde las condiciones de pobreza por la menor accesibilidad a bienes y servicios que faciliten el trabajo doméstico como el agua para consumo humano, gas de uso doméstico, electrificación, información, etc., menos aún respecto a una orientación sobre derechos sexuales y reproductivos, y el acceso oportuno a dispositivos de manejo de una sexualidad segura.

Todo el análisis converge en que el trabajo doméstico no remunerado en niñas y adolescentes limita el ejercicio de sus derechos y de sus diferentes ciudadanías, les restringe el acceso a la libre circulación, el goce del tiempo libre y otras libertades consagradas en la Constitución y en los derechos internacionales.

Frente a esta realidad, el estudio recomienda claves relacionadas con varios aspectos, tales como: el diseño de políticas públicas que consideren las consecuencias actuales y futuras del trabajo infantil doméstico, la valoración del trabajo doméstico no remunerado y la consideración de la economía del cuidado en las cuentas nacionales. La democratización de las relaciones de la familia y la comunidad, fomentando las autonomías de las mujeres para la toma de decisiones en el orden familiar, laboral, social y político.

El impulso a madres y padres para asumir la responsabilidad sobre la salud sexual y reproductiva en la familia, reduciendo la maternidad adolescente y la conformación

de parejas tempranas. El fortalecimiento de becas escolares, en cuanto mecanismo importante para la movilidad social de las mujeres, destinadas a mejorar el desempeño y la permanencia escolar de las niñas y la culminación del bachillerato de las adolescentes. La concertación de acciones para el desarrollo de familias emprendedoras, fomentando capacidades para la producción y la generación de ingresos de los padres.

ÍNDICE DE TABLAS

El presente documento se basa en los resultados de la investigación “Patrones culturales que fomentan el trabajo

Tabla 1: Población de las cinco provincias del estudio

Tabla 2: Nivel de escolarización de la población a nivel nacional

Tabla 3: Trabajo de niñas, niños y adolescentes, según su identidad en el Ecuador

Tabla 4: Embarazos de adolescentes entre 15-19 años. Año 2010

Tabla 5: Personas que completaron la secundaria en Manabí

Tabla 6: Niñas y niños que trabajan y no estudian en Manabí

Tabla 7: Estado civil de madres y padres de los adolescentes de Manabí

Tabla 8: Con quién viven los adolescentes de Manabí

Tabla 9: Nivel de estudio de los padres de los adolescentes de Manabí

Tabla 10: Ocupación de madres y padres de los adolescentes de Manabí

Tabla 11: Ingresos económicos de madres y padres en Manabí

Tabla 12: Estado civil de los padres de los adolescentes de Manabí

Tabla 13: Motivos por los cuales las y los adolescentes dejan de asistir al colegio

Tabla 14: Niveles de sobre-edad escolar en Manabí

Tabla 15: Actividad remunerada de los adolescentes de Manabí

Tabla 16: Dedicación en horas a actividades remuneradas de los adolescentes de Manabí

Tabla 17: Tiempo que dedican los adolescentes a las tareas domésticas en su hogar, según sus padres

Tabla 18: Tiempo que dedican los adolescentes a las tareas domésticas en su hogar, según los adolescentes

Tabla 19: Qué pasa si los hijos no cumplen las tareas domésticas en Manabí

Tabla 20: Tipo de actividad doméstica que realizan los adolescentes fuera de casa en Manabí

Tabla 21: Tipo de participación juvenil en Manabí

Tabla 22: Personas que tienen secundaria completa en Guayas

Tabla 23: Niñas y niños que trabajan y no estudian en Guayas

Tabla 24: Principales causas de muerte de niñas y niños en Guayas

Tabla 25: Estado civil de madres y padres de Guayas

Tabla 26: Con quiénes viven los adolescentes de Guayas

Tabla 27: Nivel de escolaridad alcanzada por los padres y madres

Tabla 28: Tipo de actividad económica de los padres en Guayas

Tabla 29: Nivel de ingreso económico de las madres y padres de Guayas
Tabla 30: Estado civil del grupo de adolescentes de Guayas
Tabla 31: Motivos para dejar el colegio de los jóvenes de Guayas
Tabla 32: Madres adolescentes y número de hijos de en Guayaquil
Tabla 33: Tipo de actividad remunerada de los adolescentes de Guayas
Tabla 34: Dedicación de tiempo en trabajo remunerado de los adolescentes de Guayas
Tabla 35: Dedicación al trabajo doméstico de los adolescentes de Guayas
Tabla 36: Qué pasa si los hijos no cumplen las tareas domésticas en Guayas
Tabla 37: Tipo de participación en actividades juveniles de Guayas
Tabla 38: Personas que tienen secundaria completa en Los Ríos
Tabla 39: Niñas y niños que trabajan y no estudian en Los Ríos
Tabla 40: Con quién viven los adolescentes en Los Ríos
Tabla 41: Nivel de escolaridad alcanzada por los padres en Los Ríos
Tabla 42: Tipo de actividad económica de los padres en Los Ríos
Tabla 43: Estado civil y edad de los adolescentes en Los Ríos
Tabla 44: Motivo por el que los adolescentes dejaron el colegio en Los Ríos
Tabla 45: Sobre-edad escolar de las y los adolescentes en Los Ríos
Tabla 46: Tipo de actividad remunerada que realizan los adolescentes de Los Ríos
Tabla 47: Dedicación de tiempo trabajo al remunerado de los adolescentes en Los Ríos
Tabla 48: Tiempo que utilizan los adolescentes para el trabajo doméstico en Los Ríos
Tabla 49: Qué sucede si los hijos no realizan las tareas domésticas en Los Ríos
Tabla 50: Tipo de actividad donde participan los adolescentes en Los Ríos
Tabla 51: Personas que tienen secundaria completa en Loja
Tabla 52: Niños y niñas que trabajan y no estudian en Loja
Tabla 53: Con quién viven los adolescentes en Loja
Tabla 54: Actividad económica de los padres en Loja
Tabla 55: Personas que tienen secundaria completa en Santa Elena
Tabla 56: Niños y niñas que trabajan y no estudian en Santa Elena
Tabla 57: Con quién viven los adolescentes en Santa Elena
Tabla 58: Nivel educativo de las madres y los padres en Santa Elena
Tabla 59: Tipo de actividad económica de los padres en Santa Elena
Tabla 60: Ingreso económico de los padres en Santa Elena
Tabla 61: Estado civil de los adolescentes de Santa Elena
Tabla 62: Motivo de abandono escolar de los adolescentes de Santa Elena
Tabla 63: Sobre-edad escolar de los adolescentes de Santa Elena
Tabla 64: Tipo de actividad remunerada de los adolescentes en Santa Elena
Tabla 65: Dedicación al trabajo remunerado de los adolescentes de Santa Elena
Tabla 66: Dedicación al trabajo doméstico de los adolescentes de Santa Elena
Tabla 67: Que sucede si los hijos no realizan las tareas en Santa Elena
Tabla 68: Participación de las y los adolescentes de Santa Elena
Tabla 69: Con quién viven los adolescentes, según provincias
Tabla 70: Estado civil de las adolescentes por provincias
Tabla 71: Rezago escolar de jóvenes, por provincias
Tabla 72: Adolescentes que no asisten al bachillerato, por provincias
Tabla 73: Horas de trabajo diarias de los adolescentes, por provincias

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- Ilustración 1: Relación de grupos de variables, que formulan las hipótesis de trabajo
- Ilustración 2: Comparación de tendencias de deserción escolar de los adolescentes de Manabí
- Ilustración 3: Comparación de abandono escolar entre varones y mujeres en Guayas
- Ilustración 4: Comparación entre varones y mujeres, por edad, que dejan de asistir al colegio
- Ilustración 5: Comparación entre varones y mujeres que hacen trabajo remunerado
- Ilustración 6: Comparación de adolescentes que dejan de asistir al colegio, por edad
- Ilustración 7: Comparación de varones y mujeres adolescentes según la sobre-edad en escolaridad
- Ilustración 8: Comparación del promedio de horas a la semana que dedican los adolescentes



1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 LA CONTRIBUCIÓN DE PLAN INTERNACIONAL

an Internacional es una organización humanitaria sin fines de lucro, sin afiliación religiosa ni política, que orienta su trabajo a la niñez y al entorno social donde las niñas y niños crecen. Plan Internacional ha firmado con el Gobierno del Ecuador un Convenio de Asistencia Técnica destinado a la promoción de actividades para el mejoramiento de comunidades y grupos humanos de menores recursos tecnológicos y económicos, en sectores urbano-marginales y rurales del país.

El enfoque del trabajo de Plan Internacional es el Desarrollo Comunitario Centrado en la Niñez, DCCN, en busca del fomento de las capacidades y potencialidades de los actores sociales, para que tomen parte en la gestión de su desarrollo. El compromiso de Plan Internacional es la lucha contra la exclusión social, la promoción de la justicia y la práctica de la Convención de los Derechos del Niño, cuyo ejercicio está estrechamente vinculado a la discriminación de género y edad. De hecho, mientras teóricamente, las niñas y los niños tienen los mismos derechos, en la práctica, son las niñas quienes enfrentan los mayores obstáculos para ejercerlos, como consecuencia de la desigualdad de género. Las niñas son desvalorizadas y discriminadas por sexo, edad, condición social, étnica, por la pobreza y

por su ubicación territorial.

Desde el 2007, Plan Internacional impulsó a nivel global la Campaña “Por Ser Niña” (2), que tiene como objetivo contribuir a que las niñas de 5 a 18 años, de las áreas de intervención de Plan Internacional, completen la educación básica y el bachillerato de calidad, basada en la igualdad de género, en ambientes seguros (familiares, escolares y comunitarios) y libres de violencia. La Campaña se diseñó para sensibilizar y generar conciencia, en todos los sectores de la sociedad, sobre la igualdad y la no discriminación, la necesidad de consolidar un país incluyente y equitativo, que posicione los derechos de las niñas y mejore sus condiciones de vida. La campaña contribuyó a que Naciones Unidas considere de manera especial la situación de vulnerabilidad que sufren millones de niñas en todo el mundo, identificándolas como las más pobres entre los pobres (2).

A partir de este impulso, se instituyó en el calendario internacional, un día para las niñas, resaltando la necesidad de acabar con la discriminación por género y por edad que sufren millones de niñas en todo el mundo. En diciembre de 2011, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 66/170 declarando el 11 de Octubre como el “Día Internacional de la Niña”, con el objetivo de reconocer los derechos de las niñas, sus problemas excepcionales y los desafíos que confrontan en todo el mundo,

para promover su empoderamiento y el cumplimiento de sus derechos humanos.

1.2. EL MARCO DE PROTECCIÓN DE LAS NIÑAS EN ECUADOR

Plan Internacional plantea que las barreras que enfrentan las niñas tienen que ver con prácticas de género peligrosas, la carga del trabajo doméstico, el cuidado de infantes que recae sobre las niñas y las adolescentes, en el propio hogar, inclusive en hogares de terceros. Desde esta perspectiva, el Plan Estratégico 2013 – 2018 de Plan Internacional ha privilegiado trabajar sobre estas barreras, cuestionando la manera en que rol doméstico se ha establecido de manera naturalizada en las mujeres y las niñas, circunscribiéndolas al hogar, donde priman las relaciones de poder y subordinación a los miembros masculinos de la familia, ámbito privado donde estas formas de violencia, discriminación, explotación y humillación, se ocultan.

En noviembre de 1989, el Sistema de Naciones Unidas aprobó la “Convención sobre los Derechos del Niño” en su resolución 44/25, que entra en vigor el 2 de septiembre de 1990. Ecuador fue uno de los primeros países en aprobarla y ratificarla(3). El Artículo 1 “entiende por niño a todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en

1La campaña global de Plan Internacional, Por Ser Niña “busca acabar con la discriminación de género que afecta a millones de niñas en todo el mundo garantizando al menos 9 años de educación gratuita y de calidad para las niñas y rompiendo las principales barreras que impiden a las niñas ir a la escuela: el matrimonio temprano, el trabajo y la violencia en el entorno escolar”.

2 Cerca de 900 millones de niñas y mujeres en el mundo viven con menos de un dólar al día y, 500 millones de niñas y mujeres jóvenes no ejercen sus derechos de ciudadanía.

3 La Convención supera a la Declaración de Ginebra de 1924 sobre los Derechos del Niño y la Declaración de los Derechos del Niño adoptada por la Asamblea

General el 20 de noviembre de 1959, y reconocida en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (en particular, en los artículos 23 y 24), en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (en particular, en el artículo 10) y en los estatutos e instrumentos pertinentes de los organismos especializados y

virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”. El Artículo 2 señala que “Los Estados Partes respetarán los derechos enunciados en la Convención y asegurarán su aplicación a cada niño sujeto a su jurisdicción, sin distinción alguna, independientemente de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales”.

El Estado ecuatoriano, en la Constitución de la República, asume todas las medidas apropiadas para garantizar que las niñas, niños y adolescentes sean protegidos contra toda forma de discriminación, como lo establecen los Artículos 44, 45 y 46. Asimismo, a través de los Artículos 156 y 157, instituye la creación de los Consejos Nacionales de Igualdad. En la actualidad, el Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia (4), se ha transformado en el Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional, organismo nacional encargado de la formulación de políticas públicas destinadas al sector.

1.3 EL ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación “Patrones culturales que fomentan el trabajo doméstico de niñas y adolescentes mujeres en el propio hogar y en hogares de terceros” se realizó en cuatro provincias de la Costa: Manabí, Guayas, Santa Elena, Los Ríos; y una provincia de la Sierra sur del país: Loja. Se incluyeron cantones y parroquias donde habita población mayoritariamente mestiza y montubia, con una muestra representativa, ampliamente consensuada, que considera la edad y el género.

La recolección de información cualitativa y cuantitativa se realizó en parroquias rurales y periferias urbanas. Se entrevistó a informantes calificados del sector intergubernamental nacional, provincial, cantonal y parroquial, ONG, líderes y lideresas comunitarias. Fue significativa la colab-

oración de los equipos nacionales y provinciales de Plan Internacional para concertar visitas y observaciones de campo, entrevistas, encuestas y grupos focales.

Con este estudio se pretende avanzar en una de las tareas centrales de la intervención social, académica e institucional, para tratar de hacer visible lo invisible. Como indica Jelin es preciso conocer, reconocer y nombrar, de esa manera se otorga existencia social, un requisito para la autovaloración, la reivindicación y la constitución de protagonistas sociales y políticos.

de las organizaciones internacionales que se interesan en el bienestar del niño.

4 Publicado por Ley No. 100, en Registro Oficial 737 de 3 de Enero del 2003.

5 Jelin, Elizabeth: "Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada", Buenos Aires, CEDES, 1984.



2. LA SITUACIÓN Y EL CONTEXTO EN EL PAÍS

2.1. LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN

Ecuador ha logrado importantes avances en varios ámbitos del desarrollo, tanto en espacios urbanos cuanto rurales. La pobreza en general ha mostrado un curso descendente (6). A finales del año 2013, según Ecuador en Cifras, la pobreza se redujo al 25,55% en relación al 27,31% del 2012. La Encuesta Nacional reveló que la extrema pobreza se redujo al 8,61% en relación al 11,18% del 2012. El 42,03% de pobres vive en el campo y el 17,63% en las ciudades.

Según señala el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017, PNBV, el país ha logrado avances importantes en la salud desde 1990 al 2010, lo que se refleja en el comportamiento de tres indicadores: i) la esperanza de vida se ha prolongado de 66 a 78 años, ii) la mortalidad infantil ha bajado de 30 a 12 por cada 1000 nacimientos y iii) la tasa global de fecundidad se ha reducido de 3,3 a 2,4 hijos por mujer.

El desarrollo agrario del país expresó una forma de modernización histórica articulada al funcionamiento urbano. Esto ha condicionado algunos flujos migratorios internos y externos que tienen incidencia en las familias rurales, donde se ubica la mayor vulnerabilidad y la pobreza. En las últimas décadas, las grandes ciudades ya no representan el atractivo migratorio, en cambio, ha crecido la migración hacia el exterior, que, si bien ha traído remesas al país, ha

contribuido a la desintegración de las familias y la generación de jefaturas femeninas de hogar.

Los más pobres del campo se articularon a la dinámica de las ciudades intermedias y grandes, donde el empleo estatal no es importante para el desarrollo local y es el sector privado o familiar, el más relevante para la generación de ingresos y empleo. Con la presente investigación se ha observado que la población rural se incorpora al desempleo y subempleo, con actividades de baja productividad y paralelos a la informalidad, sin lograr obtener el salario mínimo. Es evidente la incapacidad estructural del sector formal para crear plazas en la magnitud requerida por la creciente demanda de trabajo.

El sector informal se expande, incluyendo a mujeres, adolescentes y niñas, con significativas consecuencias en el ejercicio de sus derechos y cambiando las jerarquías al interior de la familia en la adopción de decisiones, la creación de inseguridad en los roles tradicionales masculinos, las influencias distintas del poder externo y las dificultades en la afectividad (7). Los trabajadores por cuenta propia y los familiares sin remuneración son más numerosos que los empleados y asalariados del sector terciario.

Este análisis es particularmente importante ya que el Ecuador está consolidando el ciclo de estabilidad democrática

más largo de su historia, con un intenso proceso de cambio en el que se han verificado logros y fracasos. Ha avanzado la alfabetización, se ha incrementado la esperanza de vida al nacer, se instalaron los derechos indígenas, de las mujeres, los niños y los adolescentes en la Constitución, y se ha bajado la disparidad en contra de las mujeres. El “Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El Ascenso del Sur. Progreso Humano en un Mundo Diverso”, ubica a Ecuador en la clasificación 89 de 187 países, por mostrar el mayor crecimiento en el período 2007 – 2012. Subió 10 puestos, colocándose en tercer lugar en América Latina y el Caribe, después de Honduras y Venezuela.

Otro indicador importante es el crecimiento del país, de un nivel de ingreso bajo a un ingreso medio alto. El nivel de ingreso per cápita constituye el principal criterio utilizado por la cooperación internacional para asignar recursos financieros para el desarrollo. Esto quiere decir que Ecuador ha mostrado en la región, mejores resultados en el esfuerzo por reducir el número de pobres, considerando que dispone de mejores recursos y herramientas para combatir la pobreza y financiar su propio proceso de desarrollo, logro que deberá ser consolidado en el corto y mediano plazo.

Sin embargo de los logros, el país no ha conseguido alejar la exclusión étnica, etaria y de género, tampoco ha conseguido reducir la brecha entre el campo y la

6 Se considera pobres a las personas cuyo ingreso es menor de USD 2,60 diarios. Sistema Integrado de Encuestas, INEC: “Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Indicadores de Pobreza” - Diciembre 2013. <www.inec.gob.ec>

7 Verdesoto, Luís et al: “Rostros de la familia ecuatoriana”, Quito, UNICEF, 1986.

ciudad, avanzar en la igualdad de oportunidades, ni en el acceso a servicios, particularmente entre provincias, municipios y parroquias. Pese al avance significativo en la superación de la pobreza y en el ejercicio de derechos como la salud, educación, empleo, vivienda y seguridad social, se mantienen desigualdades profundas con los grupos más rezagados y por ello permanecen considerados de atención prioritaria (8).

La Constitución vigente desde 2008, amplió los derechos sociales y económicos de los ciudadanos, obligando al Estado a priorizar el pago de la deuda social, por encima de cualquier otra obligación. El Estado ha elevado el rango normativo y la garantía de los derechos ciudadanos, ha recuperado las capacidades de rectoría, así como la regulación y control del gobierno central sobre el conjunto de la agenda pública sectorial y territorial.

Por más de una década, la pobreza y los niveles de desigualdad en el Ecuador han disminuido, como en toda la región. Desde el año 2000 hasta el 2010, la desigualdad en los ingresos se redujo de manera inequívoca en 16 de 17 países, sin embargo, la Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean, SEDLAC, (9) reveló que esta tasa se está desacelerando y, en algunos países, se ha estancado. Entre el 2000 y el 2010, la desigualdad (expresada en el índice de Gini) disminuyó en un promedio de 0.94% por año; pero en el año 2011, se redujo solo un 0.33%; y disminuyó un insignificante 0.02% en el año 2012. Esto se explica por los cambios en el mercado de trabajo y la baja calificación del sector terciario o de servicios, donde se creó la mayor parte de los nuevos puestos de trabajo durante el periodo de prosperidad económica.

2.2 LA EVOLUCIÓN DE LAS FAMILIAS

Las consecuencias de la pobreza sobre las familias han impactado en la estructura que consideraba al hombre como único proveedor, "esta incapacidad del hombre de asumir el rol esperado, lleva no solo a separaciones, sino que también inhibe la formación de la pareja. En este sentido se anota que, si antes, el embarazo empujaba a la formación de pareja, ahora es más frecuente que el hombre que no puede (o no quiere) asumir el rol de abastecedor, que la sociedad y la familia le impone, opta por no asumir la responsabilidad. Esto provoca el incremento en el número de adolescentes mujeres con hijos y sin pareja. Sin embargo, también se anota, que la mayor parte de las adolescentes –madres– se quedan a vivir con sus padres" (10).

Por eso, no siempre a las madres adolescentes asumen la jefatura femenina del hogar, como se ha observado en la investigación, muchas madres adolescentes se quedan bajo la responsabilidad de su familia de origen o pasan a ser parte de la familia de su pareja. No se ha observado ningún caso en que la madre adolescente haya constituido familia autónoma con su hijo. En todo caso, la presencia de hogares uniparentales habla de situaciones de inestabilidad y la vulnerabilidad a divorcios y separaciones. Pero las consecuencias de la pobreza en la familia, no sólo es observable en las mujeres, sino fundamentalmente en las niñas y las adolescentes que perpetúan roles y discriminaciones históricas.

Uno de los resultados de la investigación es la relación entre familia y pobreza consiste en el soporte privado de las familias para que –en el mundo públi-

co– las niñas, niños y adolescentes tengan posibilidades para el ejercicio de la ciudadanía.

No existe un tipo único de familia que refleje idénticas relaciones sociales y formas institucionales (11), existen tipos de familia y mutaciones que toman distinta forma social, regional, clasista, étnica, etaria, de género y por opción sexual. La familia es una institución social que está en permanente respuesta coyuntural por parte de sus miembros y debe comprenderse su adecuación a las tareas no cumplidas por la sociedad y el Estado. Las estructuras familiares no están presentes en lo público de modo directo, pero el mundo público se conforma por relaciones familiares. La familia no deja de tener importancia central en la determinación y acceso a la ciudadanía.

En las crisis, la familia no solo es el refugio legítimo de los miembros más vulnerables ante las carencias, sino el refugio de la sociedad ante sus imposibilidades y la falta de referentes sociales de la acción pública y política. En los hechos, la familia tiene una función frente a la ciudadanía y frente al reconocimiento de los derechos de los miembros, especialmente de las niñas y de las adolescentes. Pese a sus mutaciones, la familia es lo más estable ya que reproduce mejor las relaciones sociales más tradicionales y ancla en ellas a sus miembros. Es especialmente reacia a asumir la sexualidad temprana de sus miembros, especialmente femeninos y se apodera de la posibilidad del ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. Los miembros masculinos gozan de más libertades de toda índole.

En las provincias estudiadas, se ha observado que la modernización de la familia no sigue un patrón único, existen ciertas estabilidades, la más importante surge

8 "La discriminación y exclusión se expresan en las desigualdades o brechas sociales, culturales y económicas, y se reproduce mediante mecanismos y prácticas coloniales profundamente arraigadas en la formación social ecuatoriana. La desigualdad en el trato, los procedimientos, las leyes y el disfrute de derechos, permiten que se mantengan privilegios, jerarquías sociales y patrones culturales

que impiden la construcción de una sociedad plurinacional e intercultural horizontal inclusiva, con igualdad de oportunidades y garantías". En el "Atlas de Desigualdades Socio – Económicas Respecto de los derechos del Buen Vivir", Quito, SENPLADES, 2013.

9 Publicó un análisis sobre pobreza y desigualdad, entre los años 2010 y 2012,

preparado por el Banco Mundial. En: Gray Molina, George: *Desigualdad: ¿qué hacemos ahora?*, Publicado el 8 de abril, 2014 en el Blog Humanun. PNUD.

10 Jelin, Elizabeth: "Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada", Buenos Aires, CEDES, 1984.

11 Verdesoto, et.al.

de la relación entre el trabajo y la reproducción, basada en una rígida división sexual del trabajo. Al margen de su inserción en el mercado de trabajo formal o informal, las mujeres siguen siendo responsables del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos e hijas, actividad que ha sido naturalizada en el género femenino. El trabajo doméstico no es considerado trabajo por ninguno de sus miembros masculinos ni femeninos, pese a la extensa dedicación de tiempo de las mujeres que afirman “soy la primera que se levanta y la última que se acuesta”.

En efecto, los crecientes costos de la reproducción de la fuerza de trabajo y la necesidad económica de la pareja, requieren la complementariedad de ingresos y de las estrategias para enfrentarlos. La separación entre producción y reproducción, típica de la estructura formal del mercado laboral, ya no constituye una realidad, aunque persisten los mecanismos para invisibilizar el trabajo de las mujeres. Casi todas las personas que integran las familias estudiadas, generan ingresos o bienes intercambiables aunque sea por la vía de las actividades domésticas, ofertadas como servicios al mercado. La individuación femenina no ha generado roles intercambiables sino que ha creado una contribución equiparable a la masculina, en valores económicos y simbólicos.

Al quebrarse la rigidez de la distribución sexual doméstica del trabajo y al constituirse la pareja con un aporte económico de partes, la voluntad tiende a basarse en otros principios. Las mujeres han ingresado al mercado de trabajo formal o informal, sin embargo, los hombres no han ingresado al trabajo doméstico familiar no remunerado, el que sigue siendo responsabilidad de las mujeres adultas, adolescentes y niñas. Los hombres de las familias, especialmente

los menores, en algunos casos, pueden ayudar, pero “ésta, es tarea de mujeres”. Los cónyuges de las familias pobres son más dependientes entre sí, pero las mujeres siempre temen la ruptura, el abandono y la posibilidad de enfrentar solas la responsabilidad de la familia.

El trabajo doméstico es un trabajo más, lo inequitativo es la naturalización de este trabajo en las mujeres, lo que afecta el logro de autonomía psíquica, física, económica y la capacidad de tomar decisiones (12). Sin esas autonomías, difícilmente las mujeres podrán salir de la situación de discriminación y enfrentar el mundo público en igualdad de condiciones. Sin la necesaria confianza en sí misma (autonomía psíquica) y sin el control sobre el propio cuerpo y una vida libre de violencia (autonomía física) (13), poco se puede hacer en el ámbito laboral (autonomía económica) para generar ingresos propios y disponer de tiempo y poder de decisión con respecto a sus derechos y a los ingresos generados.(14)

El ejercicio de las distintas autonomías permitirá a las mujeres ser protagonistas sociales y políticas, decidir voluntariamente y sin la presión social, sobre los papeles centrales que la sociedad y el Estado han naturalizado en ellas: la constitución de la pareja y la maternidad. Sin autonomía en la toma de decisiones, no se puede acceder a cambios en las culturas políticas e institucionales, en igualdad de iniciativas y de oportunidades.

La familia es la primera escuela donde sus integrantes, especialmente las mujeres, aprenden y asumen la jerarquización de género, donde se estructuran respuestas globales y particulares frente a distintas situaciones. La familia es el espacio de

socialización más importante para formar cultura e identidad. En la familia se expresan a su vez, relaciones de poder, autoridad, conflictividad y violencia. Al mismo tiempo, es el espacio privilegiado –de acuerdo a la lógica patriarcal– de la actividad y el destino final de los roles centrales atribuidos a las mujeres. La familia vincula a sus miembros con el Estado, los socializa en lo que es legítimo y en el ejercicio de la disciplina social, convirtiendo a los miembros en adictos al consumo de la legitimidad, del Estado y del orden social. Pero también la familia puede ser el mejor espacio para el ejercicio de los derechos y la democracia.

El papel reproductivo hace de las mujeres madres poderosas y esposas o compañeras débiles, lo que lleva a una compensación perversa. En la vida privada, las satisfacciones y el placer de las mujeres se reduce al cumplimiento eficaz de la maternidad y la eficiencia en su papel de madres. La recreación y el tiempo libre de las mujeres son posibles en función de la familia y la maternidad deviene en una de las razones de su existencia y vitalidad, hasta el final de sus días. Las mujeres no ostentan intereses particulares, sino aquellos que están al servicio del colectivo familiar. Esta caracterización abarca a todas las clases sociales.

La identidad estructurada por las mujeres en torno a su rol de madres, reales o potenciales, otorga a la maternidad funciones y comportamientos específicos. La maternidad es al mismo tiempo fuente de poder y de debilidad; poder, porque construyen una red de relaciones simbióticas y dependientes, con y sobre los hijos, y a lo largo de los ciclos vitales; y debilidad, porque la maternidad es sinónimo de resignación de sus propios objetivos estratégicos en beneficio de

12Esquivel Valeria: “La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda”, El Salvador, Impresión: Procesos Gráficos, cuadernos: “Atando Cabos; deshaciendo nudos”, PNUD, 2007.

13La autonomía física libera a las mujeres de la violencia de género: “cualquier acción o conducta basada en su género, que acuse muerte, daño o sufrimiento

físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”: Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, Belém do Pará, 1994.

14 El logro más significativo hasta ahora, es la autonomía económica, la que es insuficiente para “ser en el mundo”.

aquellos.

Un instrumento de la tradición en la familia, son las religiones cristianas en sus distintas denominaciones. La familia está cohesionada por la religión, su mejor agente de homogenización y uniformización; no así la democracia y la conformación de las diversas ciudadanías, cuyas bases en la estructura familiar son bastante limitadas. En efecto, el grado de democratización de las relaciones familiares y el reconocimiento de los intereses de los miembros de la familia como derechos, varía con cada contexto social y cultural. Pero la falta de reconocimiento de los derechos individuales genera frustración, violencia familiar entre los miembros y conflictividad intra doméstica.

2.3. LOS HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES

La asociación entre pobreza y hogares con jefas de familia es bastante conocida. Las mujeres trabajan en el sector servicios, para contar con relativa flexibilidad en el uso del tiempo y poder sustentar a sus familias, al mismo tiempo que cumplir con las tareas domésticas. Llama la atención que las mujeres de sectores populares sean las principales demandantes de las agencias públicas y privadas que prestan servicios sociales (15), sin embargo, los servicios de defensa de los derechos de la mujer no son requeridos, posiblemente porque persiste la representación masculina de la ley que se personifica en el hombre y no en las instituciones. El acceso al trabajo, al reconocimiento de los hijos y a los servicios públicos, es una necesi-

dad y no solo un derecho a demandar.

Inicialmente, las mujeres presentan una profunda debilidad para enfrentar situaciones fuera de la vida doméstica y reproductiva, pero una vez que se ven inducidas a enfrentar situaciones de crisis o de abandono, responden a los retos a los que se ven obligadas o resignadas a enfrentar, aunque sea a través de un segundo compromiso (16). Muchas de ellas afirman “lloré mucho cuando me abandonó, pero ahora soy una mujer feliz”.

El Ecuador tiene en el año 2010, 3.810.548 hogares, de los cuales, el 28.7%, es decir, 1.093.235 de hogares, están dirigidos por mujeres. El 31.4% se encuentra en el área urbana y el 23.9% en el área rural (17). El promedio nacional de personas por hogar en el Ecuador es de 2.3 miembros, (18) siendo mayor la composición de la familia rural que la urbana. Las mujeres en la actualidad, tienen menor número de hijos, han ingresado al mercado de trabajo formal e informal a través de múltiples estrategias de sobrevivencia y el multiempleo, ostentando mayores y mejores niveles educativos.

El auge económico del país ha supuesto una expansión de lo público a través del salario y las transferencias condicionadas del Bono de Desarrollo Humano. El acceso al trabajo remunerado, las remesas y el acceso universal a la educación básica, fundamentalmente de las mujeres, abrió las puertas a la realización de diversas estrategias de sobrevivencia, pero no necesariamente a una mayor democratización de las relaciones sociales, tampoco a un mejoramiento significativo de su posición con respecto a los hombres de la familia ni de su entorno social en general.

Las jefaturas femeninas de hogares, consideradas como las más pobres y recicladoras de la pobreza, ya no son necesariamente las trasmisoras de vulnerabilidad de madres a hijas e hijos. Una madre sola da su testimonio del cambio, expresando con altivez: “...como me ve, yo solita hice estudiar a mis hijos, con mi trabajo todos llegaron a la universidad”.

2.4. LA ECONOMÍA DEL CUIDADO

En la investigación, las relaciones sociales se entienden desde las perspectivas de género y etaria, las que expresan relaciones de poder en los ámbitos económico, social, político y cultural. (19) La división sexual del trabajo, organiza los órdenes de género, separa el trabajo productivo del reproductivo, de manera paradigmática, y determina el lugar de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños en la estructura y la economía familiar. Se intenta esclarecer la forma en que estas relaciones perpetúan la subordinación y la exclusión de las mujeres a partir del trabajo doméstico no remunerado, convirtiéndolo en la primera responsabilidad de las niñas y adolescentes en el hogar, lo que permitirá explicar las limitaciones posteriores que tendrán las mujeres con las distintas autonomías.

Como señala Picchio (20), las actividades no remuneradas en el hogar—que en los sectores pobres del Ecuador se inician desde los cinco años— permiten analizar las relaciones económicas y sociales de una manera más amplia que la convencional, al incorporar el trabajo no remunerado entre las dimensiones ausentes e invisibles, el trabajo no reconocido, sin horarios, rutinario, sin derecho ante la enfermedad, a las vacaciones, ni a la jubilación. Una de ellas afirma “al

15 Plan Familia, SIBV, CNH, transferencias condicionadas, etc.

16 Compromiso es el término que utilizan en la Costa cuando han asumido una relación de pareja, sin matrimonio formal.

17 Comisión de Transición hacia la definición de la institucionalidad pública que garantice la igualdad entre hombres y mujeres, INEC, ONUMUJERES: “Mujeres y

hombres del Ecuador en cifras III. Serie información estratégica”, Editorial Ecuador, s/f.

18 Según el Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC.

de las organizaciones internacionales que se interesan en el bienestar del niño.

4 Publicado por Ley No. 100, en Registro Oficial 737 de 3 de Enero del 2003.

5 Jelin, Elizabeth: “Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada”, Buenos Aires, CEDES, 1984.

cuidar bebés, llevar la comida al campo, hacer mandados, desde los cinco años... es trabajo". Por eso, el nuevo campo teórico y metodológico de la economía del cuidado –donde se presta especial atención a la reproducción social que realizan las mujeres como una cualidad femenina– es fundamental para reivindicarlo.

Se define al "cuidado como una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretener una compleja red de sostenimiento de la vida" (21). Esta definición incluye la posibilidad de cuidar a otros, sin contar su dimensión afectiva, y no se equipara a una actividad mercantil cualquiera. Incorpora tanto la perspectiva de quienes otorgan cuidado como de quienes reciben cuidado (22).

La socialización de las niñas y las adolescentes en el trabajo doméstico no remunerado influye en la personalidad social de las mujeres. Aunque el Estado, la sociedad, la familia y las mismas mujeres no reconocen a lo doméstico como trabajo, es precisamente allí donde ellas se inician laboralmente, aunque las jornadas cotidianas de trabajo no remunerado quedan excluidas del registro económico del país, menos aún, el trabajo que las niñas pobres realizan desde muy temprana edad.

En el Ecuador, el trabajo no remunerado de las mujeres está reconocido en la Constitución, se garantiza el derecho irrenunciable a la seguridad social para

todas las personas, con especial énfasis en el cuidado de personas adultas mayores. Se subraya que el Estado establecerá políticas públicas y programas de atención, considerando las diferencias específicas entre áreas urbanas y rurales, las inequidades de género, la etnia, la cultura y las características propias de las comunidades, pueblos y nacionalidades. De igual manera, fomentará el mayor grado posible de autonomía personal y su participación en la definición y ejecución de estas políticas.

Junto a la asignación social, económica y política del trabajo doméstico en el género femenino, también se naturaliza a la maternidad como un deber original de las mujeres, al margen de su decisión y del cual no tienen escapatoria. Las mujeres rurales –particularmente– no están en capacidad de decidir sobre su vida reproductiva, de poner límites a la violencia en su contra, de ejercer su derecho a la libre circulación y participar en los mecanismos de toma de decisiones que le atañen.

La naturalización del trabajo doméstico, ha marcado el limitado acceso de las mujeres al mercado de trabajo asalariado fuera del hogar, caracterizado por estereotipos sexistas, informalidad y vulnerabilidad, sin abandonar la jornada doméstica en su hogar y tampoco la actividad comunitaria. Por eso, las mujeres pobres tienen que diseñar estrategias y modalidades de conciliación del trabajo reproductivo con el trabajo asalariado (24) y, en algunos casos, con el trabajo comunitario. En la jornada laboral, las mujeres ganan menos que los hombres por un mismo trabajo, (25) sin que la centenaria reivindicación de "igual trabajo, igual salario" sea aplicada en estas mujeres. El trabajo doméstico no remunerado, todavía no ha logrado la

legitimidad social como reivindicación política.

Desde la perspectiva de género, la idea de la redistribución y el reconocimiento del trabajo doméstico que acompaña a la lucha por la igualdad, ha alterado el pensamiento económico y social al incluir el trabajo no remunerado como dimensión indispensable de los análisis disciplinarios. La omisión del reconocimiento del trabajo no remunerado en el funcionamiento de la economía, conduce a un manejo inadecuado de la desigualdad entre hombres y mujeres, llevando a cabo programas parciales que no toman en cuenta las necesidades de cuidado, no enfrentan su redistribución social(26)–a través de transferencias condicionadas– ni logra la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar de las mujeres. La carga del trabajo doméstico que recae en las niñas y adolescentes, permite incrementar los ingresos de los hogares y brinda a los miembros, elementos de bienestar que no pueden adquirir, por sí mismos, debido a sus altos costos (27).

Uno de los hallazgos importantes de la investigación es que, de la misma manera que las mujeres adultas concilian trabajo doméstico no remunerado, con el trabajo por un ingreso y el trabajo comunitario, las niñas y las adolescentes también han logrado conciliar los estudios con el trabajo doméstico en el hogar y fuera del hogar, manteniendo considerables resultados en el rendimiento escolar y al margen de los niveles de pobreza o tipo de familia. Completar la escolaridad básica en las niñas, es un logro consolidado en la sociedad ecuatoriana.

En los hogares pobres dedicados a la agricultura de las zonas estudiadas, además del trabajo doméstico

19 Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelín, Elizabeth: *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Argentina, IDES, UNFPA, UNICEF, 2012.

20 Citada en Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelín, Elizabeth: *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Argentina, IDES,

UNFPA, UNICEF, 2012.

21 Fisher y Tronto (1990) citada en Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelín, Elizabeth

22 El autocuidado de las mujeres es, todavía una asignatura pendiente especialmente entre aquellas de edades intermedias y tercera edad.

24 Trabajo remunerado: Es todo el trabajo que realiza la PEA ocupada, y que se encuentra incorporado en el valor de la producción bienes y servicios incluida en la frontera del SCN y cuya contraparte es una remuneración a los asalariados o un ingreso en dinero o en especie o mediante un beneficio. Trabajo No remunerado: Está fuera de la producción económica pero se encuentra dentro de la

familiar, las mujeres agregan múltiples actividades temporales en el ámbito de la comunidad, para lograr un ingreso: peluquería, lavandería, venta de comidas, costura, diversas manualidades, artesanía, colocación de inyecciones y sueros, comercio informal. En el área urbana y suburbana,(28) realizan venta personalizada de productos de belleza y ropa.

Estas actividades no son consideradas trabajo por la discontinuidad en el tiempo y en la generación de ingresos, además porque estas mujeres con escasa educación, acceden a las ocupaciones más flexibles e informales, como trabajo a tiempo parcial o empleos a domicilio. La falta de oportunidades, en estas circunstancias, dificulta el acceso a los ingresos y a los servicios de cuidado, que permitirían la conciliación de la vida laboral y familiar, lo que resulta tan complejo para la vida de las mujeres. (29) Las actividades estables y sin remuneración son el trabajo doméstico, las faenas relacionadas con la agricultura y el cuidado de los animales domésticos. El trabajo agrícola asalariado y el trabajo doméstico remunerado están destinados para terceros y fuera del hogar.

La economía del cuidado y todas las actividades que involucra, recluye a las mujeres, al margen de su edad, en un determinado ámbito que las estigmatiza. Esta reclusión en el ámbito doméstico limita la autonomía psíquica de las mujeres, como la posibilidad de ser por sí mismas, sin la figura masculina, y buscar horizontes laborales y profesionales más amplios, lo que necesariamente influiría sobre la autonomía económica. La subordinación de las mujeres se manifiesta de manera contundente en el mercado laboral, donde se refleja la división sexual del trabajo y la discriminación debido a su débil

autonomía física (30) y política (31). Las subordinaciones de las mujeres se expresan también en que trabajan más que los hombres.

Como el trabajo doméstico no remunerado no es socialmente considerado trabajo, el trabajo que realizan las niñas en su hogar, es considerado como un ejercicio formativo. Las Mesas de Trabajo Infantil, existentes en todas las provincias estudiadas, solo consideran trabajo infantil a aquellas actividades que las niñas, niños y adolescentes hacen para terceros, por determinadas horas y por una remuneración. Varios informantes calificados han señalado que “no se puede ingresar a los hogares a hacer control sobre el trabajo doméstico”. De ahí la importancia de considerar al género en la economía del cuidado y en otros órdenes de la vida social y política.

2.5. EL GÉNERO EN LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD

El género es una construcción social y simbólica, un conjunto de atributos socioculturales comportamientos y actitudes que una sociedad asigna a las personas a partir de sus diferencias biológicas, estableciendo lo que se considera apropiado para los hombres y para las mujeres. El concepto de género, como categoría de análisis, permite separar lo biológico,(32) atribuido al sexo, de lo cultural, determinado por el género. Carole Pateman afirma que “la posición de la mujer no está determinada por la naturaleza, por la biología o por el sexo, sino que es una cuestión que depende de un artificio político y social”. Joan W. Scott subraya que: “el género se concreta en las diversas prácticas que contribuyen a estructurar y dar forma a

la experiencia. El género es una construcción discursiva y cultural de los sexos biológicos”. Al ser una construcción social, puede deconstruirse y reconstruirse, considerando criterios de igualdad y de diferenciación al mismo tiempo.

Género “es lo que creemos que es ser hombre y ser mujer en nuestra sociedad” y sobre esta creencia se define qué deben o no deben hacer, cómo deben comportarse, relacionarse y sentir los hombres y las mujeres. En un contexto patriarcal y adultocéntrico, se pre-definen las formas de relación entre los hombres y las mujeres, asignándoles roles y características diferentes y desiguales. La división sexual del trabajo como expresión de esta desigualdad determina que las mujeres se ocupen de los afectos, lo doméstico, lo reproductivo y lo privado; y los hombres se ocupen de lo productivo y de lo público. Hombres y mujeres se apropian de estos roles y los naturalizan, sin cuestionar su legitimidad, su legalidad, ni su vigencia, y se transmiten de generación a generación. La desigualdad se inicia en la familia, sustentada en la ideología, la religión, la escuela y todo el entramado institucional.

Las tareas de cuidado, realizadas generalmente por las mujeres del hogar, reproducen los estereotipos que se le asignan a las niñas y a las adolescentes, disminuyendo el ejercicio de sus derechos, el tiempo libre y el ocio, pero fundamentalmente, obstruyendo la construcción de las distintas autonomías que son indispensables para que las mujeres puedan enfrentar el mundo público y privado en condiciones de igualdad.

Para una continuidad adecuada del enfoque de género es necesario trabajar con las familias sobre

frontera de la producción general que abarca la producción del Servicio de Cuentas Nacionales, SCN. Comprende el trabajo doméstico no remunerado y de cuidado familiares realizado en y para el propio hogar, como para otros hogares, las actividades comunitarias no remuneradas, y el trabajo voluntario no remunerado.

25 En el Ecuador, la brecha de ingresos salariales entre hombres y mujeres ha ido disminuyendo y el ingreso salarial medio de las mujeres pasó de ser el 69% del salario de los hombres en 1990, al 79% en 2008.

26 Valeria Esquivel: “La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda”, El Salvador, Impresión: Procesos Gráficos,

cuadernos: “Atando Cabos; deshaciendo nudos”, PNUD, 2007.

27 Hablamos por ejemplo, de la venta de comida al público donde las niñas y adolescentes “acompañan” a sus madres y toda la familia puede acceder al producto.

28 Se trata de las transnacionales de cosméticos Yanbal, Herbalife, Esika para 16

una distribución igualitaria de las responsabilidades en la vida familiar, afectiva y productiva, necesaria para el logro de la igualdad real entre mujeres y hombres. Se apunta hacia una sociedad en la que, en palabras de Nancy Fraser (33) mujeres y hombres sean a la vez cuidadores y proveedores y donde se imponga la justicia como redistribución, reconocimiento y representación.

2.6 LOS PATRONES CULTURALES

Como señalaba Foucault, el poder produce lo real, en este caso, la cultura y los patrones culturales intentan perpetuar la subordinación de las mujeres. De acuerdo con Octavio Paz, el poder produce cultura y patrones de comportamientos, los que al ser asumidos, se expresan en “un conjunto de actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos, hábitos, destrezas, bienes materiales, servicios y modos de producción que caracterizan al conjunto de una sociedad. Es todo aquello en lo que se cree”. El poder produce la cultura y los patrones culturales.

El poder de los hombres sobre las mujeres y la supremacía de lo masculino sobre lo femenino, es producto del patriarcado. “El patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas, y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes, como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres, también en forma individual y colectiva, y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”.

(36)

Los estudios feministas sobre el patriarcado, constatan que se trata de una construcción histórica-social y señalan las posibilidades de cambiarlo por un modelo social justo e igualitario. Humberto Maturana entiende la cultura como “un modo de vivir que se aprende con-viviendo con quienes viven de ese modo particular. Dicho modo de vivir está constituido por formas acostumbradas de coordinar nuestras acciones con los demás, entrelazándonos emocionalmente” (37). Maturana también dice que “los patrones culturales son tipos de situaciones-prácticas”. Un patrón cultural es una forma particular de organizar acciones.

La naturalización del trabajo doméstico que realizan las niñas, las adolescentes y las mujeres en sus respectivas familias, puede entenderse como la vigencia de una determinada cultura y de sus patrones culturales. Son las familias el espacio de interacción donde el poder se ejerce y se produce lo efectivamente real, encarnado en la forma normal o natural de interactuar de sus miembros. Día a día van repitiendo sistemáticamente los mismos comportamientos, basados en una ideología común, en una idiosincrasia y en normas aceptadas como valores. Es en este espacio de interacción donde rigen o se construyen los patrones culturales, que relegan a las mujeres desde que nacen, al trabajo doméstico no remunerado, a la constitución de pareja y a la maternidad. En la mayor parte de los casos, la inducción de los patrones culturales viene acompañada de violencia física, psicológica y simbólica.

La dedicación al trabajo doméstico por parte de niñas y adolescentes mujeres, como fenómeno psico-social, puede ser abordada como un hecho

natural y automático, o como un aprendizaje gradual. En el primer caso, ella asume una postura de resignada aceptación, y en el otro, asume una actitud proactiva, en que esa realidad es transformable y puede cambiar.

En la investigación hemos encontrado que mujeres y hombres, asumen una actitud determinista ante el trabajo doméstico, “así es y así tiene que seguir”. El presente estudio sustenta una actitud proactiva, transformable, donde sea posible una democratización del trabajo doméstico y su deslocalización en las mujeres, con quienes se ha constatado el inicio de estos cambios. La dedicación al trabajo doméstico por parte de niñas y adolescentes mujeres, como fenómeno psico-social, se puede re-orientar a un aprendizaje gradual de esa realidad transformable, que puede cambiar el proceso de socialización o aprendizaje de los patrones culturales por parte de niñas y adolescentes mujeres.

2.7. LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Profundizar la democracia como orden colectivo y como imaginario global, requiere una mayor igualdad de oportunidades y de derechos, especialmente para las niñas, niños y adolescentes. Es necesario que el Estado, el mercado y las familias asuman un nuevo papel en el cuidado de las personas, incluida la corresponsabilidad entre hombres y mujeres, la implementación de nuevos tipos de servicios y nuevas formas de organización de la vida cotidiana donde los organismos públicos y privados, deben estar orientados por claros referentes de política pública. (38)

Las niñas, niños y adolescentes son todas las perso-

citar algunas, que ocupan la mano de obra desempleada de mujeres las que no firman un contrato de trabajo, sino que firman un contrato de deuda con la empresa que las llama eufemísticamente "socias". Ellas obtienen productos y asumen la responsabilidad de venderlos; el número de horas de trabajo, los horarios y las estrategias que usan para lograr el objetivo no es responsabilidad de la empresa.

Todos los costos son a cuenta de la trabajadora como ser: llamadas telefónicas, seguridad del producto, transporte, alimentación y captura de consumidoras. El recinto de venta es el propio cuerpo de una desempleada que se convierte, además, en consumidora para poder exhibir el producto en su cuerpo. Si su cliente le falla, la empresa no arriesga nada, las pérdidas las asume la trabajado-

ra que funge de socia. Estas empresas logran captar cientos y miles de mujeres porque no tienen otra alternativa. "Si les fallas entras a la central de riesgos": Ver María Galindo: ¿Posneoliberalismo?, La Paz, Página siete. Abril, 2014. 29 Valeria Esquivel: "La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda", El Salvador, Impresión: Procesos Gráficos,

nas menores de 18 años de edad que gozan de iguales derechos (39). El Código de la Niñez y Adolescencia del Ecuador, en el Art. 4, define: “Niño o niña es la persona que no ha cumplido doce años de edad. Adolescente es la persona de ambos sexos entre doce y dieciocho años de edad”.

De acuerdo con el último Censo de Población y Vivienda 2010, el total nacional de población proyectado para el año 2015, llega a 15.480.755 de ecuatorianos, de los cuales, las mujeres son el 50.4%. Las niñas, niños y adolescentes (entre 5 y 17 años), ascienden a 4.181.272, que representan el 27%. Las provincias, objeto del presente estudio, albergan la siguiente población:

2.8. LA SITUACIÓN EN SALUD Y NUTRICIÓN

Según el Plan Nacional del Buen Vivir, en el año 2011, la

mortalidad infantil era de 10,1 por mil nacidos vivos (40). De acuerdo con el ODNE, la mortalidad infantil ha disminuido debido a la reducción del número de hijos por mujeres, a la educación de las madres y al mejor acceso a la atención primaria de salud.

Los problemas de malnutrición están asociados con el déficit de macro o micronutrientes y con la sobrealimentación que ha generado la obesidad. La desnutrición crónica se define como un retardo en el crecimiento físico de niñas y niños, con repercusiones en el desarrollo intelectual y psicomotor, el crecimiento físico, la capacidad cognitiva y las enfermedades crónicas no transmisibles en la edad adulta; lo que termina por reducir las posibilidades futuras de un buen rendimiento escolar y laboral y la capacidad de resistencia a enfermedades. Entre el cuarto mes de gestación y el tercer año de vida operan varias fases críticas del desarrollo intelectual, psicológico, sensorial, neuronal y emocional humano, claves en la capacidad de razonar y regular adecuadamente ciertas funciones corporales, sensitivas y de la motricidad, según los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT

2011-2013).

La misma fuente revela que uno de cada cuatro niños en el Ecuador padece desnutrición crónica, problema que se evidencia más en las niñas. La encuesta, estudia los factores de riesgo de las enfermedades crónicas y las enfermedades crónicas prevalentes. Uno de cada cuatro niños presenta retardo en el crecimiento que aparece desde edades muy tempranas y se asienta alrededor de los 24 meses. Mientras que el retardo en el crecimiento se redujo, el sobrepeso se duplicó, en el mismo período. En la población escolar de 5 a 11 años, las prevalencias de retardo en el crecimiento están alrededor del 15%, mientras que el sobrepeso llega al 32%. El retardo en el crecimiento y la obesidad persisten entre los adolescentes.

El consumo de tabaco empieza entre los 12 y 13 años y se consolida entre los 14 y 15 años. El consumo de alcohol, entre jóvenes de 15 a 19 años, es del 72%, quienes reportan que ya lo habían consumido antes. (41)

Adicionalmente, los datos oficiales sobre salud sexual y reproductiva muestran que entre el 2010 y el 2014 la tasa de los embarazos por 1.000 en adolescentes de 15-19 años bajo de 60 a 56; mientras que en adolescentes de 10-14 años se incrementó de 1.98 a 2.16. El Censo del año 2010 registró la existencia de 122.301 madres entre 12 y 19 años, lo cual representa el 11% del total de adolescentes de este grupo de edad. Igualmente la principal causa de egresos hospitalarios en adolescentes mujeres son los partos y abortos(42).

lescentes de 15 a 19 años han tenido relaciones sexuales, y el 67,7% de mujeres de 15 a 24 años no utilizó ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual, principalmente porque no esperaba tener relaciones sexuales, no conocía los métodos y no pudo conseguirlos (43).

Finalmente, según el Plan Nacional del Buen Vivir 2013 – 2017, el 5,6% de la población ecuatoriana (816.156 perso-

Tabla 1: Población de las cinco provincias del estudio

Provincia	Niñas, niños y adolescentes	Mujeres	Hombres
Guayas	942.163	464.807	477.356
Manabí	387.915	190.417	197.498
Santa Elena	85.734	42.031	43.703
Los Ríos	222.833	109.238	113.595
Loja	126.314	62.095	64.219
Total	1.764.959	868.588	896.371

Fuente: INEC: Resultados Censo de Población y Vivienda 2010.

cuadernos: “Atando Cabos; deshaciendo nudos”, PNUD, 2007.

30 No está exenta de tensiones el reconocimiento de la autonomía física entendida como la capacidad de las mujeres de vivir una vida libre de violencia y de decidir sobre su salud y sexualidad. El derecho a voz y voto de las mujeres sobre su cuerpo, su vida y los recursos que necesitan son condiciones necesari-

as para la redistribución de responsabilidades en el ámbito privado y la ampliación de oportunidades en la esfera pública. En contraste con el unánime reconocimiento de la necesidad de erradicar la violencia contra la mujer — aunque los logros son penosamente magros— la autonomía de las mujeres en materia de salud sexual y reproductiva se sigue cuestionando en varios países,

donde se frenaron medidas tan básicas como el acceso a la anticoncepción de emergencia y se impuso, por esta vía, la violencia de una maternidad no deseada.

31 Valeria Esquivel: “La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda”, El Salvador, Impresión: Procesos

La ENSANUT por su parte muestra que el 39,2% de adolescentes de 15 a 19 años han tenido relaciones sexuales, y el 67,7% de mujeres de 15 a 24 años no utilizó ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual, principalmente porque no esperaba tener relaciones sexuales, no conocía los métodos y no pudo conseguirlos.

Finalmente, según el Plan Nacional del Buen Vivir 2013 – 2017, el 5,6% de la población ecuatoriana (816.156 personas) señala tener algún tipo de discapacidad.

y el 67,7% de mujeres de 15 a 24 años no utilizó ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual, principalmente porque no esperaba tener relaciones sexuales, no conocía los métodos y no pudo conseguirlos.

Los avances relacionados con el acceso y la calidad de la educación son importantes:

Plan Internacional es una organización humanitaria sin fines de lucro, sin afiliación religiosa ni política, que orienta su trabajo a la niñez y al entorno social donde las niñas y niños crecen. Plan Internacional ha firmado con el Gobierno del Ecuador un Convenio de Asistencia Técnica destinado a la promoción de actividades para el mejoramiento de comunidades y grupos humanos de menores recursos tecnológicos y económicos, en sectores urbano-marginales y rurales del país.

2.9. LA SITUACIÓN EN LA EDUCACIÓN

Una de las brechas que se ha superado a nivel del país es la igualdad en el acceso a la educación entre hombres y mujeres. Hoy, el porcentaje de mujeres con relación a cada nivel de instrucción es del 50.6% (44). El cuadro siguiente muestra que las mujeres tienen un nivel educativo mayor al de los hombres, tanto en la escolarización del bachillerato como en la educación superior.

- Los avances relacionados con el acceso y la calidad de la educación son importantes:

Tabla 2: Nivel de escolarización de la población a nivel nacional

Área	Educación General Básica (de 5 a 14 años)			Bachillerato (de 15 a 17 años)			Educación Superior (de 18 a 24 años)		
	Mujeres	Hombres	promedio	Mujeres	Hombres	promedio	Mujeres	Hombres	promedio
Urbano	95%	95%	95%	63%	61%	62%	68%	63%	66%
Rural	94%	94%	45%	44%	44%	46%	39%	42%	94%
Nacional	95%	95%	95%	56%	54%	55%	62%	56%	59%

Fuente: Ecuador en Cifras III, op.cit

- El incremento de los años de escolaridad a 9,25 años, en la enseñanza básica, alcanza a un 95% de niñas, niños y adolescentes.
- Solamente el 5% de los niños entre 5 y 14 años no se encuentra escolarizado.
- La cobertura de la educación general básica es del 83% de niñas, niños y adolescentes, entre 12 y 17 años. El mayor logro del país.
- La escolarización general básica entre los grupos indígenas se incrementó de 24% a 47% y; entre los afro ecuatorianos sube de 44% a 59%, aunque quedan coberturas por alcanzar.
- Las matrículas en el bachillerato subieron del 49% al 63% en el quinquenio 2006 – 2011.
- La matrícula femenina es del 53% y la matrícula masculina es del 47% en el año 2010.
- Se avanzó en la universalización de la educación primaria

y en la eliminación de la brecha de género en todos los niveles educativos.

Se reformó la educación superior con la Ley Orgánica de Educación Superior, LOES, con inversiones a mediano plazo en becas de estudios de posgrado en el extranjero, infraestructura, materiales y la creación de nuevas universidades e instituciones de investigación, para dotar al país de recursos humanos altamente capacitados que lideren la transformación económica y tecnológica.

No obstante, quedan varias preocupaciones que resolver y brechas por cerrar:

- Solo el 6.8% de la población es analfabeta, 7.7% de mujeres frente al 5.8% de hombres. El 12.9% de analfabetos están en el área rural frente y el 3.8% en el área urbana.
- La cobertura general de la educación inicial alcanza apenas al 8%. El 10% en áreas urbanas y el 6% en áreas rurales.
- Solo el 60,6% de jóvenes permanece en el ciclo de edu-

32 Comisión de Transición hacia la definición de la institucionalidad pública que garantice la igualdad entre hombres y mujeres, INEC, ONUMUJERES: "Mujeres y hombres del Ecuador en cifras III. Serie información estratégica", Editorial Ecuador, s/f.

33 Nancy, Fraser ¿De la redistribución al reconocimiento?, Madrid Morata, 1997.

34 Morey, Miguel: Introducción a "Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Michel Foucault", Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1992.

35 Paz, Octavio: El Mono Gramático, Seix Barral, 2001

idénticos, sino que los derechos, las responsabilidades y las posibilidades de

ambos sean los mismos. Como dice la consigna feminista "iguales, pero diferentes"

36 Marta Fontenla: "Diccionario de estudios de Género y Feminismos". Editorial Biblos, 2008.

37 Maturana, F, Amor y juego : fundamentos olvidados de lo humano; Instituto

cación general básica. Un 67,9% de jóvenes urbanos y un 48,5% de jóvenes rurales.

En la Educación Superior, la apertura de cupos ha crecido lentamente, pasando del 34% al 38%.

- El rezago o sobre-edad escolares del 22% en la educación general básica. (45)
- El Ecuador encabeza las cifras regionales de maltrato en las escuelas. En el año 2011, el 56,3% de estudiantes declaró haber sido víctima de algún episodio de violencia, frente al 51,1% de América Latina. Los profesores son los agresores para el 27,4% de los estudiantes (46).

En general, el 60% de los estudiantes declaran ser escuchados por sus profesores y tomadas en cuenta sus opiniones. Los indígenas y afro ecuatorianos afirman que su participación y el respeto a sus opiniones son del 51%. La incapacidad de relacionamiento de algunos profesores, provoca violencia e intolerancia, principalmente por género, raza, condición socioeconómica, maternidad y preferencias sexuales.

- El mayor número de casos de deserción escolar rural se produce a partir de los 15 años de edad, debido a la concentración de las instalaciones educativas en las zonas urbanas, la incorporación temprana de los adolescentes rurales al trabajo y un bajo reconocimiento social con respecto a las carreras vinculadas con la educación pública.

2.10. LA VIOLENCIA DE GÉNERO

En el Ecuador se identifica la violencia física, psíquica, sexual y patrimonial (47) y se define como “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado.” (48)

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra las Mujeres, 6 de cada 10 mujeres ha soportado algún tipo de violencia de género y se presenta con mayor agudeza en las mujeres indígenas y afroecuatorianas. De cada 4 mujeres, 1 ha sufrido violencia sexual. Sin embargo, la violencia psicológica es la forma más recurrente de violencia de género, con el 53,9% de los casos. Del total de mujeres que han vivido violencia física, el 87,3% ha ocurrido en sus relaciones de pareja.

Considerando el estado civil, 9 de cada 10 mujeres divorciadas ha vivido algún tipo de violencia de género. El 76% de mujeres han sido violentadas por su pareja o ex parejas. Las mujeres que se han casado o unido por primera vez, entre los 16 y 20 años, han vivido el 70,5% de los casos de violencia. (49) El 67,5% de las mujeres que son jefas de hogar sufre violencia de género.

La violencia machista en contra de las mujeres, está presente en todos los niveles de instrucción y en todos los niveles socioeconómicos y sobrepasa el 50%, pero entre las mujeres que tienen menor nivel de instrucción, la violencia llega al 70%. Son las mujeres más pobres y con mayor número de hijos las que han vivido más episodios de violencia de género. A mayor número de hijos, mayor violencia, especialmente a partir del tercer hijo, cuando se presenta más del 50% de los casos.

Las brechas en el ejercicio de los derechos de niñas, niños y adolescentes, asociadas al trabajo infantil doméstico, remunerado y no remunerado, son de preocupación nacional. Los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Trabajo Infantil, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en el 2012, revelan que el 13,5% de niñas, niños y adolescentes, entre 5 y 17 años de edad, realiza tareas domésticas dentro del hogar, dedicando 14 o más horas semanales. De este grupo, el 67,6% son niñas y el 32,4% son niños; el 75,0% cursa Educación Básica y el 25% Bachillerato.

Las niñas, niños y adolescentes indígenas y rurales son quienes más estudian y trabajan al mismo tiempo, o solo trabajan. El trabajo simultáneo al estudio, impide que la escolaridad sea de calidad y provoca, en la mayoría de los casos, imposibilidad de ejercer derechos al tiempo libre, al ocio y tiene enormes diferenciaciones por género. Esta combinación impide que la escolaridad sea de calidad y provoca rezago escolar y deserción.

La Primera Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) refleja con mayor precisión la problemática. El 8,56% de niños y adolescentes entre 5 y 17 años, trabaja. El 37,2% de los menores que trabajan son niñas y el 62,8% son niños. El 29% de la población infantil que se autoidentifica como indígena está trabajando, seguido por los montubios con 9,2% y los mestizos con 7%. Observemos la siguiente tabla:

2.11 EL TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO

Tabla 3: Trabajo de niñas, niños y adolescentes, según su identidad en el Ecuador

Categorías	País	Identidad			Ubicación		Región		
		Indíg	Afroecu	Mestizo Blanco	Urbano	Rural	Costa	Sierra	Amazon
Trabaja y estudia	9%	33%	8%	7%	5%	16%	6%	14%	7%
Solo trabaja	5%	4%	2%	1%	5%	2%	3%	1%	3%
Ninguna actividad	5%	6%	9%	5%	4%	8%	6%	5%	4%

Fuente: ODNE, 2010

38 Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelín, Elizabeth: *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Argentina, IDES, UNFPA, UNICEF, 2012.
39 *Por igualdad no se entiende, en este caso, que hombres y mujeres sean idénticos, sino que los derechos, las responsabilidades y las posibilidades de ambos*

“sean los mismos. Como dice la consigna feminista “iguales, pero diferentes”
40 La mortalidad infantil es mayor en niños que en niñas.
41 Toda la información (bases de datos, sintaxis, metodología) estará disponible en <www.ecuadorencifras.gob.ec/salud-salud-reproductiva-y-nutricion/>

42 INEC, *Ecuador en Cifras*, <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/>
43 MSP, *EN Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, Salud Sexual y Reproductiva, ENSANUT ECU 2012*, Quito, 2015.
44 Comisión de Transición, INEC, *ONU Mujeres: “Mujeres y Hombres del Ecuador* 20

El 15,5% de niñas, niños y adolescentes que viven en la zona rural, trabajan y el 4,3% de la zona urbana, también. La información del INEC refleja que el 75,1% de los niños que trabajan, asiste a clases, y de ellos el 85% se encuentra en educación básica. El 60,4% de los menores, trabajan para ayudar a su hogar, mientras que al 16,5% aseguró que no le interesa la educación.

Gran parte del trabajo infantil es invisible a los ojos de la política pública, especialmente aquel que se considera trabajo familiar no remunerado, el mismo que esconde un conjunto de irregularidades que es preciso estudiar detenidamente ya que no corresponden al mundo privado en tanto afectan a los derechos de esa población. Del 8,56% de niñas, niños y adolescentes que trabajan (50), más de la mitad realizan actividades peligrosas que atentan a su salud, como exposición a gases, al frío o calor intenso, al ruido excesivo.

Se calcula que 149.572 niñas entre 5 y 17 años se encuentran fuera del sistema escolar ecuatoriano y posiblemente son relegadas al trabajo doméstico. Las niñas provenientes de hogares en situación de pobreza están expuestas a trabajar como empleadas domésticas, ayudantes o niñeras remuneradas y a residir en las casas donde prestan estos servicios. Esta es una forma de trabajo infantil oculta y no regulada, que generalmente se da en condiciones de explotación. Una de cada 10 niñas y mujeres jóvenes es trabajadora doméstica, siendo el 13% de niñas montubias, el 15% de afroecuatorianas y 17% de indígenas.

Las dificultades de acceso y permanencia escolar de jóvenes con discapacidades se evidencia en que solo el 19% ha concluido el bachillerato y apenas el 8% tiene algún nivel de educación superior.

2.12 LA MATERNIDAD EN ADOLESCENTES

En los últimos años, la maternidad en adolescentes se ha

convertido en uno de los problemas más críticos del país, a pesar de que la fecundidad ha descendido a 2.4 de hijos por mujer en edad fértil. No se debe a la falta de información, tampoco sólo a las limitaciones en el acceso a los métodos anticonceptivos, sino a la escasa modernización de las familias, la reducida calidad de las relaciones intrafamiliares y la violencia establecida en sus hogares. El propósito es que las mujeres en edad fértil desarrollen capacidades para decidir cuándo tener hijos o no, lo que reduciría significativamente los embarazos no planificados, los abortos y la mortalidad materna-infantil (51).

Un informante calificado señala que la temprana iniciación sexual de niñas y adolescentes se produce “con consentimiento, pero con escasa responsabilización”. Las niñas y adolescentes no tienen capacidades ni autonomía psíquica para decidir la fecha y lugar de las relaciones sexuales, menos aún la información y los criterios para concertar el uso de métodos de protección y anticoncepción con su pareja, con los padres o con los servicios de salud. (52) Es necesario tomar en cuenta que –inclusive– las mujeres adultas dependen de que su pareja acepte el uso de algún método.

El embarazo de adolescentes, como fenómeno, es también un acto de rebeldía, un mecanismo para justificar la huida de las jóvenes, de relaciones familiares poco amigables, y la búsqueda de libertades y afinidades. Esta situación crece en contextos de menor escolaridad, en zonas rurales y de largo desplazamiento, truncando la posibilidad de que las hijas concilien profesión y maternidad. Es evidente que la maternidad adolescente es una razón para el abandono de la escuela.

El Atlas de Desigualdades Socio-económicas del Ecuador agrega la mortalidad materna como un fuerte tema vinculado a los embarazos de adolescentes. En el año 2010, el 18,10% de los nacimientos fueron de madres adolescentes entre 15 y 19 años. Esta situación, además de ser de alto riesgo para la salud de las madres adolescentes, es una seria desventaja para el desarrollo de este grupo de alta vulnerabilidad, más aún si son indígenas, afroecuatoria-

nas, pobladoras rurales y provienen de familias de bajos ingresos. Lo preocupante de este fenómeno es que genera una muy alta probabilidad de perpetuar la vulnerabilidad, de replicar la situación y la pobreza. Observemos los datos que se presentan a continuación.

en Cifras III”. Serie información estratégica, Editorial Ecuador, 2007.

45 El 36% de los casos corresponde a niñas y niños indígenas, por la pronta inserción al trabajo (doméstico o asalariado), lo que no deja tiempo necesario para lograr una escolaridad eficiente; por problemas de salud y nutrición, el escaso desarrollo psicosocial, la poca pertinencia de la educación recibida, y la

baja motivación al estudio.

46 <www.unesco.org>;<www.unicef.org>

47 Comisión de Transición hacia la definición de la institucionalidad pública que garantice la igualdad entre hombres y mujeres, INEC, ONUMUJERES: “Mujeres y hombres del Ecuador en cifras III. Serie información estratégica”, Editorial

Ecuador, s/f.

48 Convención Interamericana para prevenir, sancionar o erradicar la violencia contra la mujer, Belém do Pará, 1994.

49 INEC: “Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra las Mujeres”, 2012.

Tabla 4: Embarazos de adolescentes entre 15-19 años. Año 2010

Embarazos de adolescentes		
Posición:	Provincias:	Promedio país: 18,10%
		Promedio provincias:
1	Los Ríos	23,73
2	Zamora Chinchipe	22,82
3	Esmeraldas	22,37
4	Morona Santiago	22,10
5	Manabí	21,61
6	Cañar	21,37
7	Sucumbíos	21,34
8	Orellana	21,05
9	Pastaza	20,02
10	Santo Domingo	19,93
11	El Oro	19,53
12	Carchi	18,70
13	Santa Elena	18,06
14	Guayas	17,81
15	Bolívar	17,55
16	Napo	17,13
17	Cotopaxi	16,45
18	Loja	16,36
19	Azuay	15,95
20	Imbabura	15,69
21	Chimborazo	15,33
22	Tungurahua	14,66
24	Pichincha	14,24
23	Galápagos	11,43

Fuente: <http://sni.gob.ec/inicio>

Entre los datos del país contrastan los extremos de embarazos de adolescentes, entre el 23,73% de la provincia de Los Ríos y el 11,43% de Galápagos. Las provincias de Los Ríos, Zamora Chinchipe, Esmeraldas y Morona Santiago, tienen los más altos promedios de niñas y adolescentes embarazadas. La menor incidencia se observa en Galápagos (11,43%) y, por encima, están Pichincha y Tungurahua (sobre el 14%). Estas cifras ubican al Ecuador liderando la lista de países andinos con el mayor número de casos; y en el segundo lugar de América Latina, según los datos del Plan Andino de Prevención del Embarazo en Adolescentes. El gobierno ecuatoriano puso en marcha la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENIPLA), pero al iniciar el año 2015, se conoció de manera oficial su reemplazo por el Plan Familia Ecuador.

En el contexto de esta problemática, se consideró necesario conocer con mayor profundidad las dinámicas que están detrás de esta realidad y, se propuso entender los patrones sociales y culturales que naturalizan el trabajo infantil doméstico de las niñas y las adolescentes, en el propio hogar y en hogares de terceros. El área de estudio se delimitó a comunidades de las provincias de Manabí, Guayas, Santa Elena, Los Ríos, Bolívar y Loja.

50 Trabajo Infantil: Se lo considera como tal cuando los menores dedican al menos una hora semanal a actividades productivas en la semana anterior a la investigación y que no están enmarcadas en las condiciones permitidas por la Ley. Trabajo Peligroso: Es aquel que pone en peligro la salud o la seguridad de una niña o niño, ya sea por su naturaleza o por las condiciones en las que lo realiza. Tareas

Domésticas: Es cuando un menor participa en tareas dentro del mismo hogar por 14 horas o más de lunes a viernes: INEC: ENTI, 2012.

51 Fundación Bill y Melinda Gates, 2014

52 En general, las mujeres no están en capacidad de decidir cuándo y cuántos hijos tener. Existen problemas en el acceso a la información, pero especial-

mente a la financiación de los anticonceptivos ya que existe escasez de servicios sanitarios especializados para adolescentes.



3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. LOS OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

El Objetivo general de la investigación es identificar y analizar los patrones sociales y culturales que existen a nivel familiar y comunitario, sobre los que se configura el trabajo infantil doméstico en el propio hogar y en hogares de terceros, en una selección de comunidades de las provincias de Manabí, Guayas, Santa Elena, Los Ríos y Loja.

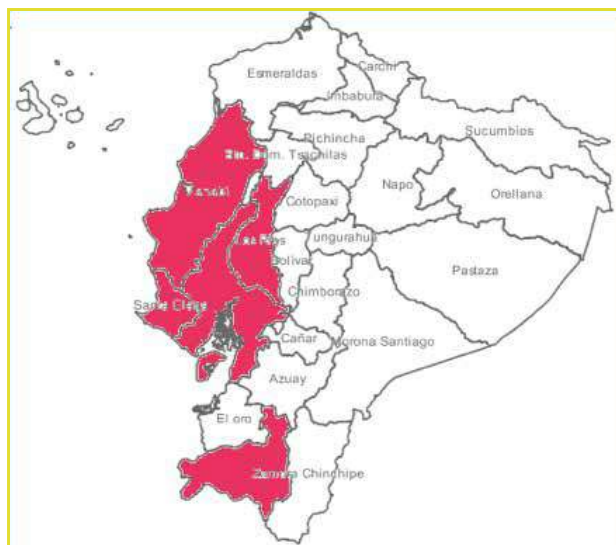


Ilustración 1: Provincias donde se realizó la investigación.

El diseño de la investigación consideró el enfoque de derechos de niñas y niños, y el enfoque de género, pilares de la Campaña “Por ser Niña” y del Programa de “Desarrollo Comunitario Centrado en la Niñez”.

Los objetivos específicos buscan conocer las dimensiones cualitativas y cuantitativas del trabajo infantil doméstico en el propio hogar y en hogares de terceros; analizar de qué manera el trabajo infantil doméstico afecta el ejercicio de derechos de niñas y adolescentes; y, comprender cómo el trabajo infantil doméstico incide en la valoración personal y social de las niñas y las adolescentes, respecto a los niños y los adolescentes de la familia y la comunidad.

Las categorías de análisis aplicadas en el estudio, indican las diferencias regionales y culturales, la edad, el tiempo de trabajo, la condición socio-económico, los tipos de familia, los tipos de violencia, la condición étnica, la condición migratoria de los padres, los riesgos del trabajo doméstico y los impactos en el ejercicio de sus derechos a la educación y al tiempo libre.

Con el presente documento Plan Internacional pone a disposición un estudio teórico y empírico que muestra resultados cualitativos y cuantitativos de la investigación, y

presenta conclusiones y recomendaciones para re-proyectar el trabajo institucional, de acuerdo con las nuevas situaciones sociales y sus articulaciones con otras instancias públicas y privadas que están destinadas a fortalecer las políticas públicas nacionales y subnacionales.

3.2. LAS HIPÓTESIS DE TRABAJO



Ilustración 2: Relación de grupos de variables, que formulan las hipótesis de trabajo

La presente investigación formuló hipótesis a partir del conocimiento de la realidad y de los estudios realizados en el país. Se planteó como punto de arranque, la naturalización de la división sexual del trabajo que relega a las mujeres al mundo del hogar, marcando el destino de las mujeres en la conformación de la pareja y la maternidad. El trabajo doméstico no remunerado es parte fundamental de la economía del cuidado, engloba dimensiones afectivas y económicas, pero es invisible en las cuentas nacionales y en la percepción generalizada de la familia y de la sociedad.

La socialización de las mujeres en el mundo privado y en el trabajo doméstico no remunerado, las recluye a la tarea de ser pareja y madres, no les habilita para el ejercicio de la autonomía psíquica, física y económica, la toma de decisiones y el ejercicio de la ciudadanía. El ámbito familiar acoge a sus miembros pero es también cuna de inequidades por la distribución del trabajo de acuerdo con el género y la valoración del trabajo remunerado. Es en la familia donde se internalizan y se consolidan los mandatos como la subordinación, la obediencia, el silencio y otros de los cuales, difícilmente las mujeres se deslindan, más bien los reproducen. En las relaciones familiares se inicia el ejercicio del poder y la ausencia de democracia, se asume que en la relación conyugal se ejerce el poder de los hombres sobre las mujeres, y que en la relación filial se ejerce el poder de los padres sobre hijas e hijos.

Un conjunto de aparatos ideológicos (53) garantiza la reproducción de patrones culturales que perpetúan la subordinación de las mujeres. La naturalización del trabajo doméstico está acompañada de relaciones violentas en la familia y en el entorno comunitario, empujando muchas veces a que las niñas y adolescentes busquen como alternativa la maternidad precoz y la formación temprana de pareja. Este ordenamiento de género coloca a la madre como principal gestora de la naturalización del trabajo doméstico y la reproducción de roles en la familia, pero –simultáneamente– es la misma madre quien realiza los mayores esfuerzos para que las hijas puedan lograr conciliaciones entre el trabajo doméstico y la escuela, entre el trabajo doméstico en el hogar y para terceros, entre la maternidad y el trabajo. Es preciso incidir en la búsqueda

de transformaciones de la cultura patriarcal familiar, social y política, porque, evidentemente, la legislación es un soporte insuficiente.

3.3. EL ENFOQUE METODOLÓGICO

El presente estudio, por su complejidad, está basado en metodologías cuantitativas y cualitativas, que nos permiten ver el tamaño y la profundidad del problema en cuanto a creencias, valores y sentimientos de los grupos, respecto a las categorías planteadas, tomando en cuenta los enfoques teóricos y metodológicos de Plan Internacional. Las entrevistas con niñas, niños y adolescentes se aplicaron con técnicas lúdicas, apropiadas a su edad y siguiendo las normas del informe Belmont, (54) asumiendo las consideraciones éticas que se deben abordar en una investigación con niñas, niños y adolescentes.

3.4. EL UNIVERSO DE LA INVESTIGACIÓN Y LA MUESTRA APLICADA

El universo de estudio es la población de niñas, niños y adolescentes entre 5 y 17 años de edad,(55) sus madres, padres o apoderados, e informantes clave de los siguientes cantones y parroquias:

- En Manabí, los cantones Portoviejo, Sucre, Jipijapa, Montecristi, Rocafuerte, Santana, 24 de Mayo y Tosagua; las parroquias y comunidades Guayabo, El Blanco, Cajones, Quimis, Cerrito de la Asunción, Simón Bolívar, Las Lagunas, Tres Charcos, Agua Fría, Las Pajitas, Pepa de Uso y, El Juncal.

- En Guayas, los cantones Playas, Guayaquil, Palestina, Balzar, Colimes y, Santa Lucía; las parroquias y comunidades Guayaquil, San Vicente, Juan Gómez Rendón, Nueva Prosperina, La Florida, La Linda, Desmont Dalthon y Fátima.

- En Los Ríos, los cantones Ventanas, Urdaneta y Baba-

hoyo; las parroquias y comunidades Ricaurte, Los Ángeles, Chacarita y San Jacinto.

- En Santa Elena, los cantones Santa Elena y Salinas; las parroquias y comunidades Santa Elena, Manglaralto, Colonche, Ancón, Chanduy, Julio Moreno y Anconcito.

- En Loja, los cantones Catacocha y Cariamanga; las parroquias y comunidades La Tingue, Bella Vista, Amaluza, La Naranja, El Airo y El Ingenio.

La muestra fue analizada y definida con los dirigentes de las organizaciones para lograr la mejor representatividad del universo estudiado. La muestra fue determinada siguiendo la metodología de la Universidad Nacional del Noreste (Argentina)(56) con un margen de error del 5% y un nivel de confianza del 95%. La muestra corresponde a 360 casos de estudio, fue seleccionada al azar, considerando el tamaño de las provincias, parroquias y localidades. Los grupos muestreados son los siguientes:

Niñas, Niños y Adolescentes: Para levantar la información cualitativa se realizaron grupos focales con grupos de niñas, niños y adolescentes en los siguientes rangos de edad:

- Niñas y Niños de 7 a 9 años
- Niñas y niños de 10 a 13 años
- Adolescentes de 14 a 17 años

Madres, Padres o Apoderados: Para obtener la información cuantitativa, se trabajó en grupos focales con mujeres y hombres.

Informantes clave: Fueron identificados en base a la red local de relaciones interinstitucionales, incluyendo a representantes de organizaciones comunitarias, de instituciones públicas como el MIES, MRL, MCDS, Concejos Cantonales de la Niñez Adolescencia, Juntas Cantonales de la Niñez y Adolescencia, Gobiernos Autónomos Descentralizados (provinciales, municipales y parroquiales), escuelas de los barrios elegidos por conglomerados y Universidades; y, algunas ONG existentes, vinculadas al tema de la Niñez y Adolescencia y al trabajo infantil y ado-

53 Aparatos ideológicos del Estado son número de realidades que se presentan como instituciones diferentes y especializadas que ayudan a perpetuar comportamientos y su reproducción: Escuela, familia, sistemas jurídicos, medios de comunicación, etc.

54 <<http://www.pcb.ub.edu/bioeticaidret/archivos/norm/InformeBelmont.pdf>>

55 Son un total de 1.927.765, de acuerdo al último Censo Nacional de Población y Vivienda, 2010.

56 <www.med.unne.edu.ar/biblioteca/calculos>

lescente.

3.5 LA RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La recopilación de la información se realizó con el uso de herramientas de investigación acordes con cada grupo muestral, según la necesidad de profundizar situaciones particulares:

Niñas, niños y adolescentes de 7 a 13 años: entrevistas grupales, con técnicas lúdicas y un cuestionario semi-estructurado.

Adolescentes hombres y mujeres de 14 a 17 años: 362 encuestas personales, 10 entrevistas a grupos focales y 10 entrevistas a profundidad con un cuestionario semi-estructurado.

Madres y Padres o Apoderados (as): 362 cuestionarios y entrevistas a grupos focales de padres y madres, 5 entrevistas a profundidad a madres.

Informantes clave: entrevistas a profundidad, utilizando un cuestionario semi estructurado

Entre los datos del país contrastan los extremos de embarazos de adolescentes, entre el 23,73% de la provincia de Los Ríos y el 11,43% de Galápagos. Las provincias de Los Ríos, Zamora Chinchipe, Esmeraldas y Morona Santiago, tienen los más altos promedios de niñas y adolescentes embarazadas. La menor incidencia se observa en Galápagos (11,43%) y, por encima, están Pichincha y Tungurahua (sobre el 14%). Estas cifras ubican al Ecuador liderando la lista de países andinos con el mayor número de casos; y en el segundo lugar de América Latina, según los datos del Plan Andino de Prevención del Embarazo en Adolescentes. El gobierno ecuatoriano puso en marcha la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENIPLA),

pero al iniciar el año 2015, se conoció de manera oficial su reemplazo por el Plan Familia Ecuador.

En el contexto de esta problemática, Plan Internacional consideró necesario para su gestión, conocer con mayor profundidad las dinámicas que están detrás de esta realidad y, se propuso entender los patrones sociales y culturales que naturalizan el trabajo infantil doméstico de las niñas y las adolescentes, en el propio hogar y en hogares de terceros. El área de estudio se delimitó a comunidades de las provincias de Manabí, Guayas, Santa Elena, Los Ríos, Bolívar y Loja, donde Plan Internacional trabaja por la niñez excluida y vulnerable.

Entre los datos del país contrastan los extremos de embarazos de adolescentes, entre el 23,73% de la provincia de Los Ríos y el 11,43% de Galápagos. Las provincias de Los Ríos, Zamora Chinchipe, Esmeraldas y Morona Santiago, tienen los más altos promedios de niñas y adolescentes embarazadas. La menor incidencia se observa en Galápagos (11,43%) y, por encima, están Pichincha y Tungurahua (sobre el 14%). Estas cifras ubican al Ecuador liderando la lista de países andinos con el mayor número de casos; y en el segundo lugar de América Latina, según los datos del Plan Andino de Prevención del Embarazo en Adolescentes. El gobierno ecuatoriano puso en marcha la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENIPLA), pero al iniciar el año 2015, se conoció de manera oficial su reemplazo por el Plan Familia Ecuador.

En el contexto de esta problemática, Plan Internacional consideró necesario para su gestión, conocer con mayor profundidad las dinámicas que están detrás de esta realidad y, se propuso entender los patrones sociales y culturales que naturalizan el trabajo infantil doméstico de las niñas y las adolescentes, en el propio hogar y en hogares de terceros. El área de estudio se delimitó a comunidades de las provincias de Manabí, Guayas, Santa Elena, Los Ríos, Bolívar y Loja, donde Plan Internacional trabaja por la niñez excluida y vulnerable.

Entre los datos del país contrastan los extremos de embarazos de adolescentes, entre el 23,73% de la provin-

cia de Los Ríos y el 11,43% de Galápagos. Las provincias de Los Ríos, Zamora Chinchipe, Esmeraldas y Morona Santiago, tienen los más altos promedios de niñas y adolescentes embarazadas. La menor incidencia se observa en Galápagos (11,43%) y, por encima, están Pichincha y Tungurahua (sobre el 14%). Estas cifras ubican al Ecuador liderando la lista de países andinos con el mayor número de casos; y en el segundo lugar de América Latina, según los datos del Plan Andino de Prevención del Embarazo en Adolescentes. El gobierno ecuatoriano puso en marcha la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENIPLA), pero al iniciar el año 2015, se conoció de manera oficial su reemplazo por el Plan Familia Ecuador.

En el contexto de esta problemática, Plan Internacional consideró necesario para su gestión, conocer con mayor profundidad las dinámicas que están detrás de esta realidad y, se propuso entender los patrones sociales y culturales que naturalizan el trabajo infantil doméstico de las niñas y las adolescentes, en el propio hogar y en hogares de terceros. El área de estudio se delimitó a comunidades de las provincias de Manabí, Guayas, Santa Elena, Los Ríos, Bolívar y Loja, donde Plan Internacional trabaja por la niñez excluida y vulnerable.



4. RESULTADOS ENCONTRADOS EN MANABÍ



Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Manabí 2011-2020 y Redatam-INEC 2010.

Principales datos	
Descripción	Cantidad
Superficie	18.893.7km ²
Población total	1'369.780hab
Mujeres	680,481
Hombres	689,299
Población urbana	772.355
Población rural	597.425
Población económicamente activa	496.513
Densidad poblacional	72.50hab/km ²
Cantones	22
Juntas parroquiales	53

4.1 DESCRIPCIÓN DE LA PROVINCIA

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda del año 2010, el 69,66% de los manabitas se auto identifica –según su cultura y costumbres– como mestizos, mientras el 19,18% lo hace como montubios; le siguen blancos y afroecuatorianos.

ECONOMÍA

Varios sectores económicos son importantes para la provincia,⁽⁵⁷⁾ según datos del Banco Central, los que mayor valor agregado generan son la pesca y acuicultura, el procesamiento y conservación de pescado y otros productos acuáticos, la elaboración de aceites y grasas de origen vegetal y animal, y la elaboración de productos alimenticios, los que contribuyen significativamente al PIB. Efectivamente, el 27,6%,⁽⁵⁸⁾ de la población provincial se ocupa en la actividad pesquera y agrícola; le sigue el comercio con el 15% de empleo; las industrias manufactureras que incorporan el 7,38% al trabajo; y, en proporciones menores, la construcción y el transporte.

No obstante la potencialidad sectorial y su importancia económica, la provincia tiene un alto nivel de

57 <<http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/293-cuentas-provinciales>> [consulta 21/04/2014]

58 <<http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE2010&MAIN=WebServerMain.inl5958>> [consulta 21/04/2014]

59 Número de personas que viven en condiciones de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), expresado como porcentaje del total de la población en un determinado año. Se considera pobre a una persona si pertenece a un hogar que presenta carencias persistentes en la satisfacción de sus necesidades básicas incluyendo: vivienda, salud, educación y empleo. La línea de pobreza es el equivalente monetario del costo de una

canasta básica de bienes y servicios.

60 Según la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo del INEC 2013.

61 En este indicador se considera a las personas que aprobaron los seis años requeridos para el nivel primario en el sistema educativo regular anterior: <<http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=13#>> [consulta 28

pobreza por NBI (76,8%),⁽⁵⁹⁾ superior a la pobreza en la Costa (66,6%) y la pobreza del país (60,1%). La incidencia de la pobreza en Manabí, llega al 36,6%.⁽⁶⁰⁾

La jefatura femenina de hogar en de Manabí llega al 25,2%, menor que el dato de la Costa (28,2%) y del país (28,7).

EDUCACIÓN

El 83% de las mujeres y el 82,5% de los hombres completaron la educación primaria.⁽⁶¹⁾ Concluyeron la educación básica el 46,1% de las mujeres y el 43,5% de los hombres.

La educación secundaria presenta solamente el 36,6% de personas de 19 años y más que completaron este nivel de educación en el país. El porcentaje provincial es menor: 45,2%, con énfasis en los cantones Pichincha (11,3%), Paján (15,1%), Olmedo (17,9%), 24 de Mayo (18,2) y Jaramijó (20,2%). La falta de recursos económicos es un argumento fuerte para interrumpir los estudios.

Las diferencias se acentúan entre el ámbito rural y urbano. En el área rural las personas que completaron la enseñanza secundaria, representan el 17%, mientras en el área urbana, completó el 51,7%. Son las mujeres las que tienen un porcentaje mayor de acuerdo a lo que muestra la siguiente tabla.

Tabla 5: Personas que completaron la secundaria en Manabí

Género/Ubicación	Rural	Urbano
Hombres	16,6	51,4
Mujeres	17,4	52,0

Fuente: SIISE 2014

La tasa neta de asistencia a la educación básica de la provincia de Manabí llegó al 92%, mientras la tasa de asistencia de niñas y niños de 12 a 17 años correspondió al 80%. La Encuesta Nacional del Observatorio de la Niñez y Adolescencia (ODNA) realizada en el 2010, muestra que el 3% de niños y niñas estudia y trabaja, el 4% trabaja y no estudia, y el 9% ni trabaja ni estudia.

Tabla 6: Niñas y niños que trabajan y no estudian en Manabí

Grupos de Edad	Provincia	Niñas	Niños
5 – 7años	0,1	0,1	0,2
8 – 9años	0,1	0,1	0,1
10 – 14años	1,4	0,5	2,3
15 – 17años	10,1	3,3	16,8

Fuente: SIISE 2014

SALUD

Uno de los graves problemas que afectan a la salud de las niñas y niños es la desnutrición, porque acarrea graves repercusiones en la actividad física, atraso en la primera menstruación de las niñas, disminución de la mineralización y la densidad de los huesos en adolescentes. El ODNA 2010 indica que el porcentaje de niñas y niños con desnutrición crónica en el país es del 22,6%, en la Costa del 16%, en la Sierra del 30,6%, y en la Amazonía, del 26,7%⁽⁶²⁾. El retraso en el crecimiento, en Manabí es del 24,7%.

La tasa de mortalidad de la niñez en la provincia,⁽⁶³⁾ es del 10,4 por mil, tasa menor que la de la Costa (12,6) y la del país (14,8). Finalmente, entre las principales causas de muerte en menores de cinco años, están las afecciones originadas en el período prenatal (26,4% en niñas y 35,6% en niños), las malformaciones congénitas, anomalías crónicas (9,7% en niñas y 11,9% en niños), influenza y neumonía (5,6% en niñas y 8,9% en niños).

Embarazo y maternidad adolescente.

Las niñas y jóvenes de la provincia presentan el 21,61% de embarazo adolescente, el más alto índice nacional.⁽⁶⁴⁾

VIOLENCIA DE GÉNERO

Casi el 50% de mujeres en Manabí, ha vivido algún tipo de violencia. Las denuncias por violencia a la mujer bajaron a 2.425 casos en el 2009, respecto del año 2005 cuando se presentaron 3.770 casos.⁽⁶⁶⁾

4.2 RESULTADOS DEL ESTUDIO DE CAMPO SITUACIÓN SOCIO FAMILIAR

El 86,29% de las familias son nucleares, están constituidas por el padre, la madre y los hijos, se encontraron muy pocas familias ampliadas. El promedio de hijos es de 3,18 por familia, se encontró un solo caso con 11 hijos. La mayor parte de las parejas están casados o en unión libre, son parejas estables y estructuran familias que conservan comportamientos poco abiertos a la modernidad. Observemos la

01/04/2014]

62 <[http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=3#\[visita](http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=3#[visita)

01-04-2014]

fallecidos en un determinado año, expresado con relación a cada 1.000 niños/as nacidos vivos durante ese año (SIISAN, 2014)

64 www.sni.gob.ec/web, 2014.

65 De acuerdo a la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, 2011

66 Según los Registros de la Dirección Nacional de Género - Ministerio del

63 El indicador se mide como el número de niños/as de 0 a 59 meses cumplidos

Tabla 7: Estado civil de madres y padres de los adolescentes de Manabí

Fuente: Investigación de campo

Estado civil	Madres	Padres	Promedio
Casado	42,55%	47,06%	43,43%
Unión libre	43,26%	38,24%	42,29%
Divorciado o separado	3,55%	8,82%	4,57%
Soltera	7,80%	5,88%	7,43%
Viuda	1,42%		1,14%
No responde	1,42%		1,14%
	100,00%	100,00%	100,00%

siguiente tabla: (67)

Se pudo constatar que el 84% de los adolescentes entrevistados vive con sus padres, el 6% con los abuelos o algún pariente y, el 2% refieren otras opciones. Encontramos un 7% de adolescentes que vive con su pareja y el 1% vive con los suegros, lo que nos permite inferir casos de iniciación temprana en la vida de pareja. Observemos la tabla siguiente:

Tabla 8: Con quién viven los adolescentes de Manabí

Con quien viven los adolescentes	porcentaje
Con su madre y su padre	74%
Solo con la madre	8%
Con los abuelos	5%
Solo con el padre	2%
Con algún pariente	1%
Otras opciones	2%
Con su pareja	7%
Con los suegros	1%
	100%

Fuente: Investigación de campo

NIVEL EDUCATIVO DE LOS PADRES

Los padres y las madres de los adolescentes entrevistados, tienen en general un bajo nivel educativo. El 17,73% de madres y el 23,53% de padres, solo cursaron los primeros años de primaria o ninguno, lo que les convierte en analfabetos funcionales. La primaria

completa fue alcanzada por el 45,39% de madres y el 38,24% de padres. El bachillerato completo logró el 12,77% de madres y el 17,65% de padres. Solamente el 2,84% de madres alcanzó a concluir una carrera universitaria, frente al 5,88% de padres que concluyeron los estudios universitarios. Observemos la

Tabla 9: Nivel de estudio de los padres de los adolescentes de Manabí

Nivel alcanzado	% Madres	% Padres	Promedio
Algunos años de primaria	17,73%	23,53%	18,86%
Primaria completa	45,39%	38,24%	44,00%
Algunos años de secundaria	12,06%	2,94%	10,29%
Bachillerato completo	12,77%	17,65%	13,71%
Estudios técnicos no universitarios	–	2,94%	0,57%
Algunos cursos universitarios	5,67%	5,88%	5,71%
Educación superior concluida	2,84%	5,88%	3,43%
No responde	3,55%	2,94%	3,43%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Interior. SIISE, 2014

67 Todas las tablas y los gráficos que muestran resultados del estudio son elaboraciones propias del equipo a partir de los datos obtenidos de la investigación.

68 Las mujeres señalan que es mejor trabajar de jornalera que el servicio doméstico remunerado para terceros. Señalan que el jornal agrícola es de 10 a 11 dólares, mientras la jornada domestica no llega a los 5.

Las mujeres en general, solo consideran trabajo al que es realizado en un horario determinado y por un salario fijo. Lo demás no es trabajo y explican así: “esta ocupación no es de todos los días”, “hago esa tarea solo los sábados”, “esta actividad solo realizo al inicio de clases”, “a veces trabajo fiado y después me pagan”. En efecto, las mujeres venden comida una o dos veces por semana, lavan ropa por encargo, realizan costura en determinadas temporadas festivas o de iniciación de clases, elaboran artesanías, etc. Las madres, además del trabajo doméstico no remunerado que cumplen en el hogar, están insertas en el mercado laboral. Es claro entonces, que el padre ya no es el único proveedor. El ingreso que reciben por el trabajo que realizan es el siguiente:

Tabla 11: Ingresos económicos de madres y padres en Manabí

Ingresos	%	
	Madres	Padres
Menos de 340 dólares	83,33%	66,67%
Entre 340 y 500 dólares	14,58%	23,33%
Entre 500 y 800 dólares	2,09%	10,00%
	100%	100%

Fuente: Investigación de campo

Como se puede observar, el ingreso que perciben es menor que el ingreso promedio nacional y provincial. La mayoría de las mujeres (83,33%) perciben menos de USD 340 dólares (69) y tienen multiempleo temporal. Casi la mitad de las familias encuestadas (48,15%) recibe el Bono de Desarrollo Humano, el Bono de discapacidad o el Bono por vivienda.

Buena parte de hombres y mujeres trabajan en ciudades intermedias y fuera de su domicilio, en la construcción, la pesca, el empleo doméstico y otras actividades económicas. Algunas de las comunidades rurales donde se realizó el estudio, se han convertido en comunidades dormitorios a donde regresan por las noches o los fines de semana, luego del trabajo.

La vida de las familias rurales de Manabí se desenvuelve en un contexto del orden patriarcal y de pobreza. Las mujeres viven en función de los hijos y de la pareja. Así expresan el sentido de su vida “somos felices si los hijos lo son”, “doy la vida por mis hijos”. Las mujeres no se formulan objetivos propios. Son las madres –inconscientemente– la correa de transmisión del patriarcado, al perpetuar la división sexual del trabajo dentro de sus respectivas familias, pero, al mismo tiempo, son quienes impulsan a sus hijos a continuar estudios superiores y “no ser ignorantes como nosotros”.

4.3 SITUACIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Los datos que se presentan a continuación, corresponden a una significativa muestra de la situación de

niñas, niños y adolescentes, por lo tanto, los resultados no deben ser generalizados para la interpretación de la provincia.

En la tabla que se encuentra a continuación se presenta el estado civil de adolescentes que tienen entre 14 y 17 años de edad. Sorprende que en este rango de edad ya existan adolescentes en unión libre, casados y hasta divorciados, aunque correspondan a algo más del 10% de los casos.

Estado civil	Mujeres	Hombres	Promedio
Soltero	81,18%	97,78%	89,71%
Unión libre	14,12%	1,11%	7,43%
Casado	3,53%	1,11%	2,29%
Divorciado	1,18%	0,00%	0,57%
	100,00%	100,00%	100,00%

69 El Sueldo Básico en Ecuador en 2014 es de 340 dólares. Sumados sobresueldos y extras en Ecuador el salario mínimo vital alcanzaría a 425 dólares.

La temprana iniciación de la vida sexual, la experiencia conyugal y la convivencia en una nueva unidad familiar, impacta en el desarrollo de las y los adolescentes, en sus proyectos de vida y en su permanencia en el sistema educativo. En el área rural, solo se encontró el caso de una adolescente en unión libre, que continuaba en la escuela.

De acuerdo con los informantes calificados del área urbana, lo más común es que las niñas y adolescentes embarazadas y en vida de pareja, continúen los estudios por acuerdo de los respectivos padres, lo que no ocurre en el área rural.

DESERCIÓN ESCOLAR

Casi todas las hijas e hijos de las familias estudiadas, que se encuentran entre 5 y 13 años de edad, asisten a escuelas públicas, excepto los menores con capacidades diferentes y un solo caso de negligencia de los padres. La instrucción secundaria, entre los adolescentes de 14 a 17 años, presenta una caída de la escolaridad, por diferentes razones, solo el 76% asiste al colegio y el 24% se encuentra rezagado. De cada 5 adolescentes que no asisten al colegio, 3 son chicas y 2 son chicos.

Es importante verificar cómo se incrementa la deserción escolar conforme las adolescentes crecen, de hecho, el más alto nivel de deserción (67%) ocurre a los 17 años. Por su parte, los adolescentes muestran su más alto nivel de deserción (30%) a los 15 años de edad. La primera causa de abandono escolar, compromete al 47,1% de los chicos y al 28% de las chicas, se trata de una decisión personal ligada a la necesi-

dad o deseo de contar con ingresos propios para ganar autonomía frente a sus padres y solventar sus propios gastos como salidas, fiestas, compra de celulares de última generación, ropa y recreación; en estos casos, el colegio les resulta limitante. La segunda causa de abandono escolar, involucra al 44% de las chicas y al 5.9% de los chicos, ocurre cuando han establecido un compromiso o hay un embarazo adolescente en curso.

En la ilustración siguiente, podemos comparar el abandono escolar, según las edades de mujeres y varones. Es evidente que las adolescentes, una vez cumplidos los 15 años inician el abandono escolar, subiendo del 13% al 32%, al cumplir los 16, y luego crece al 67% al cumplir los 17. Es el efecto de la iniciación temprana de la vida de pareja y del embarazo adolescente.

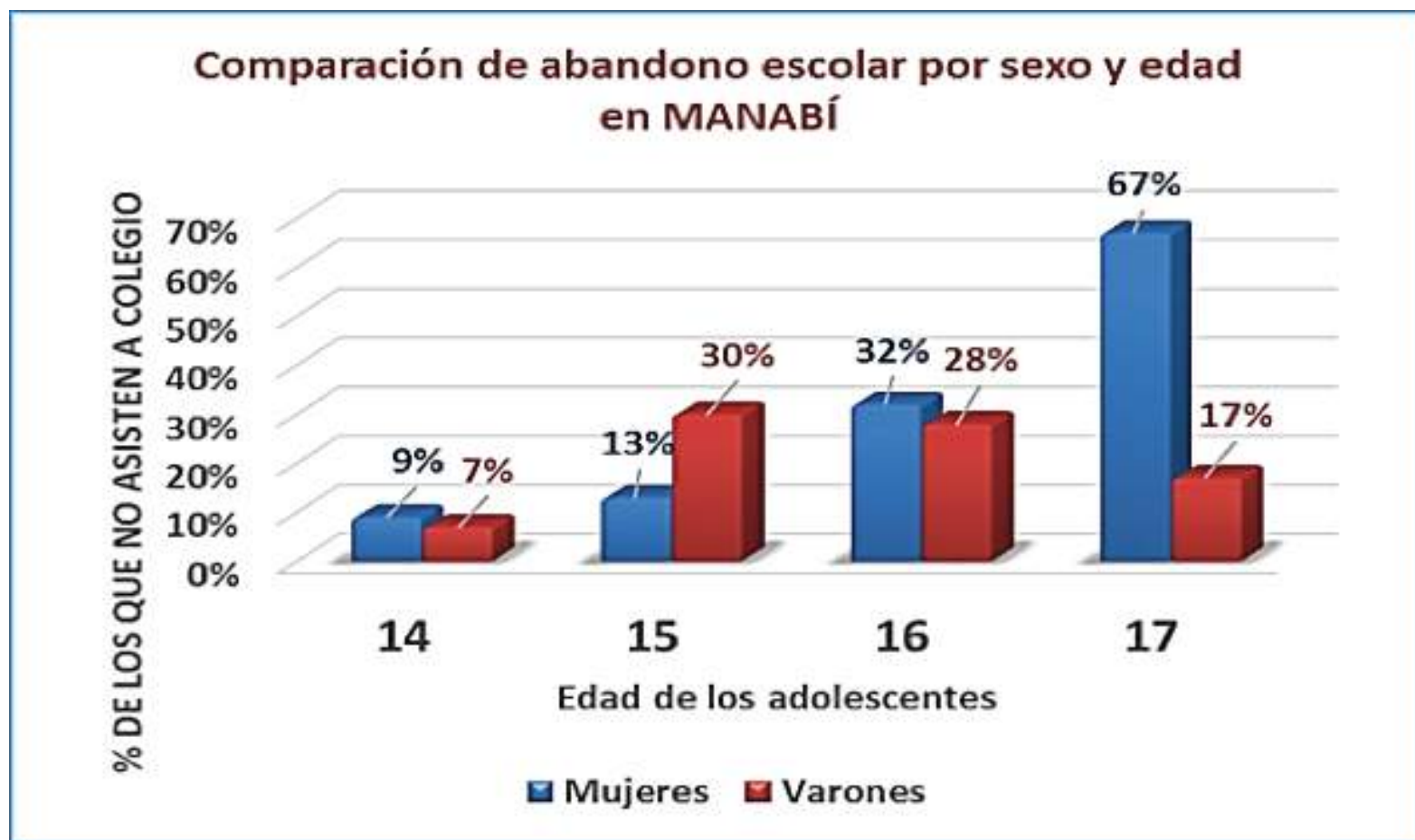


Ilustración 3: Comparación de tendencias de deserción escolar de los adolescentes de Manabí

En la tabla siguiente se registran las causas de abandono escolar, presentadas por los mismos adolescentes:

Tabla 13: Motivos por los cuales las y los adolescentes dejan de asistir al colegio

¿Por qué dejó de asistir al colegio?	Chicas	Chicos	Promedio
Decisión personal	28,0%	47,1%	35,7%
Compromiso o embarazo	44,0%	5,9%	28,6%
Limitaciones económicas	8,0%	23,5%	14,3%
No existe colegio en la comunidad	8,0%	5,9%	7,1%
Dificultades de aprendizaje		11,8%	4,8%
Concluyó el ciclo secundario	4,0%	5,9%	4,8%
Decisión de los padres	4,0%		2,4%
No responde	4,0%		2,4%
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Investigación de campo

Las limitaciones económicas de la familia impiden continuar con los estudios secundarios al 23,5% de los varones y al 8% de las mujeres. Además, la configuración del nuevo sistema del Bachillerato Unificado les obliga a desplazamientos fuera de su territorio habitual, generando complicaciones de costos, falta de movilidad e inseguridad. Los padres temen especialmente que las jovencitas se alejen de su comunidad, que no dispongan de transporte escolar y queden “sin control”, vayan a “machonear” o que en el camino “les pase algo”.

En la tabla que se presenta a continuación, observaremos que la sobre-edad o rezago escolar, ocurre en el 56,16% de los varones y en el 50% de las mujeres. La escolaridad es adecuada cuando las niñas, los niños o los adolescentes están en el curso que les corresponde

según su edad. La sobre-edad escolar por la repitencia del curso, el ingreso tardío al sistema escolar o el abandono temporal de la escolaridad, tiene tres niveles de gravedad:

- La sobre-edad leve, cuando la diferencia es de un año, se presenta en el 43,34% de las jóvenes y en el 31,50% de los varones.
- La sobre-edad moderada, cuando la diferencia es de dos años, se presenta en el 3,33% de mujeres y el 13,70% de los varones.
- La sobre-edad grave, cuando la diferencia es de 3 o más años, involucra al 3,33% de jovencitas y al 10,96% de varones.

Tabla 14: Niveles de sobre-edad escolar en Manabí

Sobre-edad o rezago escolar	Chicas	Chicos	Promedio
Escolaridad adecuada	50,00%	43,84%	46,62%
Sobre-edad escolar leve	43,34%	31,50%	36,84%
Sobre-edad escolar moderada	3,33%	13,70%	9,02%
Sobre-edad escolar grave	3,33%	10,96%	7,52%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

La sobre-edad escolar es otro factor que conlleva al abandono escolar ya que las y los estudiantes no se sienten cómodos entre compañeros de menor edad. Destaca el caso de un joven de 23 años quien retomó los estudios secundarios, que había abandonado por dedicarse a trabajar.

En general, las y los adolescentes han superado enormemente los niveles de escolaridad de sus padres, quienes solo en un 34% superaron el ciclo de educación primaria. Son notables los esfuerzos de madres y padres por la permanencia de las hijas en el sistema escolar para que “puedan defenderse en la vida” y que “no sean como yo”.

Recuerdan que los abuelos “no valoraban la educación”, consideraban que “con la primaria es suficiente”. De manera generalizada, las madres visualizan y afirman su preocupación por que sus hijos alcancen una profesión “ahora queremos que nuestros hijos lleguen a la universidad”, “yo hice estudiar a mis hijos con mi trabajo”. No falta quien se lamenta “siempre lloro, con las nuevas modalidades de ingreso, a mi hija le salió que debe ir a otra ciudad y yo no pude mandarla a la universidad;”, “no tengo recursos”, “el padre de mis hijos, solo me da sesenta dólares cuando puede”.

EL EMBARAZO Y LA MATERNIDAD TEMPRANA

En todos los ámbitos, el embarazo adolescente y la maternidad temprana, es mencionada como un problema recurrente de salud pública. Las autoridades gubernamentales, las instituciones educativas y de salud, las ONG y las comunidades en general cuentan con programas y proyectos para la reducción del embarazo en adolescentes. Las niñas, niños y adolescentes reciben diverso tipo de información sobre salud sexual y reproductiva pero tienen dificultades en el acceso a métodos anticonceptivos y en la capacidad para concertar su uso con sus respectivas parejas.

El 13% de las adolescentes encuestadas ya tiene por lo menos un hijo y se pudo constatar que tres adolescentes se encontraban evidentemente embarazadas. Un buen número de madres refirió haber tenido su primer hijo en la adolescencia, unas decían estar “absolutamente felices” con la experiencia, pero otras aseguraban haber actuado por “coraje” y que “no lo volvería hacer”, “pensé que ganaría libertad pero no fue así”. Lo que preocupa es que en ambos casos, la pareja masculina sigue teniendo las mismas libertades, mientras ella, “debe quedarse con su niña”. Solo en un caso la madre adolescente manifestó que “agarran la moto y salen los tres de ocio y tiempo libre”.

TRABAJO INFANTIL

El 64% de adolescentes varones y el 20% de mujeres

realizan trabajos remunerados, como se puede ver en la tabla siguiente, son los varones quienes en mayor medida realizan estas actividades fuera del hogar. Cabe reiterar que el trabajo doméstico no remunerado no es considerado “trabajo” sino una “ayuda” que hacen las niñas y adolescentes en favor de sus madres o de terceros, generalmente familiares.

Tabla 15: Actividad remunerada de los adolescentes de Manabí

Tipo de trabajo	Chicas	Chicos	promedio
Realizan trabajos remunerados	20,0%	64,4%	42,9%
Agricultura	41,2%	55,2%	52,0%
Construcción	0,0%	27,6%	21,3%
Comercio	11,8%	10,3%	10,7%
Servicios	29,4%	5,2%	10,7%
Apoyo Doméstico	17,6%	1,7%	5,3%
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Investigación de campo

La mayoría de las niñas, niños y adolescentes realizan estas tareas remuneradas por pocas horas al día, los fines de semana y durante las vacaciones escolares. (70) Los tiempos de dedicación se encuentran descritos en la siguiente tabla:

Tabla 16: Dedicación en horas a actividades remuneradas de los adolescentes de Manabí

Horas de trabajo por día	Chicas	Chicos	promedio
Si hacen actividades remuneradas	20,0%	64,4%	42,9%
Hasta 5 horas o más	23,5%	37,9%	34,6%
Entre 2 y 4 horas	35,3%	34,5%	34,7%
Hasta 1 hora	35,3%	24,1%	26,7%
No responde	5,9%	3,4%	4,0%
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Investigación de campo

70 En las provincias estudiadas, las escuelas y colegios otorgan “vacaciones” al margen de las oficiales para permitir que los “alumnos ayuden a sus respectivos padres, especialmente en la siembra”. “Las lluvias no son planificadas y si llueve, igual los alumnos faltan. Mejor dar libre”, manifestaba un director de escuela.

Son los chicos quienes más horas trabajan de manera remunerada, las chicas trabajan menor cantidad de horas. Generalmente los varones usan este dinero en ocio, diversiones, ropa y compra de celulares de última generación. Las mujeres adolescentes usan su dinero en gastos escolares y ropa.

LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Entre las madres emergió el tema como un problema importante. Consideran que existe mucha violencia, principalmente por parte de sus respectivas parejas, por eso “enseñamos a nuestras hijas a realizar los trabajos domésticos para que sus maridos no las maltraten ni las peguen. Eso pasa cuando las mujeres no saben hacer los oficios”.

Las niñas y niños también verbalizaron ser quienes más sufren la violencia ya que son maltratados y castigados por sus padres, hermanos y por los profesores de las escuelas “nos dan reglazos, nos jalan de los cabellos y no nos dejan salir al recreo”; también reciben maltrato por parte de sus hermanos mayores, “me da coraje cuando me ponen sobrenombres, me dicen vaca, mona y otras cosas feas”.

EL TRABAJO DOMÉSTICO DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

El trabajo doméstico no remunerado que realizan niñas, niños y adolescentes, como “ayuda” en sus respectivos hogares, compromete al 93,72% de los casos, según sus madres y padres. Solo el 6,28% de

las hijas e hijos no desempeñan ninguna tarea en el hogar porque corresponden a niños menores de cinco años. En la mayoría de casos, el trabajo consiste en limpiar y ordenar la casa, lavar la vajilla y cocinar, en el 35,4% de casos.

De acuerdo a las y los adultos entrevistados, el 58% de niñas, niños y adolescentes dedican una o dos horas por día al trabajo doméstico; un 39% dedica más de 2 horas diarias, y un preocupante 8,51% dedica más de 4 horas al trabajo doméstico, como se puede constatar en la siguiente tabla:

Tabla 17: Tiempo que dedican los adolescentes a las tareas domésticas en su hogar.

Horas de dedicación por día	Porcentaje
Hasta 1 hora	55,3%
De 1 a 2 horas	2,84%
De 2 a 4 horas	31,9%
Más de 4 horas	8,51%
Eventualmente	1,42%
	100,00%

Fuente: Investigación de campo

El 99,6% de las adolescentes mujeres reportan realizar trabajos domésticos como primera actividad de su tiempo libre, mientras que en el caso de los varones, estos reportan como segunda o tercera actividad. Algunos manifiestan no realizar ninguna actividad doméstica. El tiempo que destinan niñas y niños a esta actividad, de acuerdo a su propia percepción se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 18: Tiempo que dedican los adolescentes a las tareas domésticas en su hogar

Tiempo que dedican al trabajo doméstico Niñas		Niños	Promedio
No hace nada		4,44%	2,29%
Hasta 1 hora al día	43,53%	58,89%	51,43%
De 2 a 4 horas al día	50,59%	35,56%	42,86%
De 5 a 7 horas al día	1,18%	1,11%	1,14%
De 8 horas o más	3,53%		1,71%
No responde	1,18%		0,57%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Las percepciones del grupo de adultos y el grupo de adolescentes revelan diferencias. Los adolescentes perciben una realidad más dura respecto al trabajo doméstico que realizan, en cambio, las madres asumen su realización como “natural”, que corresponde al “del deber ser” o es “políticamente correcta” para la condición de las niñas y adolescentes mujeres.

El 46,47% de los padres y madres encuestadas reportan que si sus hijas e hijos no cumplen sus “oficios” les castigan y les quita algunos privilegios. Para las niñas y las adolescentes, es un motivo más para recibir maltrato, no necesariamente para los varones.

Tabla 19: Qué pasa si los hijos no cumplen las tareas domésticas en Manabí

Qué sucede si los hijos no realizan las tareas domésticas	
Les castigan	14,10%
Les quitan algunos privilegios	32,44%
No pasa nada	49,36%
Otras acciones	4,10%
	100,00%

Fuente: Investigación de campo

La solidaridad madre-hija se manifiesta en la niñez. Las niñas mencionaron que es más importante “ayudar” a la mamá en la casa que hacer las tareas escolares, mientras que los niños indican que es más importante hacer la tarea escolar. Algunos informantes calificados indicaron que algunas niñas no denuncian el acoso o abuso sexual por parte de padres o padrastros, por proteger a sus madres. Al igual que sus respectivas madres, el trabajo doméstico no remunerado está totalmente naturalizado en las niñas y las adolescentes. Los niños también participan de los “oficios” domésticos, aunque en menor medida que las mujeres. Los niños realizan “los mandados” hasta determinada edad, a medida que crecen, dejan de participar en estas actividades hasta desligarse totalmente de ellas.

El 20,47% de las y los adolescentes reportan realizar trabajos domésticos en otras casas que no sea la suya. Son los varones quienes ayudan en la parcela o huerta y en el cuidado de animales, a cambio de una propina. Las mujeres realizan el trabajo “de mujeres” buscando la aceptación y el aprecio de terceros. Las niñas y adolescentes tampoco consideran trabajo a estas actividades.

propina. Las mujeres realizan el trabajo “de mujeres” buscando la aceptación y el aprecio de terceros. Las niñas y adolescentes tampoco consideran trabajo a estas actividades.

Tabla 20: Tipo de actividad doméstica que realizan los adolescentes fuera de casa en Manabí

Actividades domésticas en hogares de terceros	Chicas	Chicos	Promedio
Realizan actividades domésticas para terceros	16,67%	24,14%	20,47%
Limpia y ordenar la casa	11,90%	9,20%	10,53%
Ayuda en la parcela o huerta	2,38%	8,05%	5,26%
Cuida animales domésticos		4,60%	2,34%
Cuida infantes en guardería		1,15%	0,58%
Lava la vajilla	1,19%		0,58%
Cuida hermanos menores	1,19%		0,58%
No responde	1,19%	3,30%	1,75%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Los padres, madres y tutores, reportan que el 23,42% de sus hijos realizan tareas domésticas en otros hogares, y que el 17% recibe un salario y otro porcentaje similar recibe propinas, no así las niñas. El 60,9% de los progenitores manifiesta que el trabajo que sus hijas realizan fuera del hogar, consiste en limpiar y ordenar la casa; el 24,39% lavan vajilla; y el 12,19% cocinan. Casi todos los encuestados coinciden en que las niñas, adolescentes y mujeres realizan el mayor trabajo doméstico, el 78% de varones y mujeres opinan que esto no es justo.

TIEMPO LIBRE Y OCIO DE LAS Y LOS ADOLESCENTES

Un 33,92% de adolescentes participa en grupos dentro de su comunidad. En Manabí son las adolescentes quienes más participan en grupos sociales-comunitarios que los hombres. Estos datos ratifican la socialización de las niñas en el servicio a los demás ya que el tiempo que disponen como tiempo libre y ocio, lo dedican a las actividades comunitarias y de servicio, frente a los varones que dedican su tiempo libre a realizar actividades deportivas, en las que son directamente beneficiarios, como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 20: Tipo de actividad domestica que realizan los adolescentes fuera de casa en Manabí

Participación en grupos	Chicas	Chicos	promedio
Participan en algún grupo	39,29%	28,74%	33,92%
Grupos deportivos	21,21%	48,00%	32,76%
En programas de Plan Internacional	42,42%	20,00%	32,76%
Grupos de la iglesia	27,27%	16,00%	22,41%
Grupos culturales	6,06%	8,00%	6,90%
Otros grupos	3,04%	4,00%	3,45%
No responde		4,00%	1,72%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

4.4 CONCLUSIONES SOBRE MANABÍ

La observación de campo muestra que, efectivamente, las condiciones de pobreza de hombres y mujeres, niega a estas poblaciones de un futuro y la construcción de expectativas de mediano y largo plazo.

La situación de niñas, niños y adolescentes en las localidades estudiadas es de potencial riesgo ya que sus posibilidades de acceso a estudios superiores son escasas, debido a la falta de recursos económicos y de acceso a los beneficios del desarrollo. El riesgo del embarazo adolescente y el “compromiso temprano” les impide salir del círculo de la pobreza y limita la posibilidad de transitar un futuro mejor.

El trabajo doméstico infantil y adolescente no remunerado está completamente naturalizado. Por su condición de mujeres, se ha comprobado que las niñas y las adolescentes tienen mayor carga de trabajo doméstico no remunerado frente a los niños y adolescentes varones. Esta situación –naturalizada dentro de las familias y de las comunidades– es un mandato que deben cumplir por el resto de sus vidas.

La marca del trabajo doméstico incidirá en la forma de insertarse en el mercado de trabajo y en su “lugar en el mundo” ya que consideran normal estar al servicio de los demás, ser sumisas, obedientes y recibir remuneraciones inferiores a sus pares masculinos. Se esperaría que ese trabajo, absolutamente indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo familiar sea considerado tal y lo compartan hombres y

mujeres.

Sin embargo, las niñas y las adolescentes se esfuerzan en conciliar el trabajo doméstico y el estudio, ya que tienen mejor desempeño escolar que los niños y los adolescentes y no abandonan la escuela. También concilian con los espacios grupales comunitarios de los que hacen parte, lugares de desarrollo personal y de apoyo a la comunidad. Posteriormente, y ya siendo adultas, también conciliarán trabajo doméstico no remunerado, con el trabajo remunerado y la jornada comunitaria.

Su condición de mujeres, responsables del trabajo doméstico no remunerado, ha legitimado al interior de las familias su renuncia al tiempo libre y al ocio. Para el ejercicio de este derecho las niñas y las adolescentes, deben negociar con sus madres la realización de trabajos domésticos adicionales, a diferencia de los niños y los adolescentes, quienes no necesitan ningún requisito para ejercer este derecho. La privación del tiempo libre y el ocio de las niñas y las adolescentes son utilizados por los adultos para sancionar “malos comportamientos”.

La principal causa de abandono escolar de las niñas y las adolescentes, es el embarazo y el compromiso adolescente, situación también naturalizada en las comunidades ya que ellas, no encuentran otros horizontes de vida sino la de repetir las historias de sus madres que se centran en la maternidad y la constitución de la pareja.

En todos los niveles investigados, se reconoce que las mujeres trabajan mucho más que los hombres y la

desigualdad de esta realidad, sin embargo, ninguna instancia ni pública ni privada trabaja para generar cambios en la cultura política, familiar y social.



5. RESULTADOS ENCONTRADOS EN GUAYAS

Principales datos	Cantidad
Superficie	17.139 Km2
Población total	3.645.483 hab.
Mujeres	1.829.569
Hombres	1.815.914
Población urbana	3.080.055
Población rural	565.428
Población económicamente activa	1.510.312
Densidad poblacional	212,7hab/km2
Cantones	25
Juntas parroquiales	29

Fuente: Plan de Desarrollo del Guayas 2012-2021; y, Redatam-INEC 2010

5.1 DESCRIPCIÓN DE LA PROVINCIA

La provincia del Guayas es la más poblada del Ecuador y el principal polo de desarrollo mercantil y económico. La mitad de su territorio forma parte de la Cuenca del Río Guayas, uno de los sistemas hidrográficos y portuarios más importantes del país y del Pacífico en América del Sur. (72) Su dinámico desarrollo generó movimientos migratorios, atraídos por históricos auges comerciales y productivos como el café, el cacao, el banano.

Los pobladores del Guayas se auto identifican como mestizos, en un 67,53%; como montubios, en un 11,27%; siguen quienes se reconocen blancos (9,75%) y afro ecuatorianos (5,6%)

ECONOMÍA

Los sectores económicos importantes y que mayor valor agregado bruto generan son: el comercio, la construcción, las actividades inmobiliarias y administrativas; el sector industrial vinculado a la producción de banano, café, cacao, bebidas, tabaco, sustancias y productos químicos y la fabricación de productos minerales no metálicos. (73)

El comercio es la actividad que mayor empleo demanda (21,62%), luego las industrias manufactureras (9,02%), la construcción (6,07%), seguida del transporte. La provincia tiene un nivel de pobreza por NBI del 58,4%, menor que el indicador de la Costa (66,6%) y que el indicador del país (60,1%). La pobreza por ingresos en Guayas (23,2%) es también la más baja que la del país (25,6%). (74)

El 30,2% de hogares tienen jefatura femenina, más que en la costa (28,2%) y en el país (28,7%) (75).

EDUCACIÓN

El 89,5% de niñas y niños completaron la enseñanza primaria del sistema educativo anterior. El 60,4% de niñas y el 58,5% de niños, completaron la educación general básica del nuevo sistema escolar. El 51,8% completó la enseñanza secundaria en la provincia, superando al indicador del país (45,2%), no así los cantones con la más baja escolaridad en este nivel, que son: Colimes (14,7%), Isidro Ayora (18,5%), Balao (19,2%), Pedro Carbo (20,3%), Palestina (20,6) y Balzar (21,7%). Esto se explica porque el número de personas que completó la enseñanza secundaria en el área rural, es del 16,3% mientras en el área urbana es del 58,3%. Su distribución por género consta en la siguiente tabla:

Tabla 22: Personas que tienen secundaria completa en Guayas

Género/Ubicación	Rural	Urbano
Femenino	17,4	58,4
Masculino	15,4	58,3

Fuente: SIISE 2014

71 <<http://redatam.inec.gob.ec/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.inl>> [consulta 21/04/2014]

72 Plan de desarrollo de la provincia de Guayas 2012-2021.

73 <<http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/293-cuentas-provinciales>> [consulta 21/04/2014]

74 Según la encuesta de empleo y desempleo. INEC. 2013.

75 <<http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=2#>> [consulta

22/04/2014].

La tasa neta de asistencia a la educación general básica en la provincia, según el ODNA 2012, fue de 92%; mientras que la tasa de asistencia a educación secundaria, fue de 82%, con proporciones bastante cercanas entre asistencia femenina y masculina.

En cuanto a la educación superior, la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo del INEC 2013, revela que solo el 11,3% las personas de 24 años y más, obtuvieron un título universitario, cifra ligeramente inferior al país (12%).

El ODNA 2012 señala que en Guayas el 2% de niñas y niños trabaja y estudia, el 3% trabaja y no estudia, y el 9% ni trabaja ni estudia. La combinación del trabajo y la escuela se concentra entre adolescentes de 15 a 17 años de edad, donde se registra el mayor número de casos. Observemos la siguiente tabla:

Tabla 23: Niñas y niños que trabajan y no estudian en Guayas

Grupos de Edad	Niñas	Niños	Provincia
5 – 7 años	0	0,1	0,1
8 – 9 años	0	0,1	0,1
10 – 14 años	0,4	1,6	1,0
15 – 17 años	3,4	14,4	8,9

Fuente: SIISE 2014

SALUD

La desnutrición es un problema de salud pública que afectan a niñas y niños repercutiendo en la actividad física, atraso en la primera menstruación de las niñas, disminución de la mineralización y densidad de los huesos en adolescentes, por esta razón, en la provincia, el 16,8% de las niñas y niños menores de 5 años presenta un retraso en el crecimiento, cifra inferior a la región Costa (18,9%) y al país (25,8%).

76 Talla para la edad, inferior a dos desviaciones estándar de los patrones de crecimiento infantil de la OMS

77 Según la Encuesta de Condiciones de Vida, INEC 2006

La mortalidad de la niñez (78) alcanza el 13,8 por mil en Guayas, tasa mayor que la Costa (12,6) y menor que el país (14,8). Las tres principales causas de muerte de niñas y niños constan en la siguiente tabla:

Tabla 24: Principales causas de muerte de niñas y niños en Guayas

Causas de muerte	Niñas	Niños
Afecciones originadas en el período prenatal	51,3%	46,9%
Malformaciones congénitas y anomalías cromosómicas	14,1%	17,0%
Influenza y neumonía	9,1%	7,5%

Fuente: Estadísticas Vitales. INEC 2011.

VIOLENCIA DE GÉNERO

Más de la mitad de las mujeres ha vivido algún tipo de violencia en la provincia según cifras de la Encuesta de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, INEC 2012. Las denuncias por violencia a la mujer llegaron a 13.161 casos en el 2009, cifra menor a la del año 2005, según los Registros de la Dirección Nacional de Género – Ministerio del Interior, SIISE, 2014.

EMBARAZO Y MATERNIDAD EN NIÑAS Y ADOLESCENTES

Las niñas y las adolescentes de la provincia en situaciones de embarazo (79) es del 17,8%, algo más bajo que la cifra nacional (18,10%) (80).

5.2 RESULTADOS DEL ESTUDIO DE CAMPO SITUACIÓN SOCIO-FAMILIAR

En la Nueva Prosperina, comunidad suburbana de Guayaquil,(81) persiste un estado de violación de derechos de las niñas, niños y adolescentes en los espacios de familia, de las instituciones y de la comunidad, expresado en el alto porcentaje de violencia física, emocional y sexual a niñas, niños y adolescentes y, en el bajo acceso a la educación gratuita

78 El indicador se mide como el número de niños/as de 0 a 59 meses cumplidos fallecidos en un determinado año, expresado con relación a cada 1.000 niños/as nacidos vivos durante ese año (SIISAN, 2014)

79 Equivalente al porcentaje de número de nacidos vivos de madres adoles-

centes respecto del número de nacidos vivos.

80 <http://sni.gob.ec/inicio>

81 La Cooperativa Nueva Prosperina de la ciudad de Guayaquil agrupa a 3.000 familias, muchas de las cuales, participan en los diferentes procesos impulsados

Tabla 25: Estado civil de madres y padres de Guayas

Estado civil de los progenitores	Madres	Padres	Promedio
Unión libre	52,73%	62,07%	55,95%
Casada/o	27,27%	31,03%	28,57%
Divorciada/o separada/o	14,55%	3,45%	10,71%
Viuda	3,64%	0,00%	2,38%
Soltera/o	1,82%	3,45%	2,38%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

La gran mayoría de adolescentes y jóvenes entrevistados viven con su padre y su madre, en familias nucleares que tienen un promedio de 2,43 hijos e hijas. Este tipo de familias están especialmente localizadas en el área rural. Observemos los resultados en la siguiente tabla:

Tabla 26: Con quiénes viven los adolescentes de Guayas

Con quienes viven	Hijas	Hijos	promedio
Con madre y padre	68,09%	89,47%	77,91%
Solo con madre	10,64%	7,89%	9,30%
Con pareja		12,77%	6,98%
Con los abuelos	4,26%	2,63%	3,49%
Solo con padre		2,13%	1,16%
Con otras personas		2,13%	1,16%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Entre los tipos de familias, los compromisos involucran la convivencia con la pareja sin lazos legales de matrimonio, son maneras de consolidar una pareja en construcción, legitimadas por el entorno social. Existen familias con hijos de diferentes padres. El término “familia ensamblada” hace referencia a esta situación. En el área rural parece existir una mayor estabilidad a la hora de conformar pareja, al margen de que se trate de uniones libres o formalmente casadas.

ESCOLARIDAD DE LOS PADRES Y MADRES

El nivel de escolaridad de padres y madres es bajo respecto a la media nacional y regional. El 14,55% de madres y el 13,79% de padres han acreditado algunos grados de escolaridad o ninguno, lo que los convierte en analfabetos funcionales. Cerca de la mitad concluyeron la primaria, en proporciones cercanas entre mujeres y hombres, como podemos ver en la siguiente tabla:

por Plan Internacional con 1.200 familias (el 40% del sector) con 613 niñas (51.08 %) y 587 niños (48.92 %) afiliados. El 75% de las familias tiene entre 3 y 6 integrantes, y el 23,28% tienen entre 6 a 9 integrantes. En Nueva Prosperina todavía no hay acceso directo al agua potable, se abastecen de tanqueros de distribución que cuestan entre ochenta centavos y un dólar, por cada doscientos litros de agua. Tampoco tienen sistema

de alcantarillado ni recolección de aguas lluvias, por lo que en la temporada invernal se dificulta la circulación vehicular y peatonal, se producen deslizamiento de tierras, proliferación de vectores, especialmente mosquitos del dengue y paludismo. Las viviendas tienen precarias letrinas, y buena parte de la basura es quemada al aire libre. Sus habitantes pertenecen a los sectores empobreci-

dos del país que migraron de diferentes sectores de Guayaquil, de otros cantones de la provincia del Guayas y de otras provincias del país. Sus habitantes se dedican básicamente al comercio ambulante, también a la albañilería y al servicio doméstico. Ver: www.plan-internacion-

Tabla 27: Nivel de escolaridad alcanzada por los padres y madres

Escolaridad alcanzada	Madres	Padres	promedio
Ninguno o hasta dos cursos de primaria	14,55%	13,79%	14,29%
Concluyó la primaria	47,27%	51,72%	48,81%
Algunos cursos de secundaria	10,91%	27,59%	16,67%
Concluyó el bachillerato	18,18%		11,90%
Algunos cursos universitarios	3,64%		2,38%
Concluyó la universidad	3,64%	6,90%	4,76%
Estudios técnicos (no universitarios)		1,82%	1,19%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Las mujeres de las comunidades y los barrios urbanos marginales demuestran su interés y esfuerzo para asistir a las reuniones convocadas por Plan Internacional, para lo que adelantan las tareas domésticas con la finalidad de liberar tiempo de participación. Sienten y expresan que ganan bastante y aprecian ser parte de los talleres de capacitación porque les permiten adquirir destrezas y nuevas habilidades que les facultan generar recursos económicos y adquirir conciencia de su condición de género. Las mujeres demandan la continuidad de estos espacios.

OCUPACIÓN DE LOS PADRES Y MADRES

Las principales actividades económicas que realizan las madres y los padres de las y los adolescentes encuestados, están detalladas en la siguiente tabla:

Tabla 28: Tipo de actividad económica de los padres en Guayas

TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE MADRES Y PADRES			
PADRES		MADRES	
Agricultor	40%	Empleo doméstico	32%
Dependiente	16%	Dependiente	21%
Albañil	13%	Comerciante	18%
Artesano	10%	Cocinera	11%
Pescador	8%	Agricultora	7%
Comercio	5%	Prostitución	4%
Chofer	4%	Costurera	4%
No responde	5%	Investigaciones	4%
	100%		100%

Fuente: Investigación de campo

Las mujeres trabajadoras son aquellas que tienen un trabajo estable, permanente y remunerado. En Playas, es particularmente importante la actividad del turismo que congrega muchas mujeres que brindan servicios a través de pequeñas empresas donde participa toda la familia. Lo predominante es que los padres trabajen en el comercio y los servicios (especialmente en la construcción), y las madres, en el trabajo doméstico remunerado por horas y días (belleza, lavado, planchado) y otras actividades comerciales como la venta ambulante y por catálogo. Las mujeres rurales, además del trabajo doméstico no remunerado en la casa, trabajan en la agricultura y excepcionalmente en la pesca.

Muchos hombres trabajan de lunes a sábado en la ciudad de Guayaquil y retornan a sus hogares los fines de semana, por lo que las mujeres ejercen, de facto, la jefatura femenina del hogar, aunque el hombre sea el principal proveedor. El trabajo doméstico no remunerado no es considerado trabajo por las propias mujeres lo que hace invisible su participación en la economía familiar. Es un trabajo rutinario no reconocido, no pagado, sin horario, sin derechos de jubilación ni atención de la salud.

Ingreso

Como se puede observar en la siguiente tabla, el ingreso de las familias es muy bajo. El 48,15% recibe el Bono de Desarrollo Humano. La gran mayoría de las personas reciben menos de USD 340,00. Muy pocas mujeres y hombres alcanzan hasta USD 500,00. (83)

Tabla 29: Nivel de ingreso económico de las madres y padres de Guayas

Rangos de ingreso	Madres	Padres
Menos de 340 dólares	85,00%	96,30%
Entre 340 y 500 dólares	15,00%	3,70%
	100%	100%

Fuente: Investigación de campo

Los hombres han asumido que su trabajo es más fuerte que el de la mujer y, por ende, es quien genera mayores ingresos, sin considerar el valor del trabajo doméstico no remunerado que realizan las mujeres en el hogar. Ellos y ellas descartan la idea de trabajo si no hay salario y horario permanente. No obstante, la realidad que reflejan los resultados de la encuesta, obliga evidentemente a revisar estos conceptos.

Aunque exista trabajo de las mujeres fuera de casa y se generen ingresos para la familia, todavía no se puede hablar de autonomía económica, capaz de romper situaciones de violencia, infidelidad o falta de responsabilidad masculina. De acuerdo con informantes calificados, el temor a quedarse sola, impide a las mujeres lograr la autonomía en cualquiera de sus manifestaciones y posiblemente sea un factor que conlleve a sucesivos compromisos, casi inmediatamente después de una ruptura afectiva.

5.3 SITUACIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

En las localidades estudiadas, las niñas, niños y adolescentes viven en situaciones de exclusión, riesgo y nuevos peligros, por la exposición a información y nuevas oportunidades que ofrece la globalización y la tecnología. En Guayaquil y Playas, existe una sobreoferta de contenidos sexuales en los medios de comunicación, juegos electrónicos, además de la exposición permanente a la pornografía. En la siguiente tabla se puede apreciar el estado civil de las y los adolescentes encuestados:

Tabla 30: Estado civil del grupo de adolescentes de Guayas

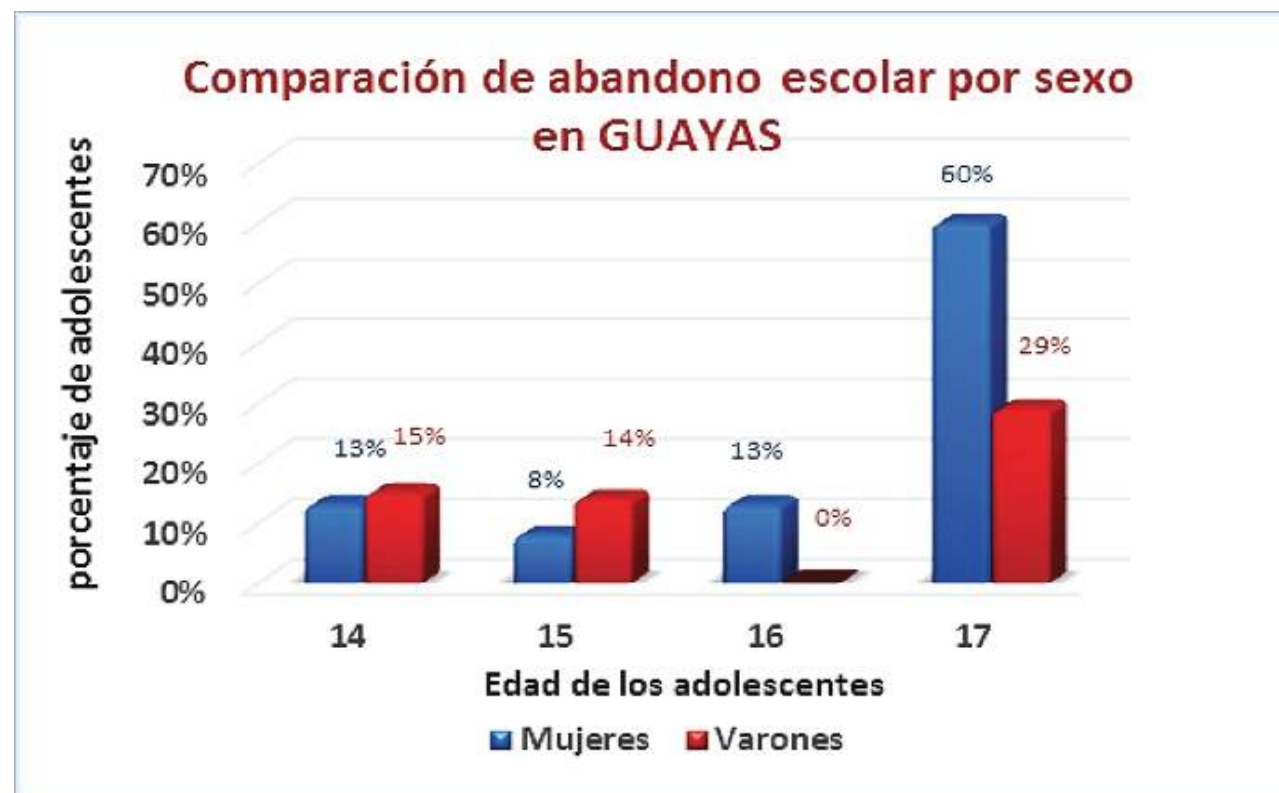
Estado civil	Chicas	Chicos	Promedio
Soltera/o	85,11%	100,00%	91,86%
Unión libre	14,89%	0,00%	8,14%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Como se puede observar, un significativo 15% de adolescentes mujeres se encuentran en unión libre, lo que las aleja del sistema educativo para dedicarse prematuramente a su nuevo hogar. Entre los adolescentes varones, los solteros representan la mayor proporción de la muestra. Solamente se identificó una adolescente madre soltera que vive con sus padres.

EDUCACIÓN

En las localidades estudiadas existe una mejor inclusión escolar, ya que niñas y niños asisten a la escuela en su totalidad. Pero la asistencia al colegio es del 81%. De quienes no asisten al colegio, el 21% corresponde a adolescentes mujeres y el 15% a adolescentes varones. Observemos el siguiente gráfico:



Como se puede apreciar en el gráfico, el máximo momento de abandono escolar de las adolescentes mujeres

es la edad de a los 17 años, cuando generalmente se producen embarazos, conforman pareja o establecen compromiso. Entre los adolescentes varones, las causas de abandono escolar son atribuidas a la situación económica. Observemos la siguiente tabla:

Tabla 31: Motivos para dejar el colegio de los jóvenes de Guayas

Motivos de inasistencia	Niñas	Niños	promedio
Compromiso o embarazo	57,0%		37,6%
Problema económico	22,0%	33,3%	28,1%
Decisión personal	11,0%	16,7%	14,5%
No responde	50,0%	19,8%	
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Investigación de campo

EMBARAZO ADOLESCENTE

El embarazo adolescente en la provincia es relevante, aunque menor en relación a la media nacional y tiene múltiples manifestaciones. En el campo, en Playas por ejemplo, el embarazo en adolescentes que tiene como contraparte a un adulto, se concilia en compromiso o matrimonio, como consecuencia de un arreglo posterior con los padres de la niña o adolescente. A nivel suburbano, en cambio, el embarazo es generalmente producto de la relación entre adolescentes.

De acuerdo a la información obtenida, las niñas y las adolescentes embarazadas que conforman pareja, no necesariamente tienen como domicilio el del hombre. En áreas urbanas, pueden quedarse a vivir con la madre y continuar los estudios. Si no inician vida de pareja, asumen la jefatura femenina de hogares con los compromisos que vaya estableciendo sucesivamente. En estos casos, el papel de la abuela –principalmente materna– es muy importante para la crianza de los nietos. Se trata de abuelas muy jóvenes que bordean los 30 años, lo más probable es que ellas también fueron madres adolescentes. El apoyo de la madre es condición necesaria para la continuidad de la

escolaridad de la madre adolescente.

En el área urbana, se observa la continuidad de la escolaridad de la embarazada, no así en el área rural. En otros casos, especialmente rurales, pese a la legislación existente y a algunas facilidades, la niña y adolescente embarazada, se inhibe de continuar estudiando “por vergüenza”, por “continuar con la luna de miel” en la pareja, “porque se cansa de las largas caminatas”, otras, por discriminación o porque no tiene quien cuide al bebé, cuando la abuela también trabaja. Otras no continúan con la escolaridad, por complacer a su pareja, quien también deja el estudio y comienza trabajar. Como señalan varios informantes calificados, “las chicas tenían información sobre sexo seguro, pero querían tener un bebé por complacer al hombre y, el primer impacto de la joven es de felicidad”.

El embarazo no se produce por desconocimiento de la sexualidad segura, sino porque, como ya es una norma en el orden patriarcal, la protección para una sexualidad segura es relegada como responsabilidad de la mujer. De hecho, varias jóvenes manifestaron que estaban plenamente conscientes de las consecuencias de una relación sexual sin protección. Informantes del sector salud señalaron que no se conocen casos de vasectomía realizadas a hombres.

También se ha podido evidenciar que existe suficiente información sobre sexo seguro, pero al mismo tiempo, existen muchos mitos con relación al uso de métodos anticonceptivos. “Consideran que si se habla de anticonceptivos, se incita a las relaciones sexuales a temprana edad, que el uso de anticonceptivos vuelve estéril a la persona que los usan, que adelgaza, que engorda, que enferma a quien se los coloca, que en la primera relación no hay riesgo de embarazo, que el preservativo resta placer, etc.”

A pesar de la información que tienen las niñas y las adolescentes sobre el sexo seguro, en las poblaciones rurales hay menos acceso y disponibilidad para el uso de los mismos. Se percibe un riguroso control social tanto directo como indirecto hacia quienes solicitan orientaciones y dispositivos para ejercer el derecho a la sexualidad. Por otra parte, carecen de espacios recreativos para la juventud.

Los compromisos de las adolescentes también tienen su origen en la ausencia de lazos de afecto en la familia y le llevan a experimentar prematuramente nuevos lazos emocionales, lo que deriva en el embarazo y, en muchos casos, en el pretexto para escapar del ámbito familiar.

Es difícil abordar y cuantificar los abortos que se producen entre las niñas y las adolescentes. Por su condición de ilegalidad no existe información fidedigna y menos aún, en el área rural. Pese a los avances logrados en la condición de las mujeres, especialmente entre las adolescentes, no

se observa que ellas perciban o encuentren horizontes de mediano y largo plazo que no sea la conformación de la pareja y la maternidad. Entre otras razones porque todavía no existen posibilidades para el ejercicio de sus derechos, consagrados en la Constitución y en otros instrumentos internacionales. Por el contrario, se ha escuchado el permanente reclamo de los padres, especialmente en el campo, por la vigencia legal de los mismos, “ahora uno ya no puede reprender a los hijos”, reclaman.

Son considerables los casos de adolescentes que iniciaron la maternidad a temprana edad, en el cantón Guayaquil. Aunque las cifras denotan una leve disminución de los embarazos en adolescentes, entre los censos 2001 – 2010, es primordial prestar atención a que en el año 2001, las adolescentes que reportaban tener más de dos hijos, solo tenían 14 años; sin embargo, para el año 2010, las adolescentes tienen hijos a más temprana edad, esto es a los 12 años, quienes en muchos casos ya reportaban tener 2 hijos. Observemos estos preocupantes datos consolidados en la tabla siguiente:

Tabla 32: Madres adolescentes y número de hijos de en Guayaquil,

Edad	1 hijo		2 hijos		3 hijos	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010
12	99	15		20		
13	143	48		8		
14	336	206	107	16		
15	599	669	71	50		12
16	1.612	1.516	128	154	20	12
17	2.505	2.650	413	404	54	35
	5.294	5.104	719	652	74	59

Fuente: Boletín No. 1 Concejo Cantonal de la Niñez y Adolescencia de Guayaquil

Cuando las parejas de adolescentes logran una maternidad y paternidad “consensuada”, responden a un derecho, aunque la responsabilidad no sea plenamente asumida. En esos casos, la llegada del segundo hijo es tardía. En cambio, al embarazo de una adolescente con un adulto, le siguen hijos sucesivamente. Solo se conoció un caso de embarazo adolescente por “violación” en Balzar.

Las razones que presentan las jóvenes al embarazo adolescentes se relacionan con la ausencia de libertades en el hogar, los castigos en la familia, la búsqueda de una figura paterna afectuosa “solo cuando me escapé con mi novio, mi papá me abrazó y me dijo que me quería” o por mutuo acuerdo, etc.

Las consecuencias del embarazo adolescente en la madre y el niño son múltiples y se presenta en todos los sectores sociales, aunque con mayor fuerza entre los pobres. Pese a que la legislación protege a las adolescentes, todavía la política pública no las asiste para que puedan avanzar en el ejercicio de sus derechos y contar con mecanismos para eliminar las barreras que frenan el uso de anticonceptivos.

TRABAJO INFANTIL

El 26,32% de adolescentes varones y el 6,38% de adolescentes mujeres realizan trabajos remunerados. Las jóvenes en el comercio y los varones en servicios, agricultura y la construcción, como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 33: Tipo de actividad remunerada de los adolescentes de Guayas

Tipo de actividad remunerada	Mujeres	Hombres	promedio
Servicios	40,00%	30,77%	30,77%
Comercio	100,00%	10,00%	23,08%
Agricultura		30,00%	15,38%
Construcción		20,00%	100,00%
	100,00%	100,00%	

Fuente: Investigación de campo

Son los varones quienes dedican más tiempo al trabajo remunerado, frente al trabajo de las mujeres, generalmente invisibilizado por la falta de reconocimiento del mismo. En la siguiente tabla podemos observar el tiempo que dedican varones y mujeres adolescentes al trabajo remunerado:

Tabla 34: Dedicación de tiempo en trabajo remunerado de los adolescentes de Guayas

Dedicación de tiempo por día	Mujeres	Hombres	Promedio
Adolescentes que hacen trabajo remunerado	6,38%	26,32%	15,12%
5 o más horas	0,00%	10,00%	7,69%
Entre 2 y 4 horas	33,33%	50,00%	46,15%
Hasta 1 hora	66,67%	20,00%	30,77%
No responde	0,00%	20,00%	15,38%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

VIOLENCIA DE GÉNERO

Se ha podido reiterar en la provincia, que el hogar es el principal espacio de violencia contra niñas, niños y adolescentes. Otro espacio de violencia es la escuela, donde las autoridades no garantizan los derechos de las y los estudiantes. El castigo físico y psicológico sigue siendo motivo de quejas y el acoso de las autoridades educativas es permanente. Informantes calificados refieren que un director de escuela no tomó ninguna medida en contra de acosadores porque “solo habían toqueteado a una niña”; otro procedió a la expulsión de niñas por haberlas encontrado besándose con otros niños, pero no expulsó a los corresponsables de las acciones censuradas. Señalan prácticas de estigmatización a las niñas y adoles-

centes que concurren a estudiar embarazadas; también se han ejemplificado casos de violencia sexual en contra de niñas y adolescentes mujeres en la escuela.

Trabajo doméstico en el propio hogar y en el hogar de terceros

El 16,67% de madres y padres encuestados indican que sus hijos e hijas no desempeñan ninguna tarea en el hogar, sin embargo, la totalidad de las adolescentes realiza trabajo doméstico en sus hogares. El tiempo que dedican mujeres y varones adolescentes al trabajo doméstico consta en la siguiente tabla:

Tabla 35: Dedicación al trabajo doméstico de los adolescentes de Guayas

Tiempo que dedican	Mujeres	Hombres	Promedio
No hacen nada		5,26%	2,33%
Hasta 1 hora al día	31,91%	50,00%	40,70%
De 2 – 4 horas al día	51,06%	42,11%	46,51%
De 5 – 7 horas al día	8,51%		4,65%
De 8 horas o más	8,51%	2,63%	5,81%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

En el caso del trabajo doméstico, se constata que las mujeres adolescentes realizan esta actividad en mayor proporción que los varones. Al igual que sus madres, las niñas y adolescentes tienen como responsabilidad de su primera infancia, la ayuda en tareas domésticas activas y pasivas. La ayuda pasiva de niñas comienza con “mira a tu hermano, si llora me avisas”, “cuida que los animales no se escapen”, y otras que son las primeras tareas encargadas a las hijas pequeñas. Así se naturaliza el trabajo doméstico de las niñas al interior del hogar. La madre, por vigencia del orden patriarcal, es la encargada de perpetuar ese mandato (84) emanado de la división sexual del trabajo que confina a las mujeres a ser responsables de la economía del cuidado.

Entre las familias pobres, se observa que los niños realizan trabajo doméstico no remunerado por lo menos hasta determinada edad. En lo posterior, los niños se alejan de las tareas domésticas, lo que coincide con la salida de la casa al mundo público y con la iniciación en el trabajo por ingresos. Los niños se enrumban en el trabajo fuerte y las niñas permanecen en el trabajo que se relaciona con la debilidad, los afectos y la dependencia.

84 Existen varios mandatos destinados a las mujeres que operan en la socialización temprana como la obediencia, el silencio ante el sexo, entre otros.

Las niñas y las adolescentes asumen una doble responsabilidad y una conciliación entre el trabajo doméstico no remunerado y la asistencia escolar donde ostentan buenos rendimientos. Los niños, especialmente los adolescentes, difícilmente concilian la escuela con la ayuda doméstica o con el trabajo fuera de la casa. ¿Qué pasa si los hijos e hijas no cumplen sus oficios o las tareas domésticas? Los padres respondieron así:

Tabla 36: Qué pasa si los hijos e hijas no cumplen las tareas domésticas

Que sucede si los hijos e hijas no realizan las tareas domésticas	
No pasa nada	26,19%
Les quita algunos privilegios	21,43%
Les castiga	3,57%
Otras acciones	0,04%
No responde	47,62%

Fuente: Investigación de campo

La perspectiva que se tiene sobre la carga de trabajo doméstico en las niñas, adolescentes y jóvenes mujeres, en relación a los hombres, es clara. Mujeres y hombres encuestados responden que “es así” y “que esto es injusto” porque “se debe compartir las tareas domésticas entre hombres y mujeres”. Aunque un 20,69% de varones afirmaron que esto es justo “porque los hombres son los que traen el dinero a la casa”.

El trabajo de las niñas y de las adolescentes está naturalizado mediante un largo proceso de socialización que liga a su género con las expresiones de amor con su familia. Las hijas realizan el trabajo doméstico por solidaridad con sus madres y para aliviarles la carga de trabajo. A la inversa, el trabajo doméstico que realizan las madres, es parte de la manifestación del amor filial, del amor maternal.

Solo en el 15,4% de los casos, se encontró que las niñas o niños realizaban tareas domésticas en otros hogares para limpiar y ordenar la casa, cocinar y lavar la vajilla. Solo 2 casos manifestaron recibir propinas.

Participación y tiempo libre de adolescentes y jóvenes

Como se verá en todas las provincias, el tiempo libre es diferente para los hombres y las mujeres. Luego de las responsabilidades escolares, el tiempo libre de las

niñas y adolescentes se dedica al trabajo doméstico en el hogar, a ayudar a la madre y al padre en los trabajos remunerados que ellos realizan, y a cuidar a los hermanos menores, como principal actividad. Por su parte los adolescentes varones dedican su tiempo libre a mirar televisión y otras actividades recreativas.

La mitad de los jóvenes varones participa en algún grupo y las jóvenes mujeres en menor medida. En las entrevistas, los adolescentes, incluso las madres, se han cuestionado que las niñas permanezcan en la casa y los niños fuera de ella. En la actualidad, especialmente en el área urbana, los niños y adolescentes tienen mayor libertad para salir y enfrentar el mundo público. Los chicos no tienen hora de llegada a la casa, en cambio a las chicas, se les impone rígidos horarios, aunque van logrando reivindicaciones en medio del control familiar. La siguiente tabla da cuenta de tal afirmación:

Tabla 37: Tipo de participación en actividades juveniles de Guayas

Actividades	Mujeres	Hombres	Promedio
No participa	55,32%	44,74%	50,00%
Si participa	44,68%	55,26%	50,00%
En programas de Plan Internacional	76,19%	76,19%	74,42%
En grupos deportivos	0,00%	19,05%	11,63%
En grupos de la iglesia	19,05%	4,76%	11,63%
En otros grupos	4,76%	0,00%	2,32%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Relegar a las mujeres al trabajo doméstico les impide enfrentar el mundo público, adquirir autonomía psíquica y estructurar personalidades fuertes.

5.4 CONCLUSIONES SOBRE GUAYAS

Como norma nacional, el trabajo infantil doméstico, no es considerado peligroso por parte de las autoridades y no se lo mide. No existe una cuantificación ni rutas del trabajo infantil doméstico o del trabajo familiar no remunerado. Pese a que se han creado diversas instituciones y espacios institucionales como las

Mesas de Trabajo Infantil o los Centros de Erradicación del Trabajo Infantil, la política pública considera al trabajo doméstico infantil como formativo y del mundo privado. Las autoridades señalan que “no se puede ingresar a un hogar y hacer ese control”.

Los datos que se han recabado permiten afirmar entonces, que en el caso de las niñas y de las adolescentes, la realización de trabajo doméstico no remunerado en sus respectivos hogares, no es causal determinante para el abandono de la escuela, limita la recreación, el tiempo libre, y las libertades que se otorgan a sus pares varones.

El tipo de socialización de las niñas y adolescentes en el trabajo doméstico no remunerado, interfiere en la autonomía psíquica y la posibilidad de ejercer sus derechos y las demás autonomías.

Los padres, especialmente en el área rural, deciden que sus hijas abandonen la escuela por razones económicas, ausencia de recursos y protección. En este último caso, algunos padres, por la vulnerabilidad de las niñas y las adolescentes mujeres no autorizan que se desplacen a los nuevos destinos educativos por “cuidarlas”, “es peligroso que anden solas” o, “pueden estar sin control” en otras comunidades.

Muchos padres carecen de recursos para solventar los gastos que significan la movilización y el costo del transporte a las nuevas unidades educativas, por la incidencia de la reforma de la educación media y superior, generando la inasistencia a la escuela de niñas y adolescentes mujeres o la imposibilidad de elegir el acceso al centro escolar y universitario donde quieren continuar los estudios superiores. En la perspectiva de mejorar la calidad de la educación se ha centralizado a las unidades educativas. La carrera a seguir y el lugar de la universidad a la cual asistir están determinados por el nivel de acreditación de los

exámenes de ingreso.

Para estudiar, algunas adolescentes han optado por combinar el estudio con el trabajo doméstico remunerado, en casas y viviendas particulares de la ciudad. Este trabajo se realiza en condiciones de precariedad y vulnerabilidad, sin seguridad social, a veces sin más pago que la compensación del tiempo libre para estudiar.

El embarazo adolescente en el área rural, es una causa concluyente, termina con el tiempo libre y el derecho al ocio de las jóvenes embarazadas; conlleva el abandono de la escolaridad y la ausencia de horizonte para las mujeres. Los adolescentes varones también quedan fuera de la escolaridad ante la formalización del compromiso ya que las circunstancias los insertan abruptamente en el mercado de trabajo.

Solo se ha detectado en un caso de abandono de la escuela para asumir la responsabilidad total de la economía del cuidado familiar, por ausencia de una madre que trabaja para solventar la economía familiar.



6. RESULTADOS ENCONTRADOS EN LOS RÍOS



Principales datos	
Descripción	Cantidad
Superficie	7.205,28km ²
Población total	778.115hab
Mujeres	380.016
Hombres	398.099
Población urbana	415.842
Población rural	362.273
Población económicamente activa	292.256
Densidad poblacional	107,9hab/km ²
Cantones	13
Juntas parroquiales	14

Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012 y Redatam-INEC 2010

6.1 DESCRIPCIÓN DE LA PROVINCIA

La provincia de Los Ríos se localiza en el centro de la Cuenca del Río Guayas, uno de los sistemas hidrográficos más importantes del país. Su población se autoidentifica según su cultura y sus costumbres como mestiza en un 52,93%, montubia en un 35,05%, blanca en un 4,95% y afroecuatoriana en un 3,89%, como se registra en el Censo de Población y Vivienda del 2010.

85 <<http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/293-cuentas-provinciales>> [consulta 21/04/2014] En este indicador se considera a las personas que aprobaron los seis años requeridos para el nivel primario en el sistema educativo regular <<http://www.siise.gob.ec/si->

iseweb/siiseweb.html?sistema=1#> [consulta 01/04/2014]
86 <<http://redatam.inec.gob.ec/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.inl>> [consulta 21/04/2014]

ECONOMÍA

Los datos sectoriales de cuentas nacionales del Banco Central ubican como sectores económicos importantes para la provincia, (85) a los cultivos de banano, café, cacao, maíz duro; seguido del comercio, la construcción y el transporte. De hecho, la PEA provincial es de 292.256 personas, 12,41% de las cuales trabajan en el comercio; 11,21% se dedica a las actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de pesca; 3,37% trabaja en las industrias manufactureras; y el 4,74% se ocupa en la construcción. (86)

La provincia presenta un preocupante 79,5% de pobreza por NBI, superior al promedio de la Costa (66,6%) y del país (60,1%). Este nivel de pobreza podría explicarse por la amplia población rural de la provincia, que llega al 46,6%. La pobreza por ingresos alcanza el 34,4%, también se encuentra por encima de la cifra nacional (25,6%), según la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo del INEC 2013.

La jefatura femenina de hogar en Los Ríos llega al 25,8%, es menor que la Costa (28,2%) y el país (28,7%) (87). Al mismo tiempo, la provincia tiene el mayor porcentaje de madres adolescentes.

EDUCACIÓN

El 84% de las niñas y 82,8% (88) de los niños completaron

88 <<http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=2#>> [consulta 22/04/2014].

la educación primaria del sistema escolar anterior. La educación general básica fue completada por el 47,3% de mujeres y el 40,4% de hombres.

Las personas que completaron la educación secundaria representan el 33,3%, cifra menor que el indicador del país (45,2%). El 36,7% de las mujeres y el 30,1% de los hombres no completaron la educación secundaria. En el área rural solamente el 17,5% completó la enseñanza secundaria, y en el área urbana, el 47,4%.

Tabla 38: Personas que tienen secundaria completa en Los Ríos

Género/Ubicación	Rural	Urbano
Femenino	19,8%	50,1%
Masculino	15,5%	44,5%
	17,5%	47,4%

Fuente: SIISE 2014

Los cantones donde menos personas completaron la secundaria son: Palenque (14,5%), Baba (16,6%), Valencia (20,1%) y Quimsaloma (20,5%). Los datos ODNA 2012, muestran que la tasa neta de asistencia a la educación básica fue de 91% para la provincia. La educación universitaria fue completada por el 5,6% de personas de 24 años y más, quienes obtuvieron un título universitario, porcentaje sustancialmente inferior al país (12%), según la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo del INEC 2013.

El ODNA 2012 señala que el 3% de niñas y niños de la provincia estudian y trabajan, el 4% trabaja y no estudia, y el 10% ni estudia ni trabaja. En la tabla a continuación, se observa que los adolescentes entre 15 y 17 años están más incorporados al trabajo, especialmente los varones, quienes muestran la mayor cifra: el 20,4%:

Tabla 39: Niñas y niños que trabajan y no estudian en Los Ríos

Grupos de Edad	Niñas	Niños	Promedio
5 – 7 años	0,1	0,2	0,1
8 – 9 años	0,1	0,2	0,1
10 – 14 años	0,4	2,4	1,4
15 – 17 años	3,5	20,4	12,1

Fuente: SIISE 2014

SALUD

Uno de los graves problemas que afecta a la salud de las niñas y niños es la desnutrición, acarreado serias repercusiones en la actividad física, el atraso en la primera menstruación de las niñas, la disminución de la mineralización y densidad de los huesos en adolescentes.

Las niñas y niños menores de 5 años presentan el 21,5% de retraso en el crecimiento, mayor al de la región Costa (18,9%) e inferior al país (25,8%), según INEC 2006. La tasa de mortalidad de la niñez llega al 14,1 por mil en Los Ríos, mayor que la Costa (12,6) y ligeramente menor que el país (14,8). Finalmente, las principales causas de muerte de menores de cinco años en Los Ríos son, para las niñas: afecciones originadas en el período prenatal (70,9%); malformaciones congénitas, malformaciones y anomalías cromosómicas (11,4%); enfermedades infecciosas intestinales (3,8%). Para los niños: afecciones originadas en el período prenatal (69,9%); malformaciones congénitas, malformaciones y anomalías cromosómicas (10,8%); y, enfermedades infecciosas intestinales (1,2%). Embarazo y maternidad adolescente.

Otro problema que presentan las niñas y jóvenes de la provincia de Los Ríos es el alto índice de embarazo adolescente, (89) que es del 23,75%, más alto que la cifra nacional (18,10%). (90) Violencia de género

En Los Ríos el 60% de mujeres ha vivido algún tipo de violencia. Las denuncias llegaron a 1.977 casos en el año 2009 y, en el 2005, se presentaron 2.664 denuncias, como consta en los Registros de la Dirección Nacional de Género – Ministerio del Interior, SIISE, 2014.

6.2 RESULTADOS DEL ESTUDIO DE CAMPO

La investigación en Los Ríos es eminentemente rural, se llevó a cabo principalmente en parroquias y localidades de los cantones Ventanas y Urdaneta; en Babahoyo se realizaron solamente entrevistas a informantes clave.

SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LAS FAMILIAS

El 73,33% de las adolescentes y el 30,77% de los adolescentes, integran familias nucleares clásicas, con padre y madre. El resto vive ya sea con sus madres, padres, abuelos u otros parientes. Las familias tienen un promedio de 3,2 hijos.

Tabla 40: Con quién viven los adolescentes en Los Ríos

Convivencia	Mujeres	Hombres	Promedio
Con madre y padre	73,33%	30,77%	53,57%
Con la madre	13,33%	23,08%	17,86%
Con el padre	23,08%	10,71%	
Con los abuelos		15,38%	7,14%
Con algún pariente	6,67%	7,69%	7,14%
Con pareja	6,67%		3,57%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

89 Equivalente al porcentaje de número de nacidos vivos de madres adolescentes respecto del número de nacidos vivos.

90 www.sni.gob.ec/web

Hay un alto nivel de movilidad de los padres y madres que viven en el campo, hacia lugares de trabajo, lo que indica pobreza y ausencia de oportunidades locales. Trabajan y viven, principalmente en Guayaquil y Playas, ocasionando separaciones y ausencias de los padres y las madres, durante jornadas diarias o semanales.

NIVEL EDUCATIVO DE LOS PADRES

El nivel educativo de las madres y padres de las niñas, niños y adolescentes investigados es bastante bajo, como podemos observar en la tabla que se presenta a continuación. Existe un alto nivel de analfabetismo general y funcional. La escolaridad es bastante baja, la conclusión de la educación primaria es inferior a la media nacional. Solo el 10% de las mujeres concluyó bachillerato y el 5% realizó algunos cursos universitarios.

Tabla 41: Nivel de escolaridad alcanzada por los padres en Los Ríos

Escolaridad alcanzada	Madres	Padres	Promedio
Ninguno o 2 grados de primaria	5%	60%	16%
Concluyó la primaria	40%	40%	40%
Algunos cursos de secundaria	40%		32%
Concluyó el bachillerato	10%		8%
Algunos niveles universitarios	5%		4%
	100%	100%	100%

Fuente: Investigación de campo

LA SITUACIÓN LABORAL

El 92,86% de los padres y el 39,29% de las madres trabajan fuera del hogar. El 62% de los padres y el 36% de las madres se emplean en las plantaciones de banano y muy poco en sus propias parcelas, aunque es común que las familias tengan animales domésticos cuidados por las mujeres

Tabla 42: Tipo de actividad económica de los padres en Los Ríos

TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE MADRES Y PADRES			
MADRES		PADRES	
Agricultora	36%	Agricultor	62%
Dependiente	36%	Dependiente	30%
Comerciante	18%	comercio	4%
Camaronera	9%	Albañil	4%
	100%		100%

Fuente: Investigación de campo

de la familia para el consumo familiar y para la venta. La tabla a continuación muestra que el 36% de madres y el 30% de padres lograron prestar sus servicios atendiendo el negocio de un empleador; el 18% de mujeres y el 4% de hombres se dedican al comercio, el 9% de mujeres ha logrado trabajar en las camaroneras locales, y el 4% de hombres en la construcción.

Efectivamente, la economía de estas familias, comunidades y cantones, gira alrededor de las bananeras, desatando dos polémicos aspectos de interés para la política pública. Por una parte, la incorporación de trabajo infantil y, por otra, los efectos contaminantes para quienes trabajan en ellas y habitan en sus alrededores. Según informantes calificados, el trabajo en las bananeras, se ha tornado peligroso debido a las frecuentes fumigaciones que se realizan a las plantaciones, expandiendo el riesgo de afectar la salud y la condición genética de la población que vive en los alrededores. (91) Existen presunciones serias de que los recurrentes casos de discapacidad física e intelectual, están relacionados con las fumigaciones y la convivencia cercana con las plantaciones (92). De hecho, en Urdaneta se ha instalado un Centro de Educación Especial que acoge a adolescentes que sufren discapacidad.

El ingreso que perciben los progenitores es menor a USD 340,00, lo que ubica a la provincia de Los Ríos como la población más pobre de todas las provincias estudiadas. A pesar de esto, las mujeres logran mantener a sus familias y los sueños para sus hijos, “nosotras manejamos mejor el dinero, hacemos alcanzar, los hombres gastan todo. Lo que ganamos las mujeres es para el estudio de nuestros hijos”.

6.3 SITUACIÓN DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Las familias tienen escasas oportunidades para acceder a los bienes y servicios del desarrollo que oferta la sociedad y el Estado ecuatoriano al conjunto de su población. Las mujeres tienen pocas posibilidades de continuar la educación secundaria y superior, dificultades para el acceso a la tecnología digital, el derecho al ocio y recreación, y otras oportunidades que el mundo moderno oferta.

El 93,33% de las adolescentes mujeres encuestadas (entre 14 y 17 años) están solteras, y el 100% de los adolescentes varones comparten este estado civil. Hay un escaso 6,67% de jóvenes en Unión Libre que compromete únicamente a mujeres. Observemos la

91 Durante las visitas que se realizaron a las comunidades el equipo de trabajo sufrió una fumigación directa, al igual que todos los pobladores que la sufren una vez a la semana, cuando avionetas fumigan las plantaciones y esta fumigación llega a toda la población.

Tabla 43: Estado civil y edad de los adolescentes en Los Ríos

Estado civil/edad	Mujeres	Hombres	Promedio
Unión libre	6,67%	0,00%	3,57%
14 años	100,00%		100,00%
Soltera Soltero	93,33%	100,00%	96,43%
14 años	28,57%	23,08%	25,93%
15 años	35,71%	38,46%	37,04%
16 años	21,43%	38,46%	29,63%
17 años	14,29%		7,41%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

EDUCACIÓN

Salvo los casos de discapacidad, la totalidad de niñas y niños de las comunidades investigadas asisten al ciclo básico del actual sistema educativo. Entre los adolescentes de 14 a 17 años, un 20% de las jóvenes no asiste al sistema escolar, tampoco el 7,69% de varones. “La deserción escolar de varones es por la pronta inserción laboral, y de las mujeres es por embarazo temprano”, explica una alta autoridad educativa de Urdaneta. Por eso se ha preguntado ¿por qué abandonaron el estudio? las respuestas de las y los adolescentes fueron las siguientes:

Tabla 44: Motivo por el que los adolescentes dejaron el colegio en Los Ríos

¿Por qué dejó el colegio?	Mujeres	Hombres	promedio
Dejaron el colegio	20,00%	7,69%	14,29%
Por compromiso o embarazo		33,33%	25,00%
Por problemas económicos		33,33%	25,00%
Por decisión personal	33,33%	100,00%	50,00%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Un tercio de las adolescentes mujeres que dejaron el colegio fue por embarazos, quienes aluden una “decisión personal” podrían ocultar situaciones similares, además de la falta de interés o dificultad para proseguir en el sistema escolar. Los “problemas económicos” expresan la incapacidad de solventar los gastos que la escuela requiere. Los varones que dejan el colegio “por decisión personal” se insertan de manera temprana al mundo laboral, para sustentar un nivel de gastos que los padres no pueden cubrir.

En las comunidades donde se realizó el estudio no existen colegios o establecimientos de educación secundaria, las escuelas solo brindan educación general básica. Las niñas, niños y adolescentes deben movilizarse hasta otras comunidades para poder continuar sus estudios de bachillerato. Esta nueva estructura, aplicada al territorio, ha creado un problema de distancia y movilidad, y se ha convertido en otra razón para la deserción escolar en adolescentes, especialmente mujeres, debido a la imposibilidad de los padres para ejercer control sobre las hijas que se desplazan.

A pesar de las limitaciones, las niñas y las adolescentes que se mantienen en el sistema educativo “tienen mejor rendimiento escolar que los niños, porque ellas aprenden a equilibrar el trabajo con el estudio”, así constata la directora de la escuela de San Jacinto. Efectivamente, las adolescentes mujeres tienen mejor rendimiento y menor sobre-edad escolar que los varones, como podemos ver en la siguiente tabla:

Tabla 45: Sobre-edad escolar de las y los adolescentes en Los Ríos

Grado de sobre-edad	Femenina	Masculina	Promedio
Escolaridad adecuada	66,67%	41,67%	54,17%
Sobre-edad escolar leve	8,33%	33,33%	20,83%
Sobre-edad escolar moderada	0,00%	8,33%	4,17%
Sobre-edad escolar grave	25,00%	16,67%	20,83%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Un comentario muy ilustrativo de una alta autoridad de la Prefectura de Babahoyo, refiere que en las familias campesinas son las madres las que aspiran la superación de los hijos. Los padres educan para el campo, las madres son las que se preocupan por los estudios, ellas con su trabajo invierten en la educación de sus hijos, para eso trabajan y ahorran. “Los hijos son de las madres”. El padre alimenta la casa con su trabajo agrícola y la madre cría y vende animales domésticos para apoyar el desarrollo de sus hijas e hijos. “En mi caso, por ejemplo, mi madre vendió algunos chanchitos para comprarnos una computadora”.

Pese a los problemas mencionados, se observan algunos signos de cambio que inciden en la condición y posición de las mujeres. Algunas piensan que sí se puede cambiar la situación de las niñas y adolescentes, “yo no pisé la escuela, pero mi hija tiene que estudiar, tiene que ir a la universidad”, dice una de las madres entrevistadas.

Embarazo y maternidad adolescente

Hay un alto nivel de embarazo adolescente en las comunidades donde se realizó el estudio, lo que es

visto con naturalidad porque la mayoría de las mujeres vivió lo mismo. Hay una naturalización del compromiso y el embarazo temprano. Un 64% de las madres encuestadas afirman haber tenido su primer hijo en edad adolescente, un tercio de ellas tuvo su primer hijo a los 15 años. El embarazo de las adolescentes, es solo la continuación de las historias de vida de las madres. Muchas adolescentes, una vez embarazadas y en compromiso, pasan a vivir en la casa de su pareja, dejan el colegio y se convierten en amas de casa, con una gran carga de trabajo doméstico para la atención del marido, de los hijos que engendran y de los suegros que la acogen.

El Centro de Salud de la parroquia Ricaurte, al mes de febrero de 2014, atiende a 29 madres adolescentes que asisten a controles prenatales, a quienes les hacen seguimiento a partir de la conformación de un club. El grupo integra a gestantes de 13 a 19 años, en el cual reciben información y capacitación sobre su estado. Por estos altos niveles de embarazo temprano, las autoridades provinciales y las instituciones locales, buscan la reducción de este problema de salud pública. Es muy difícil trabajar el tema de los derechos sexuales y reproductivos porque confronta las restricciones familiares, sociales y religiosas, como manifiesta la Dirección Distrital del MIES, Babahoyo.

TRABAJO INFANTIL

Por los altos niveles de pobreza en los Ríos, existe un alto número de niñas, niños y adolescentes trabajadores. Esta es una preocupación del Concejo Cantonal de Ventanas, quienes concluyeron exitosamente un programa de erradicación del trabajo infantil en basurales y otras áreas de trabajo peligrosas para las niñas, niños y adolescentes. A continuación el Concejo ha asumido la responsabilidad de apoyar a 232 niñas, niños y adolescentes para mejorar sus condiciones de vida como trabajadores infantiles. Las niñas trabajan principalmente como empleadas domésticas y los niños como cargadores en los mercados.

Del grupo investigado, el trabajo infantil corresponde a un 38,46% de varones y un 13,33% de mujeres. Los varones se centran en la agricultura y las mujeres en los servicios. Observemos la siguiente tabla:

Tabla 46: Tipo de actividad remunerada que realizan los adolescentes de Los Ríos

Tipo de actividad	Mujeres	Hombres	Promedio
Agricultura	50,00%	100,00%	85,71%
Servicios	50,00%	0,00%	14,29%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

La dedicación a estos trabajos implica unas horas diarias, que pueden convertirse en jornadas mayores durante los fines de semana, feriados y vacaciones escolares. Observemos el comportamiento del trabajo remunerado en la siguiente tabla

Tabla 47: Dedicación de tiempo al trabajo remunerado de adolescentes en Los Ríos

Tiempo de trabajo remunerado por día	Mujeres	Hombres	Promedio
Adolescentes que realizan trabajo remunerado	13,33%	38,46%	25,00%
Hasta 1 hora	50,00%	20,00%	28,57%
Entre 2 y 4 horas	50,00%	80,00%	71,43%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

El 80% de varones y el 50% de mujeres dedican mayor tiempo al trabajo diario remunerado. El ingreso que generan por su trabajo, es utilizado para gastos personales y de diversión en el caso de los varones; y para sus estudios y ropa, en el caso de las mujeres. Muy pocos casos indican que apoyan a la economía del hogar.

Violencia de género

La violencia es otro tema de preocupación para autoridades de los tres cantones estudiados. Las adolescentes testimonian “muchas de nosotras salimos de nuestras casas por coraje, porque éramos maltratadas por nuestros padres, vivíamos encerradas, por eso nos agarramos de un hombre, pensando que estaríamos mejor, pero fue lo mismo”. Repitieron las historias de sus madres, pero ellas aseguran que no maltratarán a sus hijos sino que hablarán con ellos, para cortar esa sucesión perversa. Dan testimonio de la agresión que sufren por parte de sus padres: “quisiera que mi papá cambie y nos lleve a pasear, que se quede en la casa y juegue con nosotros”. Prefieren hacer las tareas con las madres porque “los papás mucho reniegan y a veces nos pegan”.

TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO

Todas las personas coinciden en que el trabajo infantil doméstico recae mayoritariamente sobre las niñas y las adolescentes, perjudicando su desarrollo pleno. En muchos casos, sobre todo las hijas mayores, se convierten tempranamente en las amas de casa y asumen responsabilidades adultas. Las madres obligan a sus hijas a hacer el trabajo doméstico para evitar que se vuelvan “vagas y machonas”. El trabajo doméstico está muy naturalizado, lo tienen que hacer las mujeres sin importar la edad, desde muy pequeñas es asumido como obligación natural y las adolescentes están conscientes del rol que “les toca”. Califican como “machonas” a otras mujeres para censurar la calidad y el tiempo del trabajo doméstico que realizan.

Las madres justifican que “a la mayoría de las niñas les gusta hacer el trabajo doméstico, ellas desde pequeñas quieren hacer las cosas, ya nos ayudan, ellas tienen que aprender para cuando se casen porque los hombres pegan a sus mujeres cuando no saben hacer las cosas, ‘machonas’ le dicen, nosotras les enseñamos para que sus maridos no las maltraten. Pero esto perjudica el desarrollo de las niñas. Nosotras quisiéramos enseñarles a los niños para que hagan el oficio también, pero sus padres

no nos permiten. Lo tomamos como natural que las niñas hagan el trabajo doméstico”. Las niñas y las adolescentes dicen que les gusta hacer el trabajo doméstico porque son mujeres, muy pocas se atreven a expresar que no les gusta y lo hacen con vergüenza y culpa.

Para las autoridades del MIES en Ventanas y Babahoyo, las tareas domésticas no son consideradas trabajo, es un apoyo y parte de la formación de niñas y adolescentes mujeres. El trabajo doméstico infantil en el hogar no está evidenciado, por lo tanto, la posición oficial de las autoridades es que las instituciones públicas no pueden intervenir en el espacio privado de la familia, aun sabiendo que las niñas no están ejerciendo sus derechos. Se encontró una sola autoridad que considera que toda acción que implica esfuerzo, energía y tiempo, es trabajo, y se debe asumir que estas responsabilidades, que recaen en las niñas, también deben ser erradicadas.

Todas las adolescentes encuestadas realizan trabajos domésticos como primera actividad en su tiempo libre de la asistencia escolar. Los varones reportan esta actividad como segunda o tercera, después de hacer sus tareas, ver televisión, hacer deportes y salir con amigos. De hecho, algunos varones no realizan ninguna actividad doméstica.

El 84,62% de los varones y el 53,33% de las mujeres dedican hasta una hora diaria a las actividades domésticas. El 33,33% de mujeres y el 15,38% de los varones dedican entre 2 y 4 horas diarias al trabajo doméstico en el hogar. Las mayores jornadas, desde 5 hasta 8 horas y más, son dedicadas por adolescentes mujeres que suman el 13,34%, como podemos confirmar en la siguiente tabla:

Tabla 48: Tiempo que utilizan los adolescentes para el trabajo doméstico en Los Ríos

Horas de trabajo doméstico por día	Mujeres	Hombres	Promedio
Hasta 1 hora al día	53,33%	84,62%	67,86%
Entre 2 y 4 horas	33,33%	15,38%	25,00%
Entre 5 y 7 horas	6,67%	3,57%	
Hasta 8 horas y más	6,67%	3,57%	
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

A pesar de esta situación, no hay evidencia de que el trabajo doméstico en las niñas sea causante de la deserción escolar, presentando el mejor rendimiento. Las deserciones escolares en las niñas se producen por embarazos y compromisos prematuros. Cuando las hijas y los hijos no cumplen el trabajo doméstico, el 60% de los progenitores no toman acciones, pero el 32% les quita algunos privilegios. Otras respuestas constan en la siguiente tabla:

Tabla 49: Qué sucede si las hijas e hijos no realizan las tareas domésticas en Los Ríos

Qué sucede si las hijas e hijos no cumplen las tareas domésticas	
Les castiga	4%
Les quita algunos privilegios	32%
No pasa nada	60%
Otras acciones	4%
	100%

Fuente: Investigación de campo

El 80% de encuestados confirma que las niñas y las adolescentes hacen más trabajo doméstico que los varones y se trata de una situación inequitativa. Pero los hombres, en un 60%, lo consideran justo, porque ellos realizan el trabajo más duro.

Tiempo libre y ocio

Uno de los aspectos más importantes para el desarrollo de niñas, niños y adolescentes es el derecho al tiempo libre y al ocio, implica la participación o membresía social, es muy importante conocer que el 35,71% participa en grupos juveniles, como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 50: Tipo de actividad donde participan las y los adolescentes en Los Ríos

Participación en grupos juveniles	Mujeres	Hombres	Promedio
Si participa	20,00%	53,85%	35,71%
Grupos deportivos	0,00%	85,71%	60,00%
Grupos de la iglesia	100,00%	0,00%	30,00%
Programas de Plan Internacional	0,00%	14,29%	10,00%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

El 85,71% de los jóvenes participa en actividades deportivas y el 14,29% en programa de Plan Internacional. Las jóvenes, en su totalidad, están articuladas 100% a la iglesia.

La utilización del tiempo libre de las adolescentes es muy eventual y salen de su casa para distraerse, pocos días de la semana; los varones lo hacen diariamente y en tiempos más prologados que las mujeres. Las comunidades carecen de espacios recreativos para el ejercicio del derecho al ocio y al tiempo libre, excepto los espacios deportivos, la cancha de fútbol y la calle, ámbitos predominantemente masculinos. Carecen de computadoras e internet en sus comunidades, algunos jóvenes deben desplazarse a otros sitios para acceder a este servicio, es frecuente –entre ellos– el uso de teléfonos celulares, excepcionalmente, con servicio de internet incorporado.

6.4 CONCLUSIONES SOBRE LOS RÍOS

En la provincia de Los Ríos el trabajo doméstico remunerado o no, es un asunto básicamente femenino, sin importar la edad o cualquier condición social, y es visto como natural porque “desde nuestros ancestros así nos educaron, nosotros también educamos así a nuestros hijos”. Pero al realizar un análisis y reflexión, con los participantes de este estudio, concluyen que se trata de una situación injusta que tiene que cambiar.

El trabajo doméstico no provoca la deserción escolar en las niñas y las adolescentes mujeres, son el embarazo y el compromiso temprano la principal causa del abandono escolar en las mujeres, y en el caso de los hombres, es la necesidad o motivación económica lo que les impulsa a dejar la educación.

El trabajo doméstico infantil perjudica el desarrollo de las niñas y las adolescentes porque no las socializa para enfrentar el mundo público cada vez más hostil y competitivo. Las niñas adolescentes y adultas son relegadas y auto relegadas al hogar, asumen mandatos con la sumisión, la obediencia y la entrega a los intereses de la unidad familiar y permiten que se reproduzcan roles subordinados al hombre y al hogar en general. En la realización naturalizada del trabajo doméstico, las mujeres no encuentran otros horizontes para expresar sus potencialidades y creatividad; no cuentan con un plan de vida ni sueñan con otra expectativa que asumir un compromiso y ejercer la maternidad, convencida que solo su condición de madre y esposa le dará el estatus de persona reconocida en su medio. El derecho al ocio y al tiempo libre no tiene cabida en este diseño.

De todas maneras, la ausencia de futuro y la esperanza de acceder a estudios superiores está casi imposibilitada por la pobreza. Por tanto, el horizonte más cercano es conformar su propio hogar donde sea ella la protagonista, aunque sea a la sombra y bajo el maltrato de su pareja.



7. RESULTADOS ENCONTRADOS EN LOJA



Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento territorial 2011 y Redatam-INEC 2010

7.1 DESCRIPCIÓN DE LA PROVINCIA

La provincia de Loja se encuentra en la frontera sur de la región andina del país. El 90,19% de su población se reconoce mestiza, el 2,95% blanca, el 3,67 indígena, y el 1,84% afro ecuatoriana, según el Censo de Población y Vivienda del 2010.

ECONOMÍA DE LA PROVINCIA

El actual territorio de Loja, constituye la última provincia de la franja serrana del Ecuador. Los sectores económicos importantes(93) y los que mayor valor agregado bruto generan, son el comercio, los cultivos de cereales y café, la crianza de animales y la construcción. La PEA provincial es de 176.423 personas, de las cuales, el 12,23% trabaja en el comercio,(94) 4,9% en la agricultura, 4,1% en la ganadería y el 4,71% en las industrias manufactureras.

La provincia tiene un nivel de pobreza por NBI de 61,8%, cifra importante, mayora la Sierra (50,5%) y menor al país (60,1%). La incidencia de la pobreza por ingresos llega al 32%, cifra que supera el dato de la Sierra (21%) y del país (25,6%). La jefatura femenina de hogar llega al 30,4%, mayor que la Sierra (29,5%) (96).

EDUCACIÓN

El 87,6% de las niñas y el 88,6% de los niños completaron la enseñanza primaria del anterior sistema educativo. El 50,3% de mujeres y el 48% de los hombres completaron la educación general básica del nuevo sistema educativo. El 40,5% logró completar la educación secundaria, por debajo de la cifra del país (45,2%). Los cantones con más bajos porcentajes de personas que completaron la secundaria son: Espíndola (13,8%), Olmedo (14,8%), Sozoranga (14,9%), Zapotillo (16,4%). A nivel provincial, el mayor porcentaje lo tienen las mujeres con el 41,7%, en relación a los hombres con el 39,1%.

En el área rural el 14,3% completó la secundaria, mientras en el área urbana lo hizo el 61%. Son las mujeres las que tienen un porcentaje ligeramente mayor, como muestra la siguiente tabla.

Tabla 51: Personas que tienen secundaria completa en Loja

Género/Ubicación	Rural	Urbano
Masculino	14,0%	60,3%
Femenino	14,6%	61,7%

Fuente: SIISE 2014

93 <<http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/293-cuentas-provinciales>> [consulta 21/04/2014]

94 <<http://redatam.inec.gov.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.in>> [consulta

21/04/2014]

95 <<http://www.siise.gov.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=2#>> [consulta

22/04/2014].

96 En este indicador se considera a las personas que aprobaron los seis años requeri-

dos para el nivel primario en el sistema educativo regular <<http://www.siise.gov.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=1#>> [consulta 01/04/2014]

La tasa neta de asistencia a la educación básica fue de 92% para el año 2010, mientras la tasa de asistencia de niñas y niños –entre 12 y 17 años– fue de 83%, según ODNA 2012. En cuanto a la educación universitaria, el porcentaje de personas de 24 años y más que obtuvo un título universitario, fue de 14,9%, mayor que el país (12%), según la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo, INEC 2013. Entre las niñas y niños hay un 5% que trabaja y no estudia, otro 5% trabaja y estudia; y un 6% ni trabaja ni estudia, según ODNA 2012. Observemos en la siguiente tabla los rangos de edad de niñas y niños que dejaron la educación por el trabajo.

Tabla 52: Niños y niñas que trabajan y no estudian en Loja

Grupos de Edad	Niñas	Niños	Promedio
5-7 años	0,1	0,1	0,1
8-9 años	0,1	0,2	0,1
10-14 años	1,2	4,2	2,7
15-17 años	5,1	17,0	11,2

Fuente: SIISE 2014

SALUD

La desnutrición es uno de los graves problemas que afectan a la salud de las niñas y niños, acarreando graves repercusiones en la actividad física, atraso en la primera menstruación de las niñas, disminución de la mineralización y densidad de los huesos en adolescentes.

Las niñas y niños menores de 5 años que presentan retraso en el crecimiento llegó al 34,7%, más alto que en la Sierra (32,6%) y bastante superior al país (25,8%) (97), de acuerdo a la Encuesta de Condiciones de Vida realizada por INEC 2006. El alto índice de embarazo adolescente, un serio problema de salud pública, es de 16,36%, más bajo que la cifra nacional (18,10%).(98) La tasa de mortalidad de la niñez, llega al 13,1 por mil en Loja, tasa menor que la Sierra (17,1) y menor que el país (14,8).

Cerca del 60% de mujeres ha vivido algún tipo de violencia. Fueron denunciados 1.187 casos en el 2009, algo menor que en el 2005 cuando se presentaron 1847

denuncias, según los Registros de la Dirección Nacional de Género – Ministerio del Interior, SIISE 2014 y la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (2012).

Las principales causas de muerte en las niñas son las afecciones originadas en el período prenatal (53,3%); enfermedades e infecciones intestinales (7,1%); insuficiencia cardíaca, complicaciones y enfermedades mal definidas (7,1%); malformaciones congénitas, malformaciones y anomalías cromosómicas (7,1%). En los niños, son las afecciones originadas en el período prenatal (50%); malformaciones congénitas, malformaciones y anomalías cromosómicas (12,5%); enfermedades hipertensivas (4,2%), insuficiencia cardíaca, complicaciones y enfermedades mal definidas (4,2%); influenza y neumonía (4,2%). INEC 2011.

7.2 RESULTADOS DEL ESTUDIO DE CAMPO

Abordar en Loja los patrones culturales que fomentan el trabajo doméstico de niñas y adolescentes mujeres, en el propio hogar y en hogares de terceros, ha sido de enorme complejidad ya que se trata de una provincia heterogénea y con características propias. La movilidad humana de sus habitantes –básicamente de hombres– hacia el interior y el exterior del país y las remesas, han modificado los sistemas de vida y la imagen de los habitantes de varios cantones y parroquias de la provincia. Las ausencias de los progenitores que emigran, han alterado la estructura de las familias donde las niñas y niños crecen. Informantes calificados han observado como uno de los efectos de la migración, la sucesión de parejas, ya que algunos de los miembros que emigran, no retornan. Quizá por estas razones, esta investigación pudo acceder fundamentalmente a información proporcionada por mujeres. Las mujeres jóvenes participan menos que las de edades intermedias. Es relevante la participación de mujeres solas que ejercen la jefatura femenina de hogares, entre ellas varias dirigentes comunitarias que comparten esa condición y se sienten orgullosas de sus esfuerzos para la educación de sus hijos.

No ha sido posible cuantificar el número de familias que reciben los bonos de desarrollo humano y de discapacidad en la provincia, (99) ya que oficialmente estos datos no están disponibles, aunque muchas mujeres

97 Los datos de la encuesta de Condiciones de Vida 2013-2014, estarán disponibles a partir de octubre del 2014.

98 www.sni.gob.ec/web, 2014.

99 Una funcionaria del MIES, señaló que ese dato era confidencial en

cuanto al número y al retiro del beneficio en la provincia.

100 Entre las causas de la incidencia de capacidades diferentes en la región, se señalaron a la endogamia, el alcoholismo, el consumo de drogas, el uso de pesticidas, el maltrato, etc. Sin embargo de la incidencia de las capacidades

diferentes en la provincia, no se pudo constatar la existencia de estudios que lo caractericen adecuadamente.

señalaron que ya no lo recibían, sin ofrecer una explicación formal de la causa. La muestra estudiada corresponde a cantones, parroquias y comunidades rurales, que presentan diferencias notables con las poblaciones urbanas. El análisis se centra en territorios donde predomina una economía rural, especializada en el cultivo de productos de ciclo corto para el mercado local y provincial. Quienes cultivan la tierra, son pequeños propietarios y arrendatarios que, además realizan trabajo asalariado en la construcción y en el trabajo doméstico remunerado en las ciudades intermedias.

La incidencia de varios tipos de discapacidad entre las familias estudiadas es evidente, Loja fue considerada por el Proyecto Manuela Espejo de la Vicepresidencia de la República, como la segunda provincia con mayor discapacidad, pero no se pudo localizar un diagnóstico de las discapacidades existentes ni de las causas que las provocan(100) . No existen servicios adecuados para tratar a personas con capacidades diferentes, excepto en un municipio de Loja. Una autoridad ofrecía el siguiente testimonio: “existe una familia donde he podido contabilizar a siete miembros con discapacidad; otra donde tres hermanos presentan discapacidad”. En ese contexto, la escuela es un espacio de conocimiento y reconocimiento de esas discapacidades aunque no cuenta con los recursos necesarios para manejarlos.

COMPOSICIÓN DE LA FAMILIA

Entre las familias que fueron estudiadas, el 50% de las adolescentes y el 42,86% de los adolescentes vive con sus progenitores; el 57,14% de los adolescentes vive con los abuelos y un 50% de las adolescentes vive solo con su madre. Observemos la siguiente tabla:

Tabla 53: Con quién viven las y los adolescentes en Loja

¿Con quién viven?	Mujeres	Hombres	Promedio
Con su madre y su padre	50,00%	42,86%	45,45%
Con los abuelos	0,00%	57,14%	36,36%
Solo con la madre	50,00%	0,00%	18,18%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Los hogares biparentales constituyen el 50% de la población encuestada, se puede inferir que el otro 50% tiene miembros que han emigrado. Aunque el estudio no refleja adecuadamente, se conoce por los informantes calificados que, son las abuelas y abuelos quienes generalmente asumen la crianza de niñas, niños y adolescentes, cuando los padres o las madres se van.

ACTIVIDAD ECONÓMICA DE PADRES Y MADRES

En las encuestas a adolescentes estos reportaron que el 82% de sus padres trabajan, hay dos casos de jóvenes que no saben si sus padres trabajan o no, puesto que se encuentran fuera del país. Las madres trabajan en un 45%, y las principales actividades de ambos son:

Tabla 54: Actividad económica de padres y madres en Loja

ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS PADRES		ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LAS MADRES	
Agricultor	57%	Empleada doméstica	60%
Dependiente	29%	Comerciante	20%
Albañil	14%	Empleada	20%
	100%		100%

Fuente: Investigación de campo.

La mayor parte de las mujeres entrevistadas son empleadas domésticas, solo una tiene trabajo por cuenta propia. Aunque no fue mencionado por las y los adolescentes, es importante el trabajo agrícola que realizan muchas mujeres, como propietarias de tierras o como asalariadas. De hecho, varias jefas de hogar explicaron que “hice estudiar a mis hijos con mi trabajo en el campo”. Otras afirmaron que, con lo que ganaron como empleadas domésticas en España, ahora tienen “casa propia y un negocio que permite alimentar a los hijos”.

Muchas adolescentes mujeres trabajan los fines de semana y las vacaciones, “lampeando” (preparando el terreno para los cultivos) como trabajadoras familiares no asalariadas o como jornaleras para terceros.

El trabajo agrícola y el trabajo doméstico remunerado, no alcanzan al salario básico establecido en el país. El ingreso de la familia debe completarse con trabajos ocasionales y con las remesas recibidas, especialmente de España. El trabajo agrícola, es comúnmente realizado por hombres, mujeres y adolescentes. Las mujeres adultas, especialmente cuando son jefas de hogar, realizan el trabajo masculino en la agricultura y agregan el trabajo doméstico no remunerado de ellas y de sus hijas, lo que está completamente naturalizado, aunque consideren injusta esta división.

Una dirigente comunitaria se enorgullece afirmando: “yo sola he hecho estudiar a mis hijos, con estas manos que ve, he cultivado la tierra y todos mis hijos son profesionales”. Además de la jornada doméstica no remunerada y el trabajo agrícola, mujeres como ella realizan trabajo comunitario. De las mujeres entrevistadas que reciben ingresos, el 66,6% de ellas se desempeñan como profesionales y perciben más de USD 500,00. Solo el 10% de las mujeres reciben menos de USD 360,00 cuyo desempeño laboral es en el trabajo agrícola y en el trabajo doméstico asalariado.

7.3 SITUACIÓN DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

La escuela pública y Plan Internacional son parte del capital social de la provincia. Las familias señalan a la escuela como particularmente importante ya que son impulsores de la continuidad escolar de niñas, niños y adolescentes, perciben los problemas de aprendizaje e impulsan la reincorporación al proceso educativo ante el embarazo de adolescentes, así como frente a otros problemas que agobian a la comunidad.

ESTADO CIVIL ADOLESCENTES

El grupo de adolescentes encuestados reporta la soltería como su estado civil, en todos los casos. Las adolescentes con quienes se focalizó la investigación, cursaban estudios secundarios en las escuelas públicas. Quienes ya ejercían la maternidad, vivían con sus progenitores, recibiendo soporte y cuidado, para recuperar y continuar con su escolaridad y con su vida.

ESCOLARIDAD DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

El 100% del grupo de jóvenes asiste al sistema escolar. Los padres y, especialmente las madres, valoran el estudio de sus hijos e hijas, como una inversión para mejorar sus condiciones de vida. Esta motivación les impulsa a realizar múltiples esfuerzos para que los hijos culminen la escolaridad y alcancen la educación superior. En las comunidades rurales visitadas, todas las niñas, niños y adolescentes concurren a los establecimientos de educación general básica y de bachillerato. Asisten a clases varias niñas, niños y adolescentes con discapacidades auditivas, de movilidad, enanismo y Síndrome de Down, revelando un importante nivel de tolerancia por parte de la comunidad educativa. También asisten a escuelas y colegios, niñas y adolescentes embarazadas o madres adolescentes que no han conformado parejas y por la decisión de sus respectivas familias.

Informantes clave confirman que la ausencia de proyecciones de los padres sobre sus hijas mujeres,

limita su desarrollo y la conclusión de la escolaridad. Dos casos de embarazo adolescente en niñas de 11 y 13 años, continuaron los estudios por voluntad de sus familias y por la acogida de la institución escolar. La ausencia de recursos económicos familiares y las distancias al centro educativo, obliga a algunos padres a optar por no enviarlas más a la escuela o al colegio.

EMBARAZO ADOLESCENTE

Se ha asumido que las mujeres, al margen de la edad, son quienes deben protegerse para evitar el embarazo, no obstante, el embarazo de niñas y adolescentes estudiados en la provincia, se produce generalmente como consecuencia de la relación con hombres adultos que las seducen (101) y luego las abandonan, sin asumir ninguna responsabilidad con la paternidad ni la alimentación. El infante termina registrado por la madre adolescente con sus respectivos apellidos, y responsabilizándose del cuidado del niño con la ayuda de sus padres. El papel de las abuelas es importante en la crianza de los hijos y nietos en la perspectiva de que la joven no abandone la escuela y pueda ejercer sus derechos de ciudadanía.

El Juez de Amaluza señala que el 60% de los juicios que atiende son por alimentos y paternidad, trámites que en la actualidad se han facilitado por la nueva ley. Al parecer, la iniciación de la vida sexual activa de niñas y adolescentes es más tardía que en los casos estudiados en la presente investigación. En general, las chicas tienen mejor acceso a educación sexual y reproductiva, conocen formas de protegerse, pero

101 Este tipo de relación está penada por ley.

102 La violencia machista atraviesa clases sociales, etnia, edad, nacionalidades. Pero son las analfabetas, amas de casa y en unión libre, las más afectadas: Ver Ardaya, Gloria: “Imaginario urbano y violencia intradoméstica”

existen muchas dificultades en el acceso a los métodos y dispositivos de anticoncepción, además, persisten los mitos relacionados con el uso de los mismos. “El embarazo adolescente se produce con consentimiento pero sin conocimiento”.

Informantes calificados de las respectivas escuelas y colegios indican que realizan conferencias y charlas sobre salud sexual y reproductiva. En las comunidades rurales visitadas, no existen farmacias que expendan dispositivos de prevención para el sexo seguro. Otros informantes calificados señalan que “la emigración, especialmente internacional, fue perjudicial para las familias ya que los padres no tienen influencia en los hijos y estos andan a la deriva”.

TRABAJO INFANTIL

Las niñas y niños ayudan a sus padres en el cuidado de sus huertas y en el cuidado de animales domésticos. Después de la asistencia a clases participan en el “lampeo”, siembras y cosechas en las temporadas correspondientes. Cotidianamente participan del trabajo doméstico no remunerado dentro del hogar y en hogares de los abuelos, tíos y padrinos. Generalmente no reciben ninguna remuneración, especialmente la niña que lo hace “por cariño”, apoyando en el cuidado de infantes o familiares que presentan alguna discapacidad.

VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia ejercida por el hombre en la relación conyugal(102) y por los adultos en la relación filial. Según informantes calificados, se produce, como consecuencia del alto consumo de alcohol,(103) drogas

z(104) y por celos. Las mismas fuentes señalan que existe burocracia en instituciones estatales frente a las denuncias. Anotan también la falta de recursos institucionales para enfrentarla.

Trabajo infantil doméstico de niñas, niños y adolescentes

Todas las niñas y las adolescentes realizan trabajo doméstico no remunerado, también los niños hasta que ingresan a las faenas agrícolas y es cuando ellos se deslindan de la ayuda doméstica en el hogar. En las niñas y las adolescentes estas actividades son parte de la naturalización de la condición femenina, no es considerado trabajo y conlleva la solidaridad de género con las madres y hermanas.

El trabajo doméstico infantil realizado, no es considerado trabajo y, menos aún, peligroso. No existe cuantificación ni rutas del trabajo infantil. La política pública lo considera formativo y del mundo privado, por lo que las autoridades consideran que no se puede irrumpir para ejercer control en la privacidad de la familia.

TIEMPO LIBRE Y PARTICIPACIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

El trabajo doméstico no limita la escolaridad de las niñas y adolescentes mujeres en general, limita la recreación, el tiempo libre y las libertades que se les otorga como derechos. Limita la autonomía psíquica de las niñas y las adolescentes en tanto las relega al ámbito doméstico del hogar.

EL TRABAJO DOMÉSTICO FEMENINO

La percepción que se tiene sobre que niñas, adoles-

centes y mujeres hacen más trabajo doméstico que los hombres, es confirmada por la mayoría y agregan que no es una situación justa. Consideran que es necesario cambiar esta realidad pero no existen iniciativas que se emprendan en ese proceso.

7.4 CONCLUSIONES SOBRE LOJA

Los mandatos –maternidad y pareja– asignados a las niñas y adolescentes, se pueden manifestar más tardíamente, pero son ineludibles, constatan informantes calificados de la provincia. Los casos de madres adolescentes se producen por seducción de adultos más que por consensos, a pesar de que esta forma de relación es penada por la ley.

Agregan que la mayor jefatura femenina de hogares que existe en la provincia, no necesariamente se debe a la maternidad adolescente, sino a la significativa movilidad humana interna y externa de los miembros de las familias.

En Loja existe una enorme valoración de la escolaridad y son las madres, las principales impulsoras de la permanencia de las niñas y las adolescentes en la escuela.

ca en el Ecuador”, Quito, CEPAM, 1999.

103 Sánchez Parga, José: ¿Por qué golpearla? Ética, estética y ritual en los Andes”, Quito, CAAP, 1990.

104 No existe información al respecto, pero todos informan de su creciente

influencia en la provincia.



8. RESULTADOS ENCONTRADOS EN SANTA ELENA



Fuente: Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2012-2021 y Redatam-INEC 2010.

8.1 DESCRIPCIÓN DE LA PROVINCIA

Santa Elena, es la provincia de más reciente creación (noviembre del 2007), cuenta con 308.693 habitantes. El 79,13% de la población se auto identifica como mestizo; el 6,66% como afro ecuatoriano, el 4,91% como montubio y el 3,69% como blanco, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda del año 2010.

ECONOMÍA

Los sectores económicos importantes para la provincia(105), los que mayor valor agregado bruto generan, son la refinación de petróleo, el comercio,(106) la construcción, la pesca y la acuicultura, según los datos sectoriales de cuentas nacionales del Banco Central. La PEA es de 108.930 personas, de las cuales, el 13,41% está ocupada en el comercio; el 4,9% en la agricultura; el 4,9% en la ganadería, silvicultura y pesca; y el 4,86% en las indus-

trias manufactureras.

La provincia tiene un nivel de pobreza por NBI, del 72,2%, cifra menor al indicador de la Costa (66,6%) y mayor al indicador del país (60,1%). El porcentaje de incidencia de la pobreza por ingresos es del 34,3%, por encima del indicador de la Costa (28,5%), según la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo, INEC 2013.

EDUCACIÓN

En Santa Elena existe un 5,2% de analfabetos. El promedio de años de escolaridad para la provincia es de 8,8. La brecha de escolaridad entre zonas rurales y urbanas es significativa, la población urbana muestra un promedio de 9,6 años de escolaridad y la población rural 7,7. En la provincia, el 87,6% de las mujeres y el 90,2% de los hombres, ha concluido la educación primaria, bajo el sistema educativo anterior. Las personas que han completado la educación general básica, bajo el nuevo sistema educativo, es del 46,1% de las mujeres y del 46,2% de los hombres.

El 35,6% en la provincia y el 29,5% del cantón Santa Elena –capital de la provincia– completaron la enseñanza secundaria, porcentaje bastante menor que el país (45,2%). En el ámbito rural la enseñanza secundaria se completó en el 23,3%; y en el urbano, se completó en el 45,8%. Observemos la tabla siguiente:

105 <<http://www.bce.fin.ec/index.php/component/k2/item/293-cuentas-provinciales>> [consulta 21/04/2014]

106 <<http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.ini>> [consulta 21/04/2014]

Tabla 55: Personas que tienen secundaria completa en Santa Elena

Género/Ubicación	Rural	Urbano
Hombres	23,9%	47,0%
Mujeres	22,6%	44,5%

Fuente: SIISE 2014

La tasa neta de asistencia a la educación general básica para el año 2010 llegó a 93% y la tasa de asistencia de 12 a 17 años fue de 78%, según el ODNA 2012. Las personas de 24 años y más, que obtuvieron un título universitario, significan el 3,2%, porcentaje bastante inferior al del país (12%), de acuerdo a la Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo, INEC 2013.

TRABAJO INFANTIL

Las niñas y niños que trabajan y no estudian alcanzan un porcentaje del 3%; las niñas y niños que estudian y trabajan llegan al 2%, mientras que las niñas y niños que ni trabajan ni estudian, llega al 11%, la mayor cifra de las provincias estudiadas, según el ODNA 2012. La siguiente tabla hace referencia al indicador de quienes trabajan y no estudian por grupos de edad en la provincia de Santa Elena.

Tabla 56: Niños y niñas que trabajan y no estudian en Santa Elena

Grupos de Edad	Niñas	Niños
5 – 7 años		
8 – 9 años		
10 – 14 años	0,4%	1,3%
15 – 17 años	3,2%	14,6%

Fuente: SIISE 2014

SALUD

Las personas que presentan algún tipo de discapacidad permanente de tipo físico, mental o sensorial en Santa Elena llegan al 4,8% de mujeres y el 5,9% de hombres. En el Ecuador la cifra de personas con algún tipo de discapacidad llega al 5,6% (107).

Santa Elena presenta un retardo en talla del 26,8% y un sobrepeso del 31%. (108) Por ser una provincia joven, no se cuenta con los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida realizada por INEC en el año 2006, pero sí consta en los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) del año 2013.

La tasa de mortalidad de la niñez llega al 10,1 por mil en Santa Elena, tasa menor que la de la Costa (12,6) y del país (14,8). Finalmente, las principales causas de muerte en las niñas son: afecciones originadas en el período prenatal (61,5%); malformaciones congénitas, malformaciones y anomalías cromosómicas (11,5%); y enfermedades infecciosas intestinales (7,7%). En los niños, las principales causas de muerte son: afecciones originadas en el período prenatal (56,8%); malformaciones congénitas, malformaciones y anomalías cromosómicas (16,2%); insuficiencia cardíaca, complicaciones y enfermedades mal definidas (5,4%); e influenza y neumonía (5,4%), de acuerdo a la Encuesta de Condiciones de Vida, INEC 2011.

EMBARAZO Y MATERNIDAD ADOLESCENTE

El embarazo adolescente en la provincia de Santa

Elena es del 18,06%, ligeramente más bajo que la cifra nacional (18,10%). (109)

VIOLENCIA DE GÉNERO

Las mujeres que han vivido algún tipo de violencia en la provincia representan el 47,1%, según indica la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. INEC, 2012. Las denuncias por violencia a la mujer llegaron a 1.077 casos en el 2009, según los Registros de la Dirección Nacional de Género – Ministerio del Interior, SIISE, 2014.

8.2 RESULTADOS DEL ESTUDIO DE CAMPO

La situación de niñas, niños y adolescentes en la provincia de Santa Elena es la más compleja del universo estudiado. La dedicación a la pesca determina rutinas y comportamientos distintos a las clásicas familias rurales y marginales urbanas.

Los pescadores trabajan en condiciones de precariedad y vulnerabilidad, no son propietarios de sus medios de trabajo y sirven a medianas empresas pesqueras que les pagan de acuerdo a las fluctuaciones diarias del mercado y la captura que logran cada día en sus jornadas de pesca.

Los hombres pasan largos períodos de tiempo en alta mar, de una a cuatro semanas, hasta conseguir una cantidad de pesca significativa, cuya retribución les permita llevar el sustento a sus

107 <<http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=1#>> [consulta 16/04/2014]. Ver aclaración en datos de Manabí.

108 <<http://www.salud.gob.ec/encuesta-nacional-de-salud-y-nutricion-ensanut/>> [consulta 24/04/2014]

respectivas familias. Trabajan en el riesgo de no ser compensados adecuadamente, de ser víctimas de piratas o de gastar lo que ganan en celebraciones y el consumo de alcohol. Esta especificidad de los trabajadores pesqueros, hace que la vida de sus respectivas familias sea más compleja e inestable.

SITUACIÓN SOCIO FAMILIAR DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES.

Las madres y padres encuestados estructuran familias nucleares, conformadas por los progenitores y los hijos. Sin embargo, la biparentalidad es más bien formal, ya que los padres pasan mucho tiempo fuera de la casa por las demandas de la actividad pesquera. Las madres ejercen la jefatura femenina de facto, por ausencia del padre.

La jefatura femenina de hogar en Santa Elena llega al 23,6%, menor que el dato del país (28,7%). (110) El promedio de hijos por familia es de 3,11, bastante cercano a la tasa global de fecundidad en la Costa (3,3) según el SIISE. La convivencia familiar de las y los adolescentes, da cuenta de los siguientes datos:

Tabla 57: Con quién viven las y los adolescentes en Santa Elena

¿Con quién viven?	Promedio
Con madre y padre	75,81%
Solo con madre	9,68%
Con pareja (hijos)	8,06%
Con los abuelos	3,23%
Otras opciones	1,61%
Con otras personas	1,61%
	100,00%

Fuente: Investigación de campo

El 75% de las niñas, niños y adolescentes vive con ambos padres, aunque la ausencia del hombre en el hogar, sea frecuente y prolongada.

NIVEL EDUCATIVO DE PADRES Y MADRES

Los padres y madres de Santa Elena presentan un mejor nivel de escolaridad frente a las otras provincias, solo tiene un 7,58% de analfabetismo general y funcional y la mitad de los adultos ha concluido la educación primaria del sistema educativo anterior. Observemos la tabla siguiente:

Tabla 58: Nivel educativo de las madres y los padres en Santa Elena

Escolaridad alcanzada	Madres	Padres	Promedio
Ninguno a 2 grados de primaria	6,12%	11,76%	7,58%
Concluyó la primaria	55,10%	35,29%	50,00%
Algunos cursos de secundaria	20,41%	11,76%	18,18%
Concluyó el bachillerato	12,24%	23,53%	15,15%
Algunos cursos universitarios	2,04%	11,76%	4,55%
Concluyó la universidad	2,04%	5,88%	3,03%
Estudios técnicos no universitarios		2,04%	1,52%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

SITUACIÓN LABORAL DE PADRES Y MADRES

La principal ocupación de los padres es la pesca, y de las madres, el empleo doméstico. El comercio menor e informal está en buena medida vinculado a la actividad turística del sector, involucrando al 25% de mujeres y al 7% de hombres. El empleo comprometido al 15% de mujeres y al 14% de hombres, corresponde a trabajadores de las empresas envasadoras de pescado, quienes viven en el lugar de trabajo y regresan a sus hogares los fines de semana. En la tabla siguiente se pueden apreciar actividades adicionales de trabajo que las madres y los padres realizan para asegurar el sustento de la unidad familiar.

Tabla 59: Tipo de actividad económica de los padres y las madres en Santa Elena

ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LAS MADRES		ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS PADRES	
Empleada doméstica	35%	Pescador	45%
Comerciante	25%	Empleado	14%
Costurera	15%	Chofer	14%
Empleada	15%	Agricultor	9%
Profesora	5%	Comerciante	7%
Agricultora	5%	Albañil	7%
		Otros	4%
	100%		100%

Fuente: Investigación de campo

En el mundo privado, en general, el trabajo de las mujeres no es visible ni reconocido, ni siquiera por ellas mismas “mi mamá no trabaja, solo en la casa vende, hace costura, hace chifles”, es la versión de los jóvenes respecto a las actividades que realizan sus madres. Desde la niñez, el trabajo de las mujeres y de las madres no es considerado tal. Con mucha frecuencia la mujer ayuda a su marido en las actividades agrícolas, pero esto tampoco es considerado trabajo, aunque dedique las mismas horas que él y además, cumpla con el trabajo doméstico no remunerado del hogar.

Ni las mujeres ni los maridos ni los hijos consideran trabajo a las actividades reproductivas y productivas que realizan las mujeres, ellas mismas dicen: “solo cocino, lavo, plancho, etc. A veces le ayudo a mi marido en el campo, otras veces salgo a vender comida, a veces lavo ropa para otros”... y continúan señalando las múltiples formas que tienen para generar ingresos y mejorar las condiciones de vida familiar, pero no lo consideran trabajo.

INGRESO DE LOS PADRES Y MADRES

En el caso de Santa Elena, los ingresos económicos de los padres no presentan grandes diferencias en relación a las madres. De hecho, el 75% de las madres

Tabla 60: Ingreso económico de los padres en Santa Elena

Nivel de ingresos económicos	Madres	Padres
Menos de 340 dólares	75,00%	69,23%
Entre 341 y 500 dólares	18,75%	30,77%
Entre 501 y 800 dólares	6,25%	
	100%	100%

Fuente: Investigación de campo

y como el 70% de los padres, generan ingresos menores a USD 340,00. Estos son los ingresos:

8.3 SITUACIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

La situación de niñas, niños y adolescentes es de gran exclusión y riesgo, debido a la situación de pobreza en la que viven con sus respectivas familias y a las limitadas oportunidades laborales tanto para hombres como para mujeres.

ESTADO CIVIL DE LAS Y LOS ADOLESCENTES

El 82,86% de las jóvenes y el 100% de los varones se reportan como solteros. Solamente entre las jóvenes se encuentra un 14,29% viviendo en pareja bajo la modalidad unión libre, y un 2,86% que, siendo menores de edad, ya están casadas. Los casos de uniones entre adolescentes, rebasan toda posibilidad de registro, debido a la informalidad de estas circunstancias. Los datos que se presentan en la tabla a continuación, registran la situación del grupo investigado.

Tabla 61: Estado civil de las y los adolescentes de Santa Elena

Estado civil de adolescentes	Mujeres	Hombres	Promedio
Soltera o soltero	82,86%	100,00%	90,32%
Unión libre	14,29%		8,06%
Casada	2,86%		1,61%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Las madres de las adolescentes mujeres que ya se encuentran en unión libre y viviendo en pareja opinan que “muchas adolescentes se hacen de compromisos o se embarazan para salvarse del trabajo doméstico de sus casas, pero luego van a peores situaciones”.

EDUCACIÓN

El 100% de niñas y niños asisten a la escuela, pero los adolescentes presentan una asistencia disminuida al 87%. La provincia registra una deserción escolar del 17% de niñas y del 7% de niños. Las causas para la deserción escolar son las siguientes:

Tabla 62: Motivo de abandono escolar de las y los adolescentes de Santa Elena

Motivo de abandono de la educación	Mujeres	Hombres	Promedio
Compromiso o embarazo	50,0%		37,5%
Problema económico	16,7%		12,5%
Decisión personal	16,6%	100,0%	37,5%
Decisión de padres	16,7%		12,5%
100,0%	100,0%		100,0%

Fuente: Investigación de campo

Es contundente el hecho que las adolescentes mujeres abandonan el sistema escolar por compromisos o embarazos, pero, en el caso de los adolescentes, los motivos están en la “decisión personal” que muchas veces se refiere a la inminente decisión de comenzar a trabajar y generar sus propios ingresos. Las niñas y las adolescentes que están incluidas en el sistema escolar tienen mejor desempeño y rendimiento, así lo reconocen sus madres y otros informantes calificados, corroborando la correspondencia entre la edad y el nivel escolar al que asisten.

SOBRE-EDAD O REZAGO ESCOLAR

La mayoría de las jóvenes (58,2%) está cursando el nivel correspondiente a su edad, no es el caso de los varones que solo un tercio (32%) de ellos comparte esta situación. El resto de adolescentes estudiados, presentan un desnivel de hasta tres o más años. La sobre-edad es otra causa para la deserción escolar. Observemos la siguiente tabla:

Tabla 63: Sobre-edad escolar de las y los adolescentes de Santa Elena

Nivel de sobre-edad	Mujeres	Hombres	Promedio
Escolaridad adecuada	58,62%	32,00%	46,30%
Sobre-edad escolar leve	13,79%	28,00%	20,37%
Sobre-edad escolar moderada	17,24%	28,00%	22,22%
Sobre-edad escolar grave	10,34%	12,00%	11,11%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

La mitad de adolescentes expresó su deseo de asistir a la universidad, aunque no tienen seguridad de poder hacerlo. Una minoría en cambio tiene la certeza de que no continuará en el sistema educativo el siguiente año, básicamente por falta de recursos económicos

EMBARAZO Y MATERNIDAD ADOLESCENTE

Entre los informantes clave hay una preocupación por el embarazo adolescente, pero la provincia no cuenta con estadísticas para analizar su magnitud, ni con programas destinados a reducir este problema. Los programas que existen a nivel nacional, están débilmente implementados en este territorio.

Entre las madres, el embarazo no es un tema al que le dan mucha importancia, probablemente porque la maternidad es el destino inevitable de las mujeres o porque el 55,1% de las madres de las adolescentes revelaron haber tenido su primer embarazo a partir de los quince años de edad. La socialización de las mujeres incluye el silencio frente al sexo. Entre las familias rurales se escuchan testimonios como este: “las mamás todavía tenemos vergüenza de hablar de sexualidad con nuestras hijas e hijos, no sentimos confianza para hablar de eso”, lo que deja a niñas, niños y adolescentes sin elementos orientadores para concretar en la vida diaria los mensajes de protección y alertas al riesgo.

El embarazo precoz se agudiza con una excesiva exposición de las y los menores a una sociedad erotizada por los medios de comunicación, a través de los contenidos y las imágenes que se muestran en telenovelas, cine, canciones, bailes, inclusive la pornografía, que está al alcance de niñas, niños y adolescentes.

Algunas madres señalan que “todas conocen métodos anticonceptivos enseñados en el colegio, pero a la hora de ejercer sus derechos sexuales no lo hacen”. Las y los adolescentes también visualizan el problema “conocemos métodos anticonceptivos pero no usamos porque nos da vergüenza ir a la farmacia o al centro de salud para buscarlos”. El autocontrol de la sexualidad se interfiere con una serie de mitos y creencias sobre la práctica sexual, como “la primera vez que tienes sexo no te embarazas” y otras creencias populares sin fundamento.

Según informantes calificados, “existen casos de chicas que se embarazan buscan-

do salir de su casa, en pos de libertad, pero es peor, piensan que con su pareja podrán salir a su antojo, pero no pasa eso, su situación empeora ya que debe quedarse en casa a cuidar al hijo, mientras su pareja continua con su rutina de salidas”.

TRABAJO INFANTIL DOMÉSTICO

Generalmente los padres llevan a sus hijos a trabajar en comedores como meseros o a la playa para alquilar parasoles y vender bebidas, actividades relacionadas con la actividad turística. Los niños están trabajando también fuera de casa, en las haciendas cercanas o en fincas agroindustriales. En las localidades estudiadas, el 20% de adolescentes mujeres y el 37% de adolescentes varones, trabaja por una remuneración, en las ocupaciones que se describen en la tabla siguiente:

Tabla 64: Tipo de actividad remunerada de las y los adolescentes en Santa Elena

Tipo de actividad remunerada	Chicas	Chicos	promedio
Agricultura		50,00%	29,42%
Comercio	28,57%	20,00%	23,53%
Trabajo Doméstico	42,86%		17,65%
Pesca		20,00%	11,76%
Artesanía	28,57%		11,76%
Servicios		10,00%	5,88%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Como se puede observar las adolescentes trabajan principalmente en el servicio doméstico remunerado (42,86%) que posiblemente involucre a algunos servicios turísticos, seguido del comercio al menudeo y la artesanía. Los adolescentes, en

cambio, trabajan en la agricultura (50%), el comercio (20%) y la pesca (20%). Los informantes calificados refieren los esfuerzos que realizaron para la erradicación de la prostitución infantil, localizada de manera considerable en los espacios turísticos. En la provincia, se reportan casos de VIH/Sida. El tiempo que dedican las y los adolescentes a actividades remuneradas constan en la siguiente tabla:

Tabla 65: Dedicación al trabajo remunerado de las y los adolescentes de Santa Elena

Dedicación de tiempo por día	Chicas	Chicos	promedio
Adolescentes que hacen trabajo remunerado	20,00%	37,04%	27,42%
Hasta 1 hora	42,86%	30,00%	35,29%
Entre 2 y 4	28,57%	30,00%	29,41%
Hasta 5 horas o más	14,29%	20,00%	17,65%
No responde	14,28%	20,00%	17,65%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

VIOLENCIA DE GÉNERO

La violencia intrafamiliar se expresa en violencia física y psicológica, principalmente por el machismo y la falta de comunicación entre los miembros de la unidad familiar, como aseveran informantes calificados. Pese a la campaña de información oficial, persiste el maltrato a niñas, niños, adolescentes y mujeres, por parte de los padres y esposos. La violencia se complica con la existencia de elevados grados de alcoholismo y drogadicción. Las mujeres ya empezaron a denunciar los abusos.

Las niñas y niños pequeños perciben a un padre exigente y mandón, que no ayuda en la casa y exige mucho, “ellos dan mal ejemplo, muchas veces llegan borrachos”. “Los papás cuando están en casa son flojos, duermen y ven la tele, a veces

se emborrachan y maltratan a sus mujeres, hijas e hijos”. Las mujeres que participan en grupos de trabajo con Plan Internacional dicen que “ahora han cambiado gracias a las charlas, ya no viven tanto machismo en sus hogares”.

SITUACIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES RESPECTO AL TRABAJO DOMÉSTICO INFANTIL NO REMUNERADO

El 100% de las jóvenes realizan trabajo doméstico en el hogar como principal actividad en sus “tiempos libres”, frente al 19% de los varones. Un 62,86% de las jóvenes y un 66,67% de los varones, dedican hasta una hora por día al trabajo doméstico en el hogar. El 17,14% de las jóvenes y el 18,52% de los varones, dedican entre 2 y 4 horas por día al trabajo doméstico en el hogar. Solo las jóvenes dedican jornadas cada vez más extensas a las tareas domésticas, hasta 8 horas y más, como se puede constatar en la tabla siguiente:

Tabla 66: Dedicación al trabajo doméstico de las y los adolescentes de Santa Elena

Horas de dedicación:	Chicas	Chicos	Promedio
No hace nada	2,86%	14,81%	8,06%
Hasta 1 hora	62,86%	66,67%	64,52%
Entre 2 y 4 horas	17,14%	18,52%	17,74%
Entre 5 a 7 horas		14,29%	8,06%
Hasta 8 horas y más		2,86%	1,61%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

Las jóvenes lo hacen por ayudar y “ganarse el cariño” de parientes y madrinas, para quienes generalmente realizan estas tareas. Los varones cumplen trabajo doméstico en hogares de parientes, a veces a cambio de alguna propina, comida o ropa.

Ellos mismos consideran que las niñas realizan más trabajo doméstico que los

niños, del mismo modo que sus madres, quienes “se cansan mucho porque trabajan todo el día”, “por eso es mejor ser hombre porque las mujeres ayudan mucho en la casa, los hombres hacen menos oficios”. Las madres reconocen que las niñas ayudan más porque son mujeres, los hombres no hacen nada de la casa porque los padres no lo permiten “así nos inculcaron nuestros antepasados sobre la responsabilidad de la casa”.

Los adolescentes varones menos tradicionales dicen que “las chicas ‘deben’ hacer los trabajos domésticos, los chicos ‘pueden’ ayudar”, colocando indicios de la importancia de la construcción de nuevas masculinidades con menores y con adultos. La reacción es contundente: el 75% de las jóvenes y el 29% de los varones tienen conciencia de que no es justo que las mujeres de la familia carguen con todo el trabajo doméstico, “está mal que las niñas hagan mucho trabajo, son pequeñas y se pueden lastimar o hacer daño a la casa”. Frente a la reflexión, los varones se comprometieron a ayudar más a sus madres y asumir mayores responsabilidades de la casa cuando sean grandes. Hay que destacar que, a pesar del trabajo doméstico que tienen las niñas y las adolescentes, ellas se mantienen en el sistema escolar, conciliando ambas actividades con buenos rendimientos.

Cuando las hijas e hijos no cumplen las responsabilidades domésticas, los progenitores afirman, en un 52,08%, que no toman represalias, el 27,08% de los padres les quita algunos privilegios. Observemos la tabla a continuación:

Tabla 67: Que sucede si los hijos no realizan las tareas en Santa Elena

Respuesta de madres y padres	porcentaje
No pasa nada	52,08%
Les quita algunos privilegios	27,08%
Les castiga	2,08%
Otras acciones	18,76%

Fuente: Investigación de campo

TIEMPO LIBRE Y PARTICIPACIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

En Santa Elena, más de la mitad de adolescentes (mujeres y varones) se sienten convocados a participar en grupos juveniles de la iglesia, otros participan en grupos deportivos y en programas de Plan Internacional. Veamos la siguiente tabla:

Tabla 68: Participación de las y los adolescentes de Santa Elena

Grupos en que participan las y los adolescentes	Chicas	Chicos	promedio
Si participan	28,57%	25,93%	27,42%
Grupos de la iglesia	50,00%	57,14%	52,94%
Grupos deportivos	20,00%	28,57%	23,53%
Programas de Plan Internacional	20,00%	14,29%	17,65%
Otros grupos	10,00%		5,88%
	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

En general, las adolescentes tienen muy poco espacio para el ocio y la recreación. Les queda poco tiempo para salir de su casa o para realizar actividades recreativas. Los adolescentes tienen más libertad porque, según sus madres “hay más confianza en los varones, ellos corren menos peligro”.

8.4 CONCLUSIONES SOBRE SANTA ELENA

La especificidad de la provincia de Santa Elena, es que la población se ocupa en la actividad económica de la pesca y en la prestación de servicios turísticos. Se constata que las adolescentes sostienen su permanencia en la escuela y su rendimiento, manejando la carga del trabajo doméstico en sus respectivos hog-

ares y apoyando en el trabajo de sus padres. Solo dejan el estudio por haber contraído un compromiso, conformado pareja, y por embarazo.

El trabajo doméstico, no es considerado trabajo, sino una obligación natural de las mujeres, ‘ayudar’ es la obligación de las niñas y las adolescentes.

La situación de los jóvenes es muy compleja debido a los niveles de pobreza, tienen planeado suspender el estudio por falta de recursos y empezar a trabajar en la pesca, al igual que sus padres.

Por la reciente creación de la provincia, existe muy poca información oficial, lo que no permite realizar comparaciones sobre los avances o los retrocesos actuales. No existe una definición oficial del trabajo doméstico, legalmente son consideradas actividades formativas en el ámbito del hogar.

9. RESULTADOS REGIONALES

La principal característica de las familias estudiadas es la situación de pobreza en la que viven, tanto por NBI como por ingreso. La mayoría de las localidades estudiadas son poblaciones rurales con bajos ingresos. La pobreza y exclusión se manifiesta en las niñas, niños y adolescentes, con bajos niveles educativos, alta participación laboral infantil, embarazos y compromisos tempranos.

Las familias en su mayoría son biparentales y tienen un promedio de 3,14 hijos. Contrastan Santa Elena que tiene familias con 3,36 hijos de promedio, y Loja con solo 1,6 hijos de promedio. En la tabla siguiente se presenta el tipo de convivencia familiar que las y los adolescentes estudiados tienen.

Tabla 69: Con quién viven las y los adolescentes, según provincias

Con quién viven las y los adolescentes	Loja	Los Ríos	Santa Elena	Guayas	Manabí	promedio
Con su madre y su padre	46%	53%	76%	79%	74%	73%
Solo con su madre	18%	18%	10%	9%	8%	10%
Solo con su padre		11%		1%	2%	2%
Con sus abuelos	36%	7%	3%	3%	5%	6%
Con algún pariente		7%			1%	1%
Con pareja		4%	8%	7%	7%	7%
Con otras personas			3%	1%	3%	1%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Investigación de campo

Las y los adolescentes de las provincias del Guayas, Santa Elena y Manabí forman parte del mayor número de familias integradas por el padre y la madre, con el 79%, 76% y 74%, respectivamente. Es en Los Ríos y Loja, donde las familias biparentales son menos numerosas, con el 53% y 46%, respectivamente.

Es importante destacar que en Loja el 18% de los adolescentes viven solo con su madre, y que el 36%, integran las familias de sus abuelos; se trata de una provincia con altos niveles de emigración al extranjero. En Los Ríos, el 47% de adolescentes comparte una amplia diversidad de situaciones familiares: con la madre, con el padre, con los abuelos, con algún pariente, con su pareja o con otras personas. Recordemos que en Los Ríos, las oportunidades de trabajo llevan a los adultos a procesos internos de emigración y ausencias prolongadas de la familia nuclear.

El estado civil de las y los adolescentes es un aspecto revelador de la realidad, porque algo más del 14% de menores de edad, se encuentra en unión libre; más del 3% están casados y, más del 1%, divorciados. En la tabla a continuación se puede comprobar que estos hallazgos son más visibles en Manabí y en Santa Elena. Solamente en Loja se registra una totalidad de solteros.

Tabla 70: Estado civil de las y los adolescentes por Provincia

Estado civil	Loja	Los Ríos	Santa Elena	Guayas	Manabí	promedio
Soltero/soltera	100,0%	93,3%	82,9%	85,1%	81,2%	83,9%
Unión libre		6,7%	14,3%	14,9%	14,1%	13,4%
Casado/casada			2,9%		3,5%	2,2%
Divorciado/divorciada					1,2%	0,5%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Investigación de campo

Loja destaca por el hecho de que las niñas y adolescentes embarazadas y madres no han constituido pareja, fundamentalmente por el abandono del hombre. En Manabí está el mayor número de adolescentes mujeres en unión libre o casadas, incluida una divorciada.

Encontramos un 12% de adolescentes mujeres que ya tienen por lo menos un hijo y a medida que suben los rangos de edad, se incrementa la cantidad de madres adolescentes, así, un tercio de las adolescentes de 17 años ya son madres, sobre todo en Guayas y Manabí.

EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

La sobre-edad o rezago escolar entre las y los adolescentes, es un fuerte problema para la escolaridad, de hecho, más de la mitad tiene algún nivel de rezago escolar, como se puede comprobar en la siguiente tabla.

Tabla 71: Rezago escolar de jóvenes, por provincias

Nivel de sobre- edad	Loja	Los Ríos	Santa Elena	Guayas	Manabí	promedio
Escolaridad adecuada	45%	54%	46%	27%	46%	44%
Sobre edad escolar leve	37%	21%	20%	29%	37%	25%
Sobre edad escolar moderada	9%	4%	23%	34%	9%	16%
Sobre edad escolar grave	9%	21%	11%	10%	8%	12%
	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Investigación de campo

El caso más crítico es en Guayas, donde un 73% del grupo de adolescentes tiene una escolaridad rezagada, es decir, su edad cronológica no está en relación al nivel escolar que le corresponde. Otro caso muy crítico es el de Los Ríos, donde una importante grupo de adolescentes (21%) tiene una sobre-edad grave, con 3 o más años de rezago, lo que podría relacionarse con una baja motivación al estudio y a la incorporación al trabajo remunerado.

El nivel de escolaridad para niñas y niños de 5 a 13 años es de casi del 100%. Pero, entre los y las adolescentes de 15 a 17 años, que les correspondería asistir al ciclo del bachillerato, se observa un 24% que no asiste al sistema escolar. Este problema se presenta en todas las provincias, excepto en Loja, donde todos cursan el bachillerato. Casi un tercio de adolescentes, el 29,6% no asiste al colegio, siendo esta situación más crítica en Manabí, donde el 37,10% de las jóvenes y el 24,59% de los varones no asisten al bachillerato. Observemos la tabla a continuación.

Tabla 72: Adolescentes que no asisten al bachillerato, por provincias

Provincia	Chicas	Chicos	Promedio
Guayas	25,81%	16,67%	22,45%
Los Ríos	10,00%	10,00%	10,00%
Manabí	37,10%	24,59%	30,89%
Santa Elena	26,32%	5,56%	16,22%
	29,60%	17,70%	23,95%

Fuente: Investigación de campo

Otro aspecto de interés está relacionado con la deserción escolar, la que en las adolescentes mujeres se incrementa a medida que el rango de edad aumenta; no es el caso de los hombres que desde los 15 años logra mantenerse estable.

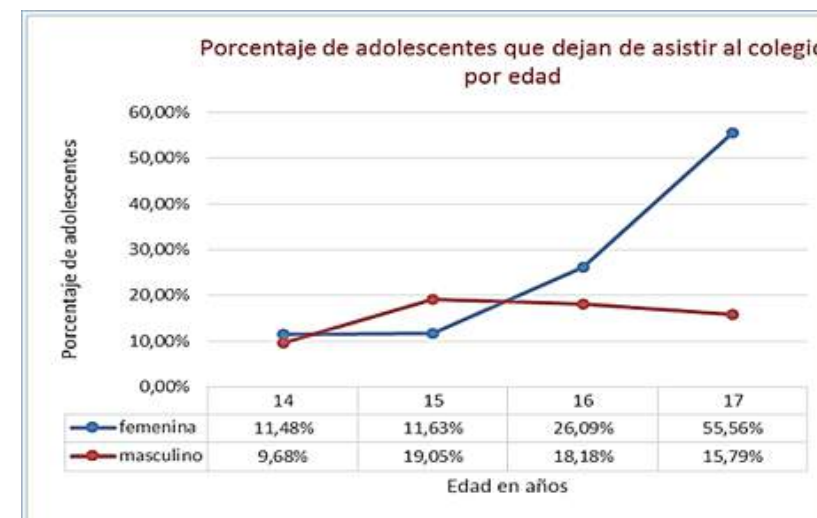


Ilustración 4: Jóvenes que dejan de asistir al colegio, por género y edad

La deserción escolar en las mujeres entre los 15 y 17 años, se debe a que se embarazan o inician vida de pareja. Entre los varones se debe a la decisión personal de resolver sus problemas económicos.

Trabajo infantil remunerado

El 50% de las y los adolescentes varones y el 17% de las mujeres, trabajan. La situación es más compleja para las y los jóvenes de Loja, quienes mostraron ser los mayores interesados en el trabajo remunerado. Observemos la siguiente ilustración.

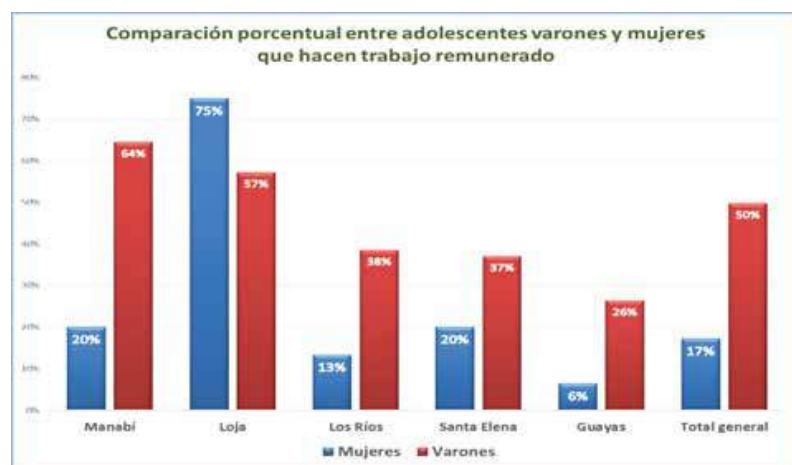


Ilustración 5: Comparación entre varones y mujeres que hacen trabajo remunerado

La siguiente tabla muestra la cantidad de horas que las y los adolescentes dedican al trabajo remunerado.

Tabla 73: Horas de trabajo diarias de las y los adolescentes, por provincias

Horas de trabajo remunerado por día	Loja	Los Ríos	Santa Elena	Guayas	Manabí	promedio
Sí realizan trabajo remunerado	63,6%	25,0%	27,4%	15,1%	42,9%	32,9%
Hasta 1 hora		28,6%	35,4%	30,8%	26,7%	26,9%
Entre 2 y 4 horas	100,0%	71,4%	29,4%	46,2%	34,7%	41,2%
5 o más horas			17,6%	7,6%	34,7%	25,2%
No responde			17,6%	15,4%	4,0%	6,7%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Investigación de campo

De los datos anteriores destacan el 100,0% de adolescentes de Loja y el 71,4% de adolescentes de Los Ríos, quienes dedican jornadas entre 2 y 4 horas por día al trabajo remunerado. En las demás provincias, los adolescentes dedican sus tiempos en los diferentes rangos.

TRABAJO DOMÉSTICO INFANTIL NO REMUNERADO

Casi el 100% de las niñas y las adolescentes realizan trabajos domésticos no remunerados en sus respectivos hogares, luego de cumplir con la escuela. La dedicación de los niños y adolescentes al trabajo doméstico es mucho menor.

En las provincias de Loja y Guayas las adolescentes mujeres trabajan más horas a la semana. De acuerdo a la edad de las mujeres, el trabajo se incrementa a medida que aumenta la edad.

10. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES

La investigación realizada produjo un conjunto de conclusiones y aproximaciones a viejos y nuevos problemas que afectan a las niñas y las adolescentes rurales de una parte de la Costa y del sur del Ecuador. Si bien se ha profundizado en el objeto del estudio, ha surgido un conjunto de interrogantes y nuevas miradas a los problemas planteados.

En los siguientes párrafos se abordan algunas constataciones con relación a las hipótesis de trabajo que sustentaron la investigación. Asimismo presentamos algunos hallazgos significativos que inciden en el ejercicio de ciudadanía de los titulares de derechos –niños, niñas y adolescentes- y de los titulares de obligaciones –Estado, sociedad, cooperación internacional.

Antes de ingresar a mencionar algunos hallazgos, es preciso reiterar la complejidad del tema abordado y que se trata de un grupo de alta vulnerabilidad, por su condición de pobreza, género, condición etaria y de ubicación territorial. No se trata de una cuestión nueva en la investigación ni en la intervención social, pero por la dinámica de las relaciones sociales, no ha logrado mayor comprensión sino que ha incrementado la complejidad y la necesidad

de abordarlo, de manera holística e integral.

La complejidad se ha incrementado porque el problema se encuentra inserto en la formación social ecuatoriana que es heterogénea y en permanente cambio y transformación por la incidencia de la globalización y de los cambios producidos en la última década. Por tanto, el análisis requiere que el tema se trate con la profundidad requerida por las nuevas y viejas necesidades en curso.

Asimismo, por las transformaciones en las familias y por ser consideradas del ámbito privado, el tema no encuentra la ubicación institucional necesaria ni la forma de abordarlo pese a que se trata de un problema que requiere la intervención estatal y social coordinada a través de visiones compartidas del mismo. No solo se trata de una intervención munida de instrumentos técnicos sino y fundamentalmente, de una visión política que integre el mediano y largo plazo de las familias ecuatorianas, el mismo que necesariamente, debería abordarse a través de políticas públicas.

La visión integral también debe ser para posicionar el discurso y la práctica de los titulares de derechos de las

niñas, niños y adolescentes en los territorios. En efecto, en el trabajo de campo se observó una notoria ausencia del discurso y, a veces de prácticas, entre la población en general y, menos aún, entre los menores de 18 años. A continuación se enumeran algunas consideraciones que fueron objeto de análisis:

10.1 POBREZA Y EXCLUSIÓN EN NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

La primera conclusión con la que queremos iniciar este capítulo es que las comunidades tanto urbanas como rurales en las que se realizaron visitas de campo y recolección de la información. Son comunidades en situación de pobreza tanto por NBI como por ingresos. Como consecuencia de estas dos situaciones, niñas, niños y adolescentes viven en pobreza y exclusión y sin que rijan, en la práctica, los derechos y la aplicación del principio de igualdad de oportunidades.

De acuerdo a la categorización de la exclusión de

Plan Internacional, se puede asegurar que las niñas, niños y adolescentes que habitan estas comunidades las enfrentan cotidianamente, (111) y estas exclusiones se observan más en los ámbitos del acceso a determinados servicios como a una educación de calidad y a la protección social con un enfoque de derechos humanos, consagrados en la Constitución y en el cumplimiento de las normas internacionales y nacionales que impone ciertas obligaciones de conducta y de resultado (112) entre los titulares de obligaciones. En ellas, se incluyen el derecho a la seguridad social entendida en su ámbito contributivo y no contributivo. Asimismo, se deben tener en cuenta las disposiciones que consagran la igualdad de trato, la prohibición de toda forma de discriminación y la obligación de tomar medidas afirmativas para la protección de ciertos grupos que han sufrido de discriminación estructural o que son vulnerables.

Las niñas, niños y adolescentes sufren exclusión y discriminación por razones de género, de edad y de territorio. También es preciso indicar que la ausencia del ejercicio ciudadano, condicionan a la inserción temprana de las niñas, niños y adolescentes, al mercado de trabajo con las características ya señaladas. Pese a la legislación existente que prohíbe el trabajo infantil, en el Ecuador existen aproximadamente 359.000 niñas, niños y adolescentes que trabajan. Más de la mitad, lo hacen en actividades consideradas peligrosas que ponen en riesgo su bienestar físico y psicológico.(113) En esta cuantificación no se considera el trabajo doméstico y seguramente, el trabajo familiar no remunerado.

Además de la pobreza, las mujeres al margen de su edad, se encuentran en desigual condición y posición con respecto a los hombres. Ellas tienen dificultades y obstáculos de entrada y de partida para acceder a los beneficios del desarrollo y al mundo público, y cuando lo logran tienen inconvenientes en su permanencia y reproducción.

Por ello, la estrategia de Plan Internacional para “vencer barreras y adquirir activos para el cambio”, es fundamental ya que se ha demostrado que cuando se aplica la teoría del cambio para transformar la condición y posición de las mujeres, especialmente las niñas y superar la naturalización del trabajo doméstico no remunerado, las violencias –físicas, sexuales, psicológicas y patrimoniales– se posterga el embarazo de niñas y adolescentes a través de la prolongación de la permanencia de aquellas, en el sistema escolar. Simultáneamente, es preciso trabajar en la visibilización, verbalización de las distintas ausencias de las autonomías que impiden que niñas y adolescentes mujeres, ejerzan la titulari-

dad de sus derechos de ciudadanía.

EDUCACIÓN.

En educación se observaron los siguientes indicadores: Educación básica en mujeres en edad fértil: Tomando en cuenta la muestra de mujeres adultas en edades entre 25 a 45 años encuestadas, el 59,64% o es analfabeta funcional o apenas concluyó la educación primaria (de 0 a 6 años de escolaridad).

Adolescentes de 15 a 17 años sin acceso a la educación. Nuestro indicador incluye a niñas, niños y adolescentes de 15 a 17 años y alcanza a un 24% de este grupo que se encuentra excluido del sistema educativo secundario.

Como se puede observar, hasta los 14 años, tanto adolescentes varones como mujeres permanecen en igual medida en el sistema educativo. A partir de los 15 años de edad, la brecha entre varones y mujeres comienza a ser significativa. El comportamiento de la curva muestra que las mujeres abandonan la escolaridad a medida que su edad avanza, coincidiendo con la etapa reproductiva temprana y la edad de las uniones libre o compromisos. En cambio la curva de los varones muestra que es a los 15 años cuando se da la mayor exclusión del sistema educativo, luego su permanencia es estable, como podemos observar en el siguiente gráfico:

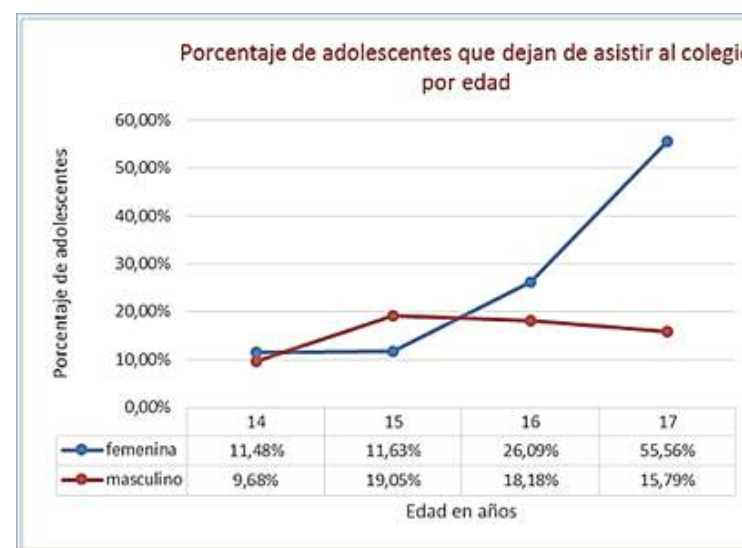


Ilustración 6: Comparación de adolescentes que dejan de asistir al colegio, por edad

111 Plan Internacional. Niñez excluida. 2013. Pág. 15 -16.

112 Magdalena Sepúlveda: “De la retórica a la práctica: el enfoque de derechos en la protección social en América Latina”, Santiago, CEPAL, Serie Políticas Sociales No. 189.

113 Ministerio de Relaciones Laborales, UNICEF et.al: “Un niño que trabaja pierde más de lo que gana”, El Comercio, Quito, junio de 2014.

Las niñas y las adolescentes mujeres el colegio, en primera instancia, por embarazos o compromisos, a continuación por los problemas económicos y la falta de infraestructura escolar en sus respectivas comunidades. Como observamos en los resultados por provincias, la gran mayoría de las comunidades rurales donde se recogió la información solo cuentan con escuelas primarias básicas hasta 6to u 8vo grado y, niñas, niños y adolescentes deben trasladarse diariamente a otras comunidades para continuar con su escolaridad. El traslado se realiza a través de transporte público pagado y/o privado expresamente contratado por los padres o, caminando durante varias horas.

Esta situación, en condiciones de pobreza provoca muchos problemas a las respectivas familias sobre todo para las niñas que, además de enfrentar un costo adicional generado por el pago del transporte a otra localidad, está el problema de desconfianza o temor de los padres de que sus hijas “estén en otro lugar sin control y en alto riesgo”, “les puede pasar algo en el camino”, sin considerar que la mortalidad masculina es mayor por la violencia social existente en el país. El temor de los padres es, en general, controlar la sexualidad de las hijas y no se asume que en general, aquella es temprana y más bien, la permanencia escolar podría postergar el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y, especialmente el embarazo y la maternidad tempranas.

Las niñas y adolescentes, una vez producido el abandono escolar, permanecen en la casa realizando tareas “propias de su género” y esperando convertirse en esposas y madres, ante la imposibilidad de proseguir estudios.

Los varones, en general abandonan el colegio para trabajar. Y las causas para esto es la

dificultad económica de los padres por no satisfacer las aspiraciones de los adolescentes de acceder a ciertos beneficios y/o privilegios (salidas, compra de celulares y otros); porque “no les gusta estudiar”; o son excluidos del sistema educativo, y esta exclusión puede deberse a los altos niveles de sobre-edad que tienen respecto a su educación. Como se ha señalado, tanto la sobre-edad como el escaso interés en el estudio, podrían deberse a problemas en el aprendizaje, situación no detectada en las escuelas rurales y suburbanas donde fueron realizados los estudios. Cabe señalar también que los ingresos obtenidos por el joven, son destinados al uso personal exclusivo y no destinan recursos a los padres.

En general, en las comunidades en las que se realizaron visitas de campo, entrevistas y grupos focales, muy pocas familias encuestadas (menos del 7%) contaban con computadora en sus domicilios, una cantidad similar de jóvenes tiene acceso una vez a la semana a la computadora en el colegio. En cuanto al uso del internet, algunos/as pocos adolescentes cuentan con teléfonos celulares con el servicio incluido. Tres adolescentes varones reportaron que acceden a internet en los cyber de la ciudad, cuando viajan y pagan por el servicio. Este acceso es más limitado para las niñas y adolescentes mujeres por las dificultades en el ejercicio de sus derechos a la libre circulación.

El rezago o sobre-edad escolar es muy alto, como se observó a lo largo de la investigación, más de la mitad del grupo de adolescentes tienen algún tipo de rezago escolar. Como se puede ver en el siguiente gráfico, son los varones los que presentan más altos niveles del problema que, en lo posterior se expresa en abandono escolar.

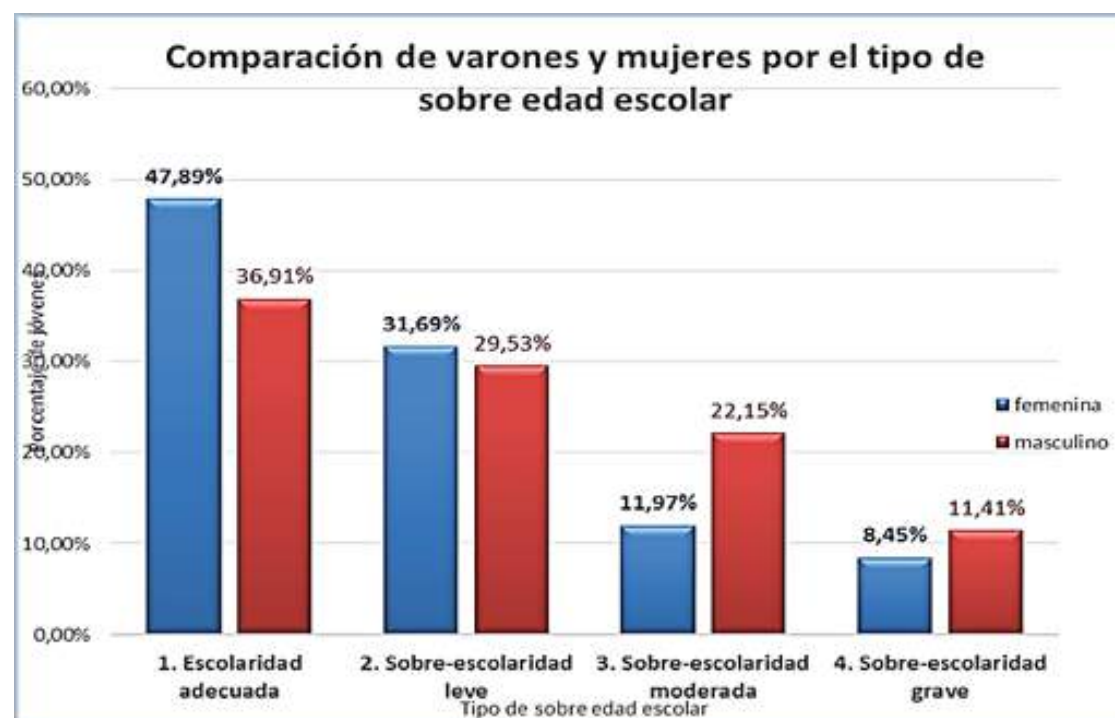


Ilustración 7: Comparación de varones y mujeres adolescentes según la sobre-edad en escolaridad

PROTECCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Asumiendo los indicadores de Plan Internacional, los resultados encontrados acerca de la protección de niñas, niños y adolescentes en la investigación señalan que:

EL EMBARAZO ADOLESCENTE

Es una preocupación para las autoridades, instituciones locales, especialmente para Plan Internacional y, en menor medida para las familias, que muchas de ellas lo ven como una situación normal “aquí, así nomás es”, señalaban varias adolescentes en esa condición. El tema del embarazo no se lo abordó en la información cuantitativa por la delicadeza del tema, por lo tanto no contamos con el dato de la población encuestada. Solo se trabajó el tema a nivel cualitativo que ya se mencionó en el informe por provincias. El subregistro o falta de información que se presenta en las provincias es enorme, especialmente en el área rural.

En cuanto a la maternidad adolescente, en el trabajo de campo se ha podido percibir que la preocupación de las familias rurales es menor con relación al embarazo adolescente. “Así nomás es aquí” decían muchas madres adolescentes entrevistadas.

Solo en muy pocas localidades se observó la existencia de centros infantiles que prestan servicios a las madres adolescentes y en el cuidado de los niños, aunque no es servicio exclusivo para ellas; no se han observado otros programas dirigidos a este grupo específico. En algunas poblaciones

urbanas y rurales, existen programas que acompañan el embarazo a través de controles médicos periódicos, pero luego de la conversión de embarazada a madre adolescente no se observaron políticas públicas expresadas en programas destinados a apoyar la maternidad de niñas y adolescentes. Se tiene entonces que en el trabajo de campo se ha observado más preocupación por el problema del embarazo temprano que por la maternidad adolescente.

Por su parte, las familias de las niñas y adolescentes madres viven esta situación con naturalidad, la resignación que se vive ante el evento tiene una connotación altamente religiosa. En el trabajo de campo no fue posible indagar sobre las interrupciones de embarazo entre niñas y adolescentes. Pareciera que existiera un silencio familiar, social y estatal sobre esas prácticas.

Entre las autoridades de salud, se reiteró que la interrupción del embarazo está sancionada por la legislación y, por ello mismo, desconocían de aquellas prácticas. En algunos casos, se informó que adolescentes llegaban a los centros médicos con el aborto en proceso.

De acuerdo al dato cuantitativo de la investigación en las localidades se reportaron un 10,02% de madres adolescentes y solo un caso de padre adolescente.

Tanto el embarazo como la maternidad adolescentes son situaciones que tienen consecuencia directa en el abandono escolar.

Trabajo infantil

El trabajo de niñas, niños y adolescentes es un tema también de enorme complejidad. Al interior de las respectivas familias, aquellas realizan trabajo doméstico no remunerado de manera “normal” y cotidiana ya que se ha naturalizado el trabajo de las niñas y adolescentes en la casa.

También y como en todas las zonas rurales del país,

es muy frecuente el trabajo que realiza niñas, niños y adolescentes en las actividades agrícolas sin remuneración como parte del trabajo familiar. Asimismo está el trabajo que realizan en los emprendimientos familiares como los comerciales y turísticos, por ejemplo. En todos ellos, la actividad es una suerte de “prolongación” del trabajo doméstico no remunerado que se realiza en las familias y todos ellos no son considerados tales por las autoridades gubernamentales.

En la información cuantitativa que se obtuvo que un 33% de adolescentes trabaja y recibe remuneración por dichas actividades, lo que correspondería al 50% de varones y 17% de mujeres. En dicha estadística no está considerado el trabajo familiar no remunerado dentro y fuera de la casa antes mencionado.

TRABAJO DOMÉSTICO INFANTIL

En general, todas las mujeres invisibilizan su contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo familiar y a la economía del cuidado, por la naturalización de este trabajo. Por el cumplimiento de los mandatos analizados anteriormente, también lo hacen para soslayar las imposibilidades de sus respectivas parejas para el cumplimiento del rol tradicional de único proveedor de la familia. Invisibilizar al trabajo doméstico no remunerado es parte de uno de los aprendizajes tempranos de las mujeres, el mismo que, en consideración al patriarcado es consecuencia de su ser mujer.

En efecto, en todos los contextos públicos y privados de las comunidades visitadas, el trabajo doméstico no es considerado trabajo, es la obligación de las mujeres, y ‘ayudar’ en esas tareas, es la obligación de las niñas y adolescentes. Esta es una percepción y aseveración que se da en todos los niveles investi-

gados. Para las instituciones gubernamentales, el trabajo doméstico es formativo y es una decisión de la familia donde el Estado no tiene facultades para intervenir. Para madres y padres, forma parte de la vigencia de los “usos y costumbres”, es un mandato divino y de los ancestros, por tanto es natural que sea así al margen del nivel educativo de la mujer.

En todas las provincias estudiadas se encuentra una ausencia de la visión de los derechos entre las mujeres y entre las niñas, niños y adolescentes. No se sienten titulares de derechos y son las obligaciones las que predominan. Entre las niñas y los niños es también radical la posición. Las mujeres deben realizar el trabajo doméstico porque el hombre “trabaja”. En el caso de los adolescentes varones también es radical, “las mujeres deben hacer el trabajo doméstico”. Los hombres, consideran que ‘pueden’ ayudar” y lo manifiestan en un acto de desprendimiento y tolerancia hacia aquellas.

Los datos obtenidos muestran que en las poblaciones donde se realizó el estudio, todas las niñas y adolescentes mujeres realizan trabajos domésticos no remunerados como principal actividad, al margen del tiempo que utilizan para asistir al colegio y lo hacen en un promedio de 18,72 horas a la semana. Entre las adolescentes que realizan trabajo doméstico no remunerado, existen diferencias en las horas que destinan al mismo de acuerdo a la edad. A mayor edad, mayor horas de trabajo doméstico en sus hogares. Solo una de las encuestadas reportó que no realiza ningún trabajo doméstico. Las niñas y adolescentes tienen como prioridad “ayudar a la mamá”, incluso antes que asistir a la escuela. Los adolescentes varones, por

su parte, reportan como primera actividad, asistir a la escuela. En su tiempo libre fuera del colegio es el deporte su primera prioridad. La encuesta muestra la mayoría de aquellos, realiza algún trabajo doméstico en un promedio de 10,21 horas a la semana.

La brecha existente entre el trabajo doméstico no remunerado de las adolescentes mujeres frente a los adolescentes varones la observamos en el siguiente gráfico:



Ilustración 8: Comparación del promedio de horas a la semana que dedican los adolescentes.

La brecha se incrementa en contra de las mujeres al aumentar la edad (31,77 horas semanales), esto debido a que muchas de ellas a los 17 años, ya han constituido pareja y han asumido un compromiso y/o ya son madres. Por su parte, los varones mantienen el mínimo de horas de trabajo doméstico y si pueden evadirlo, lo hacen.

Son tres los factores que producen y mantienen el alto nivel de trabajo doméstico no remunerado en las niñas y adolescentes mujeres:

Factores culturales que fomentan el trabajo doméstico infantil

De acuerdo a las hipótesis planteadas para el estu-

dio, a nivel general, se ratifica la vigencia de un orden patriarcal y adultocentrista que se sostiene en bases sociales, políticas, culturales, religiosas y económicas que perpetúan la división sexual del trabajo. Como se dijo en los informes por provincias, tanto hombres como mujeres tienen naturalizado como una cuestión cultural y genética que son las mujeres, adolescentes mujeres y niñas quienes deben ocuparse del trabajo doméstico, pues “por ello, son mujeres”.

La naturalización del trabajo doméstico que realizan niñas, adolescentes y mujeres en sus respectivas familias no puede entenderse sino es como la vigencia de una determinada cultura y de patrones culturales que se reproducen de generación en generación.

Además de la naturalización del trabajo doméstico en las mujeres, a lo largo de la socialización de las mismas, se introyectan otros mandatos. Entre los mandatos que deben cumplir las mujeres en su paso por la vida está la maternidad y la conformación de pareja (s) los que acompañan con la obediencia, la sumisión, el servicio a los demás a través del trabajo doméstico no remunerado. Por lo tanto el factor de la cultura social y familiar patriarcal es el principal causante del trabajo doméstico infantil de niñas y adolescentes mujeres, el mismo que está naturalizado. Esto se manifiesta en el discurso y en la práctica al interior de las familias y de las sociedades locales. Constituye el “deber ser” familiar y social y lo “políticamente correcto”. Las mujeres están en el mundo para cumplir con esos mandatos. Para recordarlo está la familia, la sociedad y el Estado.

La transmisión de este rol es también natural de madre a las hijas, “las obligamos a hacer los oficios

para que no sean ‘machonas’ y sus maridos no las maltraten”. Está aceptada y justificada la violencia en el caso de que las mujeres incumplan con este su ‘deber’. Las propias madres en sus respuestas a las encuestas reportan que castigan a sus hijas física o psicológicamente, en este último caso, quitando privilegios y derechos a las niñas y adolescentes mujeres. Así se perpetua la lejanía para que las niñas, adolescentes y mujeres adquieran autonomía psíquica al relegarlas y especializarlas en el mundo doméstico, aisladas y sin posibilidad de acceder a capacidades que les ayuden a enfrentar los retos del mundo público.

Como señalan varios testimonios de madres, padres y tutores con relación al trabajo doméstico no remunerado “es una tarea que le corresponde a la mujer como esposa y madre” (mujer encuestada en Guayas); “los padres deben enseñar a los hijos e hijas” mujer encuestada en Santa Elena respecto a que no es justo que solo la mujer desempeñe el trabajo doméstico; “es normal que las mujeres hagan cosas de casa” (mujer encuestada en Santa Elena); “el hombre llega de trabajar a la cama” (mujer encuestada en Santa Elena); “el hombre trabaja más” (hombre encuestado en Los Ríos que indica que es justo que las mujeres desempeñen más trabajo doméstico en compensación a lo que ellos realizan); “ellas son mujeres y es su deber” (hombre encuestado en Los Ríos que indica que es justo que las mujeres desempeñen más trabajo doméstico); “los dos tienen los mismos derechos” (mujer encuestada en Loja); “Dios dijo eso” (hombre encuestado en Manabí que indica que es justo que las mujeres desempeñen más trabajo doméstico); “siempre trabajo, trabajo y trabajo” (mujer encuestada en Loja);

“ambos deberíamos ayudar pero no tengo tiempo” (hombre encuestado en Manabí).

A pesar de que la transmisión de los mandatos se realiza fundamentalmente a través de las madres a hijas, son también las madres, las más preocupadas porque sus hijas continúen en el sistema escolar y no lo abandonen para que en lo posterior, concilien pareja, maternidad y el trabajo fuera y dentro del hogar. Las madres consideran que otra sería su situación personal, si hubieran estudiado una profesión. Todo parece indicar que son las mujeres, especialmente las madres, las más cuestionadoras de la naturalización del trabajo doméstico aunque todavía no logran enunciar la reivindicación ni levantarla. Por el momento, son las controladoras del “deber ser” femenino.

Como se ha señalado a lo largo de los casos provinciales muchas madres entrevistadas y en grupos focales manifestaron que ellas no habían estudiado por la escasa importancia otorgada a la educación de las mujeres, por parte de sus respectivos padres. El cambio generacional observado en la actualidad es que ellas ahora valoran la educación de sus hijos en general, pero particularmente de sus hijas. Esta situación de percepción de la importancia de la educación implica un cambio generacional en beneficio de las mujeres y por parte de las mujeres.

La naturalización del trabajo doméstico localizado en las mujeres también puede ser susceptible de un cambio, para lograr efectivamente la democratización de las relaciones familiares que se exprese en la democratización de la presencia de las

mujeres en el mundo público, con especial referencia al mercado de trabajo y a la representación política y social.

Al ser las mujeres las únicas responsables de la economía del cuidado, cuando acceden a responsabilidades en el mundo público, ellas responden a esto con limitaciones, en su desempeño en el mercado de trabajo y en la representación política, donde difícilmente acceden y permanecen en espacios de toma de decisiones por la imposibilidad de otorgar dedicación exclusiva a esas responsabilidades ya que la carga doméstica es permanente y al margen de la ayuda adicional que puedan conseguir.

Por eso, muchas mujeres que acceden a una alta representación social o política lo hacen a Costa de postergar o “sacrificar” su vida personal, de pareja y de su maternidad. Actualmente, la mayor parte de las mujeres concilian mundo privado y mundo público pero difícilmente logran ascender a espacios importantes en la empresa o en la política. Por lo tanto, el trabajo doméstico naturalizado y exclusivo de las mujeres es un obstáculo para que ellas accedan a mejores salarios.

En muy pocos casos existe el hombre proveedor que señala que “las mujeres deben hacer todo y los hombres están obligados a mantenerlas” (hombre encuestado en Santa Elena respecto a que es justo que las mujeres hagan más trabajo doméstico); muchas mujeres señalan que “las mujeres tienen que hacer porque los hombres son vagos y no tienen alternativa” (mujer encuestada en Los Ríos); “las mujeres pasan más tiempo en casa y los hombres solo trabajan” (hombre encuestado en Los Ríos); “yo trabajo

fuera y no voy a venir a realizar oficios a mi casa” (hombre encuestado en Manabí); otros encuestados también hombres señalan que “si somos conscientes ellas son las que más trabajan y debemos ayudar” (hombre encuestado de Guayas); “es el trabajo de la mujer” en referencia a por qué es justo que las mujeres hagan más trabajo doméstico que los hombres, (hombre encuestado en Guayas); “ellas hacen de todo porque deben aprender” (hombre encuestado en Los Ríos); “las mujeres no tienen que estar en la calle” (hombre encuestado en Manabí) indica que es justo que las mujeres hagan más trabajo doméstico.

Entre las mujeres existen percepciones ambiguas al respecto: “Pero hay que hacerlo porque el hombre llega cansado del campo” (mujer encuestada en Manabí); “para eso nacimos” (mujer encuestada en Manabí); “no es justo que solo las mujeres hagan el trabajo de la casa y, además, trabajen fuera” (mujer encuestada de Guayas); “los hombres no ayudan cuando están en casa” (mujer encuestada en Guayas); “en casa hay muchas cosas que hacer, me canso, lo he conversado con mi esposo pero no hace caso” (mujer encuestada en Manabí.)

La escasa apertura a la modernidad por parte de las familias y las sociedades locales, especialmente rurales, se expresa en la apelación permanente a la religión: “así Dios lo quiso”; “así me hizo Dios”; “es la voluntad del Señor”. La religiosidad que se practica, deja todo en manos de Dios. El conformismo asumido les impide romper la cadena del “así siempre fue”, aunque verbalicen la injusticia de su situación y condición. El escaso conocimiento de sus derechos y la insuficiente comprensión de la jerarquización de género existente, otorga en los hechos, una aceptación

ión social a la reproducción del machismo, el que en general, goza de “buena salud” y tolerancia social, institucional y política tanto entre hombres como de mujeres.

Con lo señalado anteriormente, no se trata de desvalorizar el trabajo doméstico, indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo. Lo que se combate es que esté localizado, normalizado, naturalizado en las mujeres, por tanto, lo que se pretende es la democratización del trabajo doméstico y que sea realizado también por los hombres, especialmente compartido con la pareja masculina. Los hijos también son de los hombres y deben ejercer además la paternidad y no reducir su papel solamente al de proveedor.

A partir de esta nueva concepción y revalorización consideramos que el trabajo doméstico encontrará el verdadero valor en la reproducción de la fuerza de trabajo y de esa manera ponerlo en valor, como factor central de la respectiva economía familiar y del país. Al revalorizar el trabajo doméstico, también podría revalorizarse a las personas que lo realizan y participar indistintamente, en toda la oferta laboral existente.

FACTORES SOCIOECONÓMICOS

El mandato de la obligatoriedad de la realización del trabajo doméstico no remunerado por parte de las mujeres, atraviesa clases sociales, ideologías (114), regiones, edades y etnias. En todos los niveles y clases sociales son las mujeres las que “deben” ocuparse de la casa, no importa si ella

trabaja fuera de la casa por un ingreso, si participa en trabajos comunitarios y es la responsable de la reproducción de la fuerza de trabajo familiar o de generar los únicos ingresos y recursos para la casa. Es igual, es ella la que se ocupa de la reproducción de la fuerza de trabajo familiar o, en su defecto, delega esas responsabilidades en otra mujer que puede ser la madre o la hija.

En la relación de pareja, la mujer debe rendir cuentas permanentemente sobre su rol de madre. Si los hijos se enferman y no tienen buen rendimiento escolar o si tienen problemas de conducta, las madres son las responsables. (115) Si deben asistir a reuniones o llevarlos a los servicios médicos, son ellas quienes deben solicitar los correspondientes permisos laborales para hacerlo, lo que incide en el rendimiento y desempeño profesional de aquellas. En su género, se ha depositado la responsabilidad de la economía del cuidado y, complementariamente, de generar otros ingresos. Son las cuidadoras por excelencia no solo de sus hijos, maridos sino del conjunto familiar y social. Su realización personal, es a través de terceros. “Soy feliz, si mis hijos lo son” es la afirmación reiterada de mujeres.

Debido a la relativa homogeneidad de la muestra poblacional que se ha utilizado en el estudio, no ha sido posible hacer comparaciones del trabajo doméstico de niñas y adolescentes mujeres entre grupos sociales ni étnicos. En general, no se han percibido diferencias significativas en los resultados por región. El número de horas que niñas y adolescentes mujeres realizan trabajo doméstico no remunerado es muy similar en las 5 provincias estudiadas.

En el caso de las familias estudiadas, que son aquellas en situación de mayor pobreza, las horas de trabajo doméstico no remunerado que realizan las niñas y adolescentes mujeres se alargan, ya que las mujeres construyen múltiples estrategias de sobrevivencia para generar ingresos o para obtener bienes intercambiables en el mercado. Cuando las madres salen a buscar el sustento fuera de la casa, son las hijas mujeres quienes asumen esa responsabilidad sin importar cuán desarrolladas se encuentran las niñas y adolescentes.

Entonces, para muchas niñas y adolescentes mujeres que deben ocuparse de la inmensa carga que significa el trabajo doméstico es difícil que puedan visualizar horizontes de mediano y largo plazo. Sus visiones son de corto plazo y sus reivindicaciones, generales y no particulares. Cuando el horizonte educativo se esfuma y no tienen posibilidades de proseguir estudios, la única salida es el compromiso y el embarazo temprano. Estos dos mandatos están plenamente asumidos por la familia, la sociedad y, por ellas mismas.

Otros factores que determinan la alta participación de niñas y adolescentes en el trabajo doméstico no remunerado es el tamaño de las familias, a mayor cantidad de hermanos el trabajo se multiplica. En el estudio se encontró que en familias numerosas, con más de tres hermanos, las adolescentes duplican el promedio de horas semanales destinadas a tareas domésticas, mientras que los hombres mantienen la misma proporción. Y estas horas de trabajo doméstico no remunerado se extiende mucho más en las familias donde hay mayor cantidad de hijos varones, quienes no cumplen con estas obligaciones y son las

114 “No hay nada más parecido a un machista de izquierda que otro machista de derecha” reza un grafiti de “Mujeres Creando”.

115 Muchas justificaciones de la violencia machista de los hombres en contra de las mujeres, está centrada en la enfermedad o en el mal rendimiento escolar de los hijos.

niñas y adolescentes mujeres quienes deben “atender” también a sus hermanos varones.

A su vez, en las localidades rurales no existe un límite entre trabajo doméstico no remunerado y aquel que se realiza en la agricultura o la crianza de animales que es también trabajo familiar no remunerado. Ambos trabajos son invisibles para la política pública que considera que son formativos al margen de las horas dedicadas a la realización de aquellos.

FACTORES PSICOLÓGICOS

Como se conoce, los patrones culturales definen comportamientos. Estos comportamientos están basados en la repetición cotidiana de acciones y de discursos los que deben asumirse al margen de la voluntad.

Los aprendizajes de las mujeres están relacionados con el ejercicio del poder sobre ellas y con la invocación de los afectos. En efecto, “por su capacidad de amar” a las mujeres se las condiciona, para la obediencia, la complacencia, la sumisión, la solidaridad y el servicio a los demás. En el estudio desarrollado, las niñas pequeñas ayudan a sus madres por solidaridad con ellas “para que no se canse mucho”, “porque las quieren mucho” más adelante lo hacen para “agradar” a los miembros de su familia, para complacer a sus parejas y por amor a sus hijos.

La naturalización o normalización de la jerarquización de género en las respectivas familias, como fenómeno psico-social, puede ser abordada

desde varias posturas como la resignada aceptación de los “mandatos” u otras perspectivas que asumen una actitud proactiva, en que esa realidad es transformable, que puede cambiar el mensaje recibido: “desde pequeña me dijeron que la mujer es para la casa” (Adolescente de 16 años de la Provincia de Manabí), o, la concepción generalizada de que “así Dios lo hizo, que las mujeres hagan todo lo del hogar” o el pensamiento de que la “la mujer es la dueña de la casa y tiene que hacer el trabajo doméstico”.

En la recopilación de opiniones realizada a 362 adolescentes entre 14 y 17 años de cinco provincias, muchas de ellas indican como explicación, para asumir significativamente más tareas domésticas que los varones, razones divinas, o la voluntad de un ser superior, en algunos casos el deseo de su padre o madre, u otro pariente como los abuelos. Ante esta demanda, la respuesta es de miedo u obediencia, ya sea por la posibilidad a un castigo, real o imaginario, o ya sea por una necesidad de complacer y demostrar amor: “debo ayudar a mi madre” y luego, debe “atender a su marido” e inmediatamente “atender a los hijos”.

La estructura familiar define roles y obligaciones, en las que sin o con necesidad de presión o amenaza sus miembros van asumiendo y cumpliendo lo que se espera de ellos, como una manera de “formar parte y de ser una familia”. En esta dinámica de ir uniendo, de ir construyendo familia, las niñas, desde los cinco años y las adolescentes entre los 14 y 17 años asumen automáticamente obligaciones domésticas. En cambio los niños y adolescentes varones hacen su socialización temprana en la casa y en la calle. Realizan más actividades y más vida fuera de la casa, las

mujeres hacen más vida dentro del hogar. A los varones se los empodera desde que nacen; a las mujeres se las hace débiles y dependientes desde que nacen. A los hombres no se les controla la sexualidad, se los impulsa a ejercer sus derechos sexuales. El embarazo es responsabilidad de la mujer “ella se enamoró y se embarazó” decía una autoridad educativa para justificar al profesor, o al médico encontrado con una menor de 14 años en un motel. Al justificar a este último, la autoridad educativa señalaba que aquella ya “tenía antecedentes sexuales con otros hombres”. En ambos casos, la responsabilidad era de las menores y no de los adultos.

También entre las diferencias entre hombres y mujeres, al referirse al trabajo doméstico no remunerado y justificar su naturalización, señalan: “Las mujeres somos más meticulosas y detallistas con el hogar, los hombres todo hacen mal”, o “Las mujeres están hechas para hacer cosas dentro, y los hombres para tener actividades fuera de casa”.

Es significativo tomar en cuenta las expresiones de las niñas en los grupos focales: “es más importante ayudar a la mamá en los oficios que hacer las tareas escolares”, esta aseveración parece que perdura a lo largo de toda la vida de las mujeres, quienes siempre colocan en primer lugar el cuidado del hogar, los hijos y las parejas, en desmedro de sus estudios y de sus respectivos trabajos cuando son profesionales, esto deriva en la poca promoción laboral de las mujeres y en la consabida reducción de sus salarios. En el desempeño del trabajo doméstico remunerado, las mujeres obtienen salarios mínimos a lo largo de toda su historia laboral, en el mejor de los casos.

Otro elemento central en la socialización de las niñas es el miedo o temor a enfrentar el mundo público solas. Para enfrentarlo necesitan estar acompañadas por algún miembro masculino. Al exponer al mundo público como hostil a las mujeres, se muestra al mundo privado como más seguro y donde se desarrollará la naturalización del trabajo doméstico no remunerado. Muchos testimonios de mujeres que fueron abandonadas por sus respectivas parejas, señalan que cuando ocurrió el abandono “se me vino el mundo encima”, creía que no podría salir sola”, pero luego enfrentaron la situación y manifiestan que ganaron mucha autonomía y seguridad en sí mismas.

Entre las mujeres, el elemento más importante es el ejercicio de la maternidad. Ser madres es la principal identidad de las mujeres. Ellas son educadas en función de la maternidad. Aquellas que no alcanzan este estado no son consideradas mujeres ni personas plenas. En las encuestas realizadas y los grupos focales con adolescentes y mujeres adultas, la principal razón por la que se sienten felices de ser mujeres, es por la posibilidad o el ejercicio de la maternidad. No ejercen la identidad de mujeres, sino de madres.

Tal como señaló Simone de Beauvoir,(116) “la mujer no nace, se hace”. En realidad la hacen en el ámbito familiar a partir de aprendizajes tempranos con las características ya señaladas anteriormente. Se construye una imagen de mujer y así como se construye, puede también deconstruirse y volverse a reconstruir a partir del aprendizaje y en perspectiva democrática del ejercicio de sus derechos en igualdad de condiciones.

En este proceso de aprendizajes y de construcción de identidad femenina, el amor juega un papel importante. La mujer se sacrifica por el amor a sus hijos y a su pareja. Son las portadoras del amor, especialmente maternal.

Como se ha señalado, el entorno de las mujeres no les ha permitido que construyan horizontes de mediano y largo plazo. Al carecer de las distintas autonomías, viven el día a día y carecen de horizonte propio y de objetivos estratégicos como mujeres, ya que su identidad está concentrada en ser madres y esposas – compañeras. Por las carencias que tienen las mujeres en general y han sido señaladas a lo largo de la investigación, ostentan una enorme dependencia hacia los hombres de la familia, especialmente de la pareja y al margen de los ingresos que generan. Manifiestan inseguridad y miedo a enfrentar determinados ciclos vitales, solas. No se conciben así mismas sin una pareja y sin hijos para ser en el mundo. Creen que necesitan la figura masculina para ser respetadas en la sociedad en la que viven.

En contraste, los hombres ostentan orgullo por su sexo en todo el ciclo vital y ejercen control masculino sobre las mujeres de la familia y sobre todo con aquellas con las que mantienen relaciones de compromiso. Desde que nacen, se los educa para el ejercicio del poder y a las mujeres para la sumisión. La sumisión, la obediencia, el cuidar de los demás por amor es enseñado y reforzado simultáneamente a partir de la naturalización del trabajo doméstico realizado en el mundo privado de las relaciones familiares.

En los hechos, los hombres consideran a la mujer

subalterna y de su propiedad y toman posesión de aquellas, al asumirlas como más débiles. Se empodera al niño desde que nace y se le otorga prerrogativas que en lo posterior, son instrumentos que subordinan a las mujeres. Los hombres, prácticamente, de cualquier edad, no tienen hora de llegada a la casa ya que se considera que “pueden hacer lo que quieran, es hombre”, “se saben cuidar mejor”, manifiestan los padres. Las niñas no pueden ejercer entre otros, el derecho a la libre circulación y al derecho al tiempo libre y al ocio, menos aún a ejercer su derecho a la autonomía psíquica, física, económica o la posibilidad de elegir y tomar sus propias decisiones, por el control de la sexualidad que realiza la familia, la sociedad y el Estado.

Es preciso recordar que es la socialización temprana de las niñas en el mundo de los afectos y del trabajo doméstico, lo que marca el horizonte limitado de las mujeres en lo posterior. Los hombres no tienen esa socialización, ellos son empoderados desde que nacen fortaleciéndoles el poder masculino sobre las mujeres, se los conmina permanentemente a ejercer ese poder, a la toma de decisiones ya enfrentar el mundo público.

CONSECUENCIAS DEL TRABAJO DOMÉSTICO EN LAS NIÑAS Y LAS ADOLESCENTES

No existe una relación directa entre la realización del trabajo doméstico en las niñas y adolescentes mujeres y la deserción escolar. No se ha encontrado ninguna evidencia de esto en ninguna de las locali-

116 De Beauvoir, Simone: “El segundo Sexo”, París, 1949. En “La fuerza de las Cosas”, explica por qué no aceptó casarse con Jean Paul Sartre, señaló que “el matrimonio multiplica por dos las obligaciones familiares y todas las faenas sociales”.

dades estudiadas. Las adolescentes no dejan la escuela por el trabajo doméstico, no se conocen casos, ellas dejan el colegio por el compromiso y el embarazo en curso, como se corrobora con los resultados de las encuestas y de las entrevistas a informantes calificados.

Sin embargo, sostenemos que sí existe una relación indirecta entre estas dos variables. Cuando se habla de las razones para que las adolescentes se comprometan y se embaracen, las propias adolescentes y las madres opinan que muchas lo hacen para salir de la casa, huir del maltrato y del trabajo doméstico que tienen que realizar en sus hogares de origen. No importa si en el nuevo hogar, duplican el trabajo doméstico no remunerado que realizaban en sus respectivas casas. Además, está el mandato a cumplir de la maternidad aprendido en el mundo doméstico: servir a los demás.

Las causas del abandono escolar, como se ha visto a lo largo de los resultados en todas las provincias, es en primer lugar el embarazo y la conformación de pareja. En segundo lugar la inaccesibilidad al sistema escolar por la precaria situación económica y la falta de infraestructura escolar adecuada a la edad, lo que provoca dificultad para desplazarse a otras localidades. Por último, la salida del sistema escolar de las niñas y adolescentes es por “decisión propia”, que indagando más a profundidad, esto es debido a las dificultades en el desempeño escolar, y también por la falta de horizontes internalizados en las niñas y adolescentes. No hay otro mundo para ellas que la de formar pareja y ejercer la maternidad. En pocos casos, se observó que hay un reducido grupo de niñas y adolescentes que abandonan o no ingresan al sistema escolar por estar afectadas por algún nivel de discapacidad intelectual sensorial o física.

El trabajo doméstico no remunerado en niñas y adoles-

centes les limita el ejercicio de derechos y de las diferentes ciudadanía. En los hechos, las niñas y adolescentes mujeres, se les restringe el derecho a la libre circulación, al goce del tiempo libre y de otras libertades de las cuales deberían gozar.

El trabajo doméstico, tanto en niñas, en adolescentes y adultas mujeres, restringe el acceso a otros desarrollos, reproduce en estos patrones comportamentales de sumisión, servicio, y de aislamiento o deterioro de las relaciones de las mujeres con el mundo público. Las mujeres al cargar con la obligación del trabajo doméstico dejan de lado otros desarrollos personales, políticos, sociales y laborales.

Estos patrones comportamentales de sumisión, servicio y aislamiento, además de provocar temores ante el mundo público, reduce la autoestima de las niñas y adolescentes y mujeres en general. Con una baja imagen de sí mismas, las mujeres temen el mundo desconocido para ellas y asumen el conocido, que es el mundo doméstico. Esta baja autoestima no les permite, en la mayoría de los casos observados, siquiera defenderse, menos tratar de cambiar su situación. Sin embargo, aunque en muy bajos niveles todavía, algunas mujeres adultas hablan de sus problemas y se rebelan ante estos.

En las comunidades rurales estudiadas, para las niñas y adolescentes pero también para los de sexo masculino, no existen oportunidades o alternativas para que, ellas y ellos puedan desarrollar sus potencialidades. Los embarazos tempranos, los compromisos adquiridos incluso antes de los 15 años y, por ende, el abandono escolar que hacen las adolescentes, se convierten en un estándar porque ni la comunidad, ni el gobierno, ni ONG ofrecen alternativas para que las adolescentes

puedan desarrollar sus capacidades, “no podemos soñar con otras cosas, pues acá no hay más oportunidades”, comentaba una adolescente de 16 años de Los Ríos.

Como se mencionó en anteriores capítulos, el trabajo doméstico debe ser realizado, pues de esto depende la sobrevivencia del grupo familiar. Pero este trabajo debe ser democratizado, debe ser compartido entre todos los miembros de la familia.

10.2 RECOMENDACIONES

1. Una primera recomendación es continuar investigando respecto al trabajo doméstico infantil y sus implicaciones sobre la construcción de las identidades, para lograr un mejor entendimiento del problema, hasta ahora relegado al mundo privado de las familias. Como se sabe, “lo privado es político” y esa situación debe ser enfrentada a través de políticas públicas.

2. Este conocimiento y entendimiento de la problemática ayudará a visibilizar la problemática. Como plantea Jelin (1984), es preciso conocer, reconocer y nombrar, lo que otorga existencia social, y la existencia es un requisito para la autovaloración y para la reivindicación, en este caso, del trabajo doméstico. Esto llevará a que desde la política pública se inicie de manera sostenida el trabajo de conocer y reconocer para cambiar y superar el silencio público y privado sobre el trabajo doméstico infantil no remunerado, naturalizado en las mujeres y las consecuencias

señaladas con anterioridad en la conformación de las distintas identidades y autonomías.

3. Impulsar al diseño y ejecución de políticas públicas que consideren al trabajo doméstico infantil y familiar no remunerado y sus consecuencias actuales y futuras sobre los niños, niñas y adolescentes, las mismas que deben ser integrales, coordinadas entre los distintos niveles gubernamentales, de la sociedad civil y de la cooperación internacional.

4. En cuanto a estrategias de trabajo, es importante trabajar con niñas, niños y adolescentes como parte de una familia y de una comunidad. Es en la familia donde se aprende la jerarquización de los géneros y es allí donde se naturaliza el trabajo doméstico y se introyecta los mandatos para las mujeres. Es también allí donde pueden y deben democratizarse las relaciones familiares.

5. Priorizar la intervención con mujeres que ejercen jefatura femenina de hogares, la que afecta a casi un tercio de los hogares ecuatorianos y como se sabe, son las familias más vulnerables y donde se dan mayores niveles de trabajo doméstico infantil. Pese a que existe un subregistro de los mismos, es preciso conocer estas vulnerabilidades y las fortalezas que aquejan a este tipo de familia y su incidencia entre las niñas, niños y adolescentes.

6. Corresponde también fortalecer el trabajo comunitario centrado en los titulares de derechos y en los titulares de obligaciones. En las comunidades rurales se encuentran las familias con mayores niveles de pobreza tanto por NBI como

por ingresos así como también aquellas que no asumen la vigencia de derechos de niñas, niños y adolescentes.

7. Realizar esfuerzos para la valorización del trabajo doméstico no remunerado y en general del trabajo de las mujeres, lo que incidirá en la autoestima personal y familiar. Considerar la democratización del trabajo doméstico y la importancia de la economía del cuidado en las cuentas nacionales.

8. En cuanto a la Salud Sexual y Reproductiva, es importante asumir la responsabilidad con madres y padres para sensibilizar sobre el tema y ocuparse de introducir la diferenciación entre el ejercicio de la sexualidad y la reproducción y el asumir el reconocimiento de una sexualidad temprana entre sus hijos. Por ello se deben buscar estrategias para abordar más el acceso a métodos anticonceptivos, realizar campañas de naturalización de la sexualidad, entendiendo la sexualidad como un derecho no solo de los hombres sino también de las mujeres.

9. Igualmente, trabajar en la sensibilización de padres y madres para una mayor democratización del trabajo doméstico no remunerado y enfrentar en el mediano y largo plazo, la eliminación de la división sexual del trabajo. Parece pertinente trabajar el tema en campañas para todos los niveles de la sociedad, ya que esta división rige en todos los sectores.

10. Trabajar a profundidad los estudios sobre masculinidades, que permitan entender las especificidades de las identidades masculinas de la región estudiada y las posibilidades de cambio de las mismas, en perspectiva de la democratización de las relaciones

personales y familiar. En este caso, el poder se ejerce de unos sobre otras y no es posible superar la subordinación de las mujeres si no se trabaja conjuntamente a los hombres.

11. Fortalecer las capacidades escolares y laborales de niñas y adolescentes mujeres, para un mejor desempeño y permanencia escolar, impulsando la educación superior de niñas y adolescentes mujeres y de esa manera, postergar la maternidad y la conformación de parejas tempranas.

12. Impulsar estudios y servicios que permitan detectar las discapacidades que obstaculizan la permanencia escolar de niñas, niños y adolescentes en las provincias estudiadas.

13. Ampliar y consolidar el capital social construido a través de la fortaleza que expresan las voluntarias en el desempeño del liderazgo, trabajar más en su desarrollo personal, educativo, laboral y sobre todo, ciudadano, para que sean ellas las voceras e impulsoras de los cambios que se quieren realizar a través del ejercicio de los derechos ciudadanos de niñas, niños y adolescentes y adultas y adultos de las comunidades locales.

14. Trabajar, junto con otras organizaciones, la generación de capacidades para la producción y generación de ingresos de los padres, esto es, desarrollar familias emprendedoras, tal como lo hace con niñas y niños.

15. Fomentar la autonomía política para la toma de decisiones de las mujeres tanto en el orden familiar, participación social y política como en el laboral, impulsándolas a ejercer el poder que ostentan en el

mundo de los afectos y a compartirlo con sus respectivas parejas. Como se ha señalado son madres poderosas y trabajadoras incansables que deben ser calificadas y empoderadas.

16. Para enfrentar estos problemas, el proceso es largo. Los cambios en la cultura social, familiar o política implica generaciones pero hay que iniciarlo habilitando sobre todo a las mujeres para el ejercicio de la igualdad en la diferencia y en el ejercicio de los derechos, única forma de enfrentar a los “usos y costumbres” de gran raigambre en el país y en los territorios rurales más pobres en los que interviene Plan Internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Albornoz, María Belén (Coord): "En los márgenes. Trabajo infantil como práctica cultural", Quito, Cuaderno de Trabajo, FLACSO, 2010.

Ardaya, Gloria: "El género en la familia" en Pachano Simón: "Identidades", Quito, FLACSO, 1999.

Ardaya, Gloria: "Imaginaros urbanos y violencia intradoméstica en el Ecuador", Quito, CEPAM, 1999.

Badinter, Elizabeth: "El amor maternal", Madrid, GEDISA, 1990.

Banco Central del Ecuador, www.bce.fin.ec/index.php/estadisticas-economicas2o[visita 01-04-2014].

CEPAL: "Situación y perspectivas de la familia en América Latina y el Caribe", Santiago, CEPAL, 1993.

"Las relaciones intrafamiliares en América Latina" Documento preparado para la Reunión Regional Preparatoria del Año Internacional de la Familia", Cartagena, 1993.

"Cambio en el perfil de las familias: La experiencia regional", CEPAL, Cartagena, 1993.

CEPAL, <<http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.inl>>[visita 01-05-2014]

Comisión de Transición hacia la definición de la institucionalidad pública que garantice la igualdad entre hombres y mujeres, INEC, ONUMUJERES: "Mujeres y hombres del Ecuador en cifras III. Serie información estratégica", Editorial Ecuador, s/f.

Comisión de Transición para la definición de la institucionalidad pública que garantice la igualdad entre hombres y mujeres – INEC: "Encuesta de Uso del Tiempo", Quito, 2014

Concejo Cantonal de la Niñez y Adolescencia de Guayaquil, Boletín Técnico No. 1. s/f

De Beauvoir, Simone: "El segundo Sexo", Paris, 1949.

Dubet, Francois: "El trabajo de las sociedades". Buenos Aires, Amorrortu, 2013.

Durán, María Ángeles (Dir.) "El trabajo del cuidado en América Latina y España", Madrid, Fundación Carolina, CeALCI, Documento de Trabajo No. 54, 2011.

Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor; y Jelín, Elizabeth: "Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado", Argentina, IDES, UNFPA, UNICEF, 2012.

Esquivel Valeria: "La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda", El Salvador, Impresión: Procesos Gráficos, cuadernos: "Atando Cabos; deshaciendo nudos", PNUD, 2007.

Feijoó, María del Carmen: "Derecho al cuerpo" en CLACSO: "Los Derechos Humanos en América Latina", CLACSO, Buenos Aires, 1984.

Fontenla, Martha: "Diccionario de estudios de Género y Feminismos". Editorial Biblos, 2008.

Fraser, Nancy: ¿De la redistribución al reconocimiento?, Madrid Morata, 1997.

Fundación Bill y Melinda Gates, 2014

GAD provincial de Manabí, PDOT 2011-2020.

GAD provincial de Guayas, PDOT 2012-2021.

GAD provincial de Santa Elena, PDOT 2012-2021.

GAD provincial de Los Ríos, PDOT 2012.

GAD provincial de Loja. PDOT 2011.

Galindo, María. ¿Pos neoliberalismo?, La Paz, Página siete. Abril, 2014.

Geldstein, Rosa: "Las nuevas familias en los sectores populares", en" Wainerman, Catalina (Comp.): "Vivir en familia", Buenos Aires, UNICEF-LOSADA, 1994.

González de la Rocha, Mercedes: "Familia urbana y pobreza en América Latina", Cartagena, CIESAS OCCIDENTE, 1993.

Gray Molina, George: Desigualdad: ¿qué hacemos ahora?", Publicado el 8 de abril, 2014 en el Blog Humanun. PNUD.

INEC: "Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra las Mujeres", 2012.

INEC: ENTI, 2012.

INEC: "Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2013". Quito, 2013

Jelin, Elizabeth: "Familia y unidad doméstica. Mundo público y vida privada", Buenos Aires, CEDES, 1984.

Jelin, Elizabeth. Pan y afectos. La transformación de las familias. México. FCE, 2007

MIES, www.mies.gov.ec

Morey, Miguel: Introducción a "Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Michel Foucault", Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1992.

Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia: "Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Ecuador 1990 – 2011". Quito, 2012.

Paz, Octavio. "El Mono Gramático". Seix Barral, 2001

Plan Internacional. "Por Ser Niña".

Plan Internacional – Observatorio Social del Ecuador. Niñez excluida en el Ecuador contemporáneo. Quito, 2013.

Plan Internacional y Observatorio Social del Ecuador: "Niñez excluida en el Ecuador contemporáneo", Quito, Plan Internacional y Observatorio Social del Ecuador, 2013.

Pieschacón, F; Melguizo, MC; Gonzales, P: "Estudio exploratorio de patrones culturales que contribuyen a la vinculación de Niñas, Niños y Jóvenes a los grupos armados de Colombia". Bogotá, 2006.

Pólit, Diego: "Aproximación a la familia en el Ecuador", Quito, Ecuador, 1994.

PROPOSICIONES: "Aproximaciones a la familia", Santiago, SUR Ediciones, 1995.

Sánchez Parga, José: ¿Por qué golpearlas? Ética, estética y ritual en Los Andes", Quito, CAAP, 1989

SENPLADES: "Atlas de Desigualdades Socio – Económicas Respecto de los derechos del Buen Vivir", Quito, SENPLADES, 2013.

SENPLADES: "Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017", Quito, 2013.

SENPLADES: "Sistema Integrado de Encuestas, INEC: "Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Indicadores de Pobreza" - Diciembre 2013.

SENPLADES: La "Estrategia para la Erradicación de la Pobreza", SENPLADES, 2013.

SENPLADES: "Atlas de Desigualdades Socio – Económicas Respecto de los derechos del Buen Vivir", Quito, SENPLADES, 2013.

Sepúlveda, Magdalena: "De la retórica a la práctica: el enfoque de derechos en la protección social en América Latina", Santiago, CEPAL, Serie Políticas Sociales No. 189.

SIISE<<http://www.siise.gob.ec/siiseweb/>> [visita 01-05-2014]

SNI: <http://sni.gob.ec/inicio>[visita 01-05-2014]

Sistema Integrado de Encuestas, INEC: "Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Indicadores de Pobreza" - Diciembre 2013. www.inec.gob.ec

Varea, María Soledad: "Maternidad adolescente. Entre el deseo y la violencia", Quito, FLACSO, 2008.

Verdesoto, Luis et. al: "Rostros de la familia ecuatoriana", Quito, UNICEF, 1995.

por ser
Niña



Plan Internacional Ecuador @PlanIntEcuador planinterecuador

www.plan.org.ec

Nuestro compromiso:
LA PROTECCIÓN DE LA NIÑEZ Y LA IGUALDAD DE GÉNERO.